



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

DE LOS TRAJES Y LAS CORBATAS AL SE HAN FIJADO

El stand up y la política en Viña del Mar

**ASHLEY JAVIERA CONSTANZA ARRUÉ FUENTES
MARTÍN IGNACIO QUEVEDO RIVERA**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Crónica escrita

PROFESOR GUÍA: HANS STAGE MARCUS

**SANTIAGO DE CHILE
Noviembre de 2021**

AGRADECIMIENTO

Ashley Arrué Fuentes:

Agradezco enormemente a mi familia por apoyarme a lo largo de este proyecto, en mis altos y bajos, y acompañarme con aliento y paciencia.

Gracias a mi mamá por haberme enseñado a perseverar y seguir adelante sobre todo cuando el camino se ve nublado.

A mi tata y la Keka, sé que ustedes serían los más orgullosos.

A Martín Ovalle, por su apoyo incondicional, por haber estado siempre a mi lado con consejos, correcciones y sinónimos.

A mis amigas, Caro, Magda, Damaris y Maira, por haber escuchado mis quejas durante todo este tiempo.

Gracias a todos por la paciencia y el amor.

Martín Quevedo Rivera:

Si debo agradecer le agradezco a mi madre, la Negri, la Ponyo, mi familia, amigos y amigas.

No solo les agradezco por su apoyo y cariño, tanto en esta memoria como en mi vida de estudiante, también debo darles las gracias porque con ustedes desarrollé ese interés por la comedia que dio vida a esta memoria.

Esto no hubiera nacido sin el sentido del humor de mi familia, sin mis amigos y amigas que se reían de mis chistes y a esas horas que invertí en ver televisión.

Por eso, le agradezco a Felipe Avello, los monitos animados de mi infancia, al programa *El Club de la Comedia*, a *Los Simpsons* y a esas grandes *sitcom* gringas, siendo la mejor sin discusión *Parks and Recreation*.

INDICE

<i>VIÑA ES UN FESTIVAL.....</i>	3
<i>CAPÍTULO 1: Y LA GAVIOTA ES PARA... ..</i>	10
Nace una canción.....	13
Los trajes y las corbatas	24
Gracias, gracias. No se molesten.....	30
<i>CAPÍTULO 2: ¿SE HAN FIJADO?.....</i>	39
Era un jueves común	39
Un poquito de historia	44
El primer show de stand up.....	50
De los mugrosos bares a la tele a color.....	53
La ruta de la comedia chilena	66
<i>CAPÍTULO 3: CUANDO LA COMEDIA MARCA MÁS ALLÁ DEL RATING</i>	77
El León	81
El Mago	97
¿Y vo' crei que soy weona?	122
<i>EPÍLOGO: RISAS Y APLAUSOS FINALES.....</i>	136
<i>BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN</i>	138

VIÑA ES UN FESTIVAL

Mientras las luces te encandilan, decenas de cámaras te observan y miles de personas se alistan para ser tu juez jurado y verdugo, solo una cosa se te viene a la mente: el Festival de Viña del Mar es un lugar muy raro.

Tu entrada es como la llegada al Coliseo Romano. Mientras el emperador te observa esperando que seas una digna entretención, te preparas para pelear contra el monstruo. Si eres digno tu carrera se eleva, de lo contrario te hundes. No por nada, estás en el escenario más importante de Chile.

Con eso en mente, Pedro Ruminot espera para subir a la Quinta Vergara, la casa del Festival de Viña. Esta es su segunda vez en este escenario, el mismo en el que no se siente el frío de la noche viñamarina pero sí los nervios, aunque para él, esta vez son menos. Es un veterano de guerra, febrero de 2016 viene a su mente como *flashbacks de Vietnam*. Cuatro años antes un mal *bis* generó las pifias del público, empañando su presentación. Este año, con más experiencia, se siente preparado para no repetirlo.

Los animadores terminan de presentarlo, esa pareja puesta por el canal de televisión dueño de la transmisión, un elemento muy raro del festival algo que lo demuestra arcaico y de ese formato de televisión de antes de los 2000, algo que los nuevos eventos ya no tienen. A coro gritan enérgicamente: “¡Pedro Ruminot!”. Desaparecen de escena y empieza a sonar su música de entrada, una canción que se popularizó como *meme* en redes sociales luego del 18 de octubre, en el llamado estallido social o revuelta popular: en el video aparece un grupo de haitianos insultando a Sebastián Piñera al ritmo de una pista, a estas alturas, inconfundible.

El público rápidamente identifica la melodía y empiezan a gritar al compás de la música: “Piñera culia’o, Piñera culia’o, Piñera culia’o”. Ruminot sonríe y se calma. Se sienta en un taburete que está en el escenario y anima a la gente a que siga cantando. Su risa es cómplice. Es que a quien no le gustaría poder decirle algo así a Piñera en televisión abierta y en el llamado festival más importante. Él cierra con el último verso, el menos polémico: “Uf, uf, qué calor el

*guanaco*¹, por favor”. En menos de un minuto la gente ya se había reído, le aplaudieron, y lo más importante, el comediante daba una declaración política.



Imagen 1: Pedro Ruminot en Festival de Viña del Mar 2020 (fuente: Agencia Uno).

La rutina de Ruminot fue la más aplaudida del Festival de Viña del Mar 2020. Estuvo cargada de chistes de su vida personal y de humor político, en un año en que los gritos de la calle, la gente agolpada en Plaza Dignidad y los cacerolazos llegaron a la Quinta Vergara. Meses antes la gente se hacía escuchar por un Chile más digno, la renuncia de Piñera y por que “Karol Dance la chupara”². Esto mismo impulsó a que todos los comediantes alzaran su voz, algo poco común en un escenario que siempre ha tratado de desmarcarse de la política.

El viernes 18 de octubre del 2019 será recordado como el día del despertar de la sociedad chilena. Motivados por el alza en 30 pesos del pasaje del Metro, los estudiantes secundarios iniciaron una serie de protestas que darían pie a un levantamiento ciudadano que no se había visto en la historia contemporánea del país. Las manifestaciones, replicadas a lo largo de Chile,

¹ Término popular para referirse a los carros lanza-agua de las Fuerzas Especiales de Carabineros.

² Frase que era dicha por manifestantes en el estallido social burlándose del animador de televisión Karol Lucero, conocido por algunos episodios y dichos que pueden considerarse denigrantes para las mujeres.

acarrearon la represión policial y lograron abrir la discusión, y posterior aprobación, de una nueva Constitución.



Imagen 2. Manifestación de estudiantes secundarios en Metro de Santiago (fuente: Reuters).

El alza en los pasajes fue solo la punta del iceberg de todas las razones que había para tomarse las calles. El abuso de la clase política y los grupos de poder aburrieron a la ciudadanía que, por primera vez en mucho tiempo, tenía una bandera de lucha conjunta: un Chile más digno.

Cada plaza, cada esquina y avenida fue testigo de la lucha en las calles, que no solo se concentró en la Alameda, punto histórico de reunión en Santiago; ni convocó solo a estudiantes, como era costumbre, sino que unió al común de la población desde sus distintos oficios: educadores, personal de la salud y, por supuesto, artistas.

Si bien el mundo del teatro y la música siempre ha sido un actor social en el país, los humoristas eran un grupo que, con la llegada de la dictadura, se había alejado de un discurso político.

Lo sucedido el 18 de octubre no dejó a nadie indiferente y la comedia también se pronunciaba. El humor, principalmente en sus nuevos rostros, se hizo parte de lo que sucedía en las calles,

ya fuera yendo a Plaza Dignidad (ex Plaza Italia) para manifestarse, generando debate sobre una nueva Constitución, haciendo presentaciones en eventos de organizaciones sociales, o hablando de lo que estaba sucediendo en el país en sus rutinas. Por fin los comediantes eran claros con sus posturas políticas, se dejaba atrás esa idea de que no eran ni de izquierda ni de derecha, como en algún momento el mismo dictador se autodenominó. La comedia tenía muchas cosas que decir en la Quinta.

La 61ª edición del Festival de Viña del Mar es por esto, probablemente, la más política en su historia. En su primera noche, el imitador Stefan Kramer llamó “chancho” al ex Ministro Andrés Chadwick en su parodia a Pedro Engel:

“2019 fue el año del chancho, hasta que lo cambiaron por Blumel...”

Paul Vásquez, *El Flaco*, se presentó en la segunda parte de su show con una polera que hacía alusión a los heridos oculares del estallido social con la consigna ‘Nada borrará la sangre derramada’ y con un inocente chiste sobre el loro de un vecino plantó el mensaje “que renuncie el presidente”, para luego soltar un fuerte discurso social:

“¿Violento? Violento es que aún se sigue muriendo gente en los pasillos de los hospitales. Violentos son los miserables sueldos mínimos. Violenta es la jubilación de

mi abuelo. Violento es que le hayan cortado el presupuesto de bomberos de Chile [sic] para comprar guanacos y zorrillos.”

Imagen 3. Presentación de *El Flaco* en el Festival de Viña del Mar 2020 (fuente: Agencia Uno).



Así mismo lo hizo la comediante Javiera Contador, quien comentó abiertamente estar a favor de aprobar una Nueva Constitución y el grupo Fusión Humor al defender las protestas y a la llamada *primera línea*³. Por otro lado, todas las miradas se iban hacia Ernesto Belloni, el *Che Copete*, conocido por su humor misógino y homofóbico, quien admitió durante su rutina que el humor que venía haciendo había sido un error y que “ya no lo hace por respeto”, declaró mientras recibía el galardón del Festival de Viña.

La dictadura nos dejó tres grandes reglas en la televisión: no hablar de política, no mencionar a Pinochet y evitar que vuelva el cáncer marxista. Viña del Mar ha respetado las tres reglas al pie de la letra. El humor ha seguido esta misma línea, la política siempre ha sido un tema aparte. Que el certamen viñamarino sea el escenario más grande no es casualidad, los militares

³ Término utilizado para referirse a los manifestantes que se enfrentaban directamente con las Fuerzas Especiales durante las protestas del 18 de octubre en Chile.

impulsaron este espacio, junto a otros programas, para entretener a la gente y que olvidaran ciertos detalles como, por ejemplo, los miles de muertos que dejaba el régimen militar.

La llegada de la transición daba el adiós al dictador, pero las costumbres no se iban y Viña no era la excepción. El festival siguió respetando por años las reglas y, en 2004, la llegada de Virginia Reginato, quien dejaba a la UDI como dueña de la ciudad jardín, mantuvo con fuerza esas convicciones en la municipalidad.

Las similitudes de Reginato con Pinochet llegan a dar miedo. No solo viene de un partido que le agradece la dictadura; sino que estaba próxima a cumplir 17 años en la alcaldía, lo mismo que duró el régimen militar. Su mandato ha utilizado el festival para ocultar los problemas bajo la alfombra: en los últimos años han aflorado acusaciones de concejales por ciertas irregularidades, como el déficit municipal por 17 mil millones de pesos y el abandono de sus labores como alcaldesa, incluso dejándola inhabilitada para ejercer cargos públicos por cinco años, según informa el fallo dado por el Tricel el 20 de julio del 2021. En Viña mejor no hablemos de política, tal vez un comentario rápido al aire o una imitación de alguna autoridad y así ganar la simpatía del público de entrada, pero nada muy incisivo. Al final, la ropa sucia no se lava, se esconde.

Por lo mismo, los comediantes que han subido al escenario del Festival de Viña siempre han tratado de no tocar estos temas ‘polémicos’, evitando tomar partido por alguna tendencia. Y es que la suegra, la señora, la mamá, la hermana y los homosexuales, siempre han sido los sujetos de burla favoritos en el humor chileno, sobre todo cuando se trata del cuerpo. Reírse de aquello suelta la carcajada más fácil. Como decía Enzo Corsi en su rutina de 1992:

“–*Le compré un collar a mi mujer.*

–*Ah, yo la traigo suelta no más.* “

Resulta un remate perfecto, no es polémico, es familiar, o eso dirían la mayoría de los comediantes que antiguamente han pisado la Quinta.

Es en este contexto que calza perfecto la llegada de un nuevo género, el *stand up comedy*. Ese que en los noventa tímidamente empezó a mostrar en TVN la serie *Seinfeld*⁴, pero que muchos años después lograría tomar un lugar en el humor nacional. Un género que logra dar espacio a

⁴ Programa de comedia estadounidense que trata sobre la vida del comediante de stand up Jerry Seinfeld en Nueva York.

nuevas voces, nuevos temas y, por supuesto, nueva comedia política, una con un punto de vista más claro. Pero ¿quiénes dominaron la Quinta Vergara antes que ellos?

CAPÍTULO 1: Y LA GAVIOTA ES PARA...

Hay cosas que van de la mano en la vida, palabras que si te las dicen, rápidamente se te viene otra relacionada a la mente: Como estudiantes y torniquetes, el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar tiene una palabra que se le ha unido las últimas décadas: comediantes.

Hoy es casi imposible pensar en el certamen sin humoristas. Estos se han vuelto un número obligado. No siempre son buenos o los más chistosos, pero están ahí; aunque el bufón no siempre ha sido tan importante en Viña. Como pasa con todo, en Chile hay un momento que nos marca, un martes de horror en septiembre de 1973 que no dejó ajeno a nada ni a nadie. El golpe de estado cambió al país por completo, incluso a este festival.

En los inicios del Festival de Viña del Mar la comedia no era un espectáculo fijo. Era impensado que estos números se tomaran el escenario, que fueran tan importantes, y mucho menos que se robaran el *show*. Este certamen, al fin y al cabo, se consolidó junto al dictador, una época que le hizo mucho daño al país. En la televisión, nos dejó un mundo bizarro, con señoras de pelo morado criticándolo todo, un caballero que anima un programa de humor que usa enanos como foco de diversión y un festival musical que no se parece en nada a lo que hay en el resto del mundo, pero aun así se le llama ‘el más importante en el continente’.

El Festival de Viña del Mar es un híbrido raro. Es un tío fuera de moda que trata de mantenerse joven, una mezcla entre la televisión de la dictadura y la música. Un lugar inimaginable donde, en la misma noche, pueden tocar Sting y La Sonora Palacios, o se pueden encontrar Bad Bunny y Álvaro Salas.

Un mundo tan único que incluso sus presentaciones se salen de toda lógica. Un escenario que ha visto a gente como el multimillonario Leonardo Farkas tocar como el “hombre orquesta” en 2009, el mismo que según las *fake news* lo había perdido todo; los reggaetoneros Yandar & Yostin, invitados para tocar solo una canción en 2014; o cuando en 1987, el ex candidato presidencial del Partido Comunista, Daniel Jadue, se presentó con el grupo folclórico palestino Dabke, del Club Palestino, en la obertura de esa edición.



Imagen 4. Leonardo Farkas en Festival de Viña del Mar 2009 (Sin crédito).

Por su parte, la comedia que ha tenido la Quinta Vergara gran parte de su vida ha sido lo que le gustaba al dictador. El humor de este escenario siempre debió ser “familiar” y no tocar temas ‘polémicos’ como la política. Hablar de lo que hacía Pinochet era impensado, que nadie mencionara nunca lo que pasaba en las calles, los desaparecidos o se burlara de quienes estaban en el poder. El escenario estaba hecho para chistes blancos⁵. Reírse de las mujeres, de los gays u otros grupos era un lugar común del humor que se instauró con la llegada de los militares al poder.

El escenario y la TV solo reflejaban lo que quería Pinochet. Era obvio que quienes dominaban desde el golpe debían ser simpatizantes al régimen. Lo mismo pasaba con los artistas que se paseaban por los estelares y, obvio, el gran evento de Viña del Mar. Por eso no extraña que aquellas mega estrellas nacionales hubieran participado del acto de Chacarillas⁶, desde el animador Antonio Vodanovik, el comediante Coco Legrand, a músicos como Robert Viking

⁵ Denominación que se usa al humor familiar y apto para todo público.

⁶ Acto realizado en el cerro del mismo nombre en 1977, por el Frente Juvenil de Unidad Nacional, dónde la juventud chilena le prestaba su apoyo al dictador.

Valdés y José Alfredo Fuentes, aunque muchos de ellos, hoy en día, desconocen haber sido parte de aquel evento.

Pero que lo televisivo ganara importancia ante otras artes tampoco era una coincidencia. Las acciones de la dictadura decían más que cualquier cosa. Inmediatamente con el Golpe de Estado encabezado por las Fuerzas Armadas en 1973, uno de los primeros actos fue una quema de libros, un mensaje directo para la cultura. Juan Cristóbal Peña en su libro *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet* (2013), explica que el dictador siempre fue una persona “limitada intelectualmente”. Por lo mismo, no le importaba que los principales artistas nacionales se fueran al exilio, él era más de ver tele, prefería a Don Francisco antes que leer unos aburridos libros.

Si bien Pinochet no era un erudito, aunque paradójicamente tenía una inmensa biblioteca que, según Peña, utilizaba para aparentar ser un intelectual, sí había algo que lo movía: la fe. La misma persona que mandaba a asesinar y torturar también era un sujeto “modelo” de la sociedad. Era padre de familia, casado por la iglesia, creyente y practicante. En la semana mandaba a torturar y el domingo se confesaba con el cura. La dictadura tenía dos caras, al igual que el teatro, que por un lado tiene el drama y en otro la comedia, o para los Millennial: era como Hannah Montana⁷, vivió en dos mundos.

Al ser tan creyente y apegado a la iglesia, no fue sorpresa cuál era el discurso de Pinochet, el mismo que se replicaría en la televisión chilena. La TV, que fue la cara de la comedia o el circo romano del dictador, se volvió familiar. Aquel espacio tenía que reflejar la mirada de quien estaba en el poder, por lo que buscaba ser apta para esa familia católica y de creencias más conservadoras a las que apuntaba, no se podía ser disruptivo, no había espacio para eso. Esto ayudó a que la televisión de ese entonces se alejara completamente de la política.

Fue así como, si bien el 2020 vio una versión completamente politizada del Festival de Viña del Mar, esa no fue más que una aguja en el pajar de su historia. La Ciudad Jardín cambió la comedia del país, con los años ayudó a imponer un estilo de humor e incluso, en algún momento, se transformó en el escenario más importante para quienes hacían comedia. Obviamente existió humor antes del festival, pero con el tiempo, este espacio era el moderador de lo que se llevaba en la comedia nacional.

⁷ Personaje de la serie de Disney Channel, del mismo nombre, interpretado por la cantante y actriz Miley Cyrus.

Nace una canción

Sin pruebas, pero tampoco dudas, el Festival de Viña del Mar siempre ha sido llamado ‘el festival más importante del continente’, por lo menos así siempre lo ha destacado la prensa chilena. Uno de los grandes orgullos del país. Transmitido en toda Latinoamérica y con capacidad para 18 mil personas. Su historia inició con humildad, una que ya no tiene.

Los brillos de los flashes, los vestidos despampanantes y los millones que pagan los canales para transmitirlo, es completamente distinto al inicio de Viña. La ostentabilidad que hoy muestra es un reflejo de lo que se ha convertido la Quinta Vergara. Es como una persona que partió sin nada, pero cuando alcanzó el dinero y fama se compró un Ferrari, se olvidó de sus raíces y trató de demostrar lo mucho que tiene, al punto de chocarlo curado. Al final, Viña es el Vidal de los festivales.

El nacimiento de todo nos lleva muy atrás. En 1959, Gustavo Lorca, en ese entonces alcalde de la Ciudad Jardín, junto a Carlos Ansaldo, quien se desempeñaba como director del Departamento de Turismo y Relaciones Públicas de la Municipalidad de Viña del Mar, llamaron a un grupo de músicos para tocar en una feria realizada por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes, en los jardines de la Quinta Vergara.

El éxito de aquella jornada dio pie a que, en 1960, entre el 21 y 28 de febrero, se realizara una competencia musical, que es reconocida como la primera versión del Festival de Viña del Mar. En esta, cada participante debía presentar una canción original que hablara de la Ciudad Jardín, un inicio completamente distinto a lo que vemos hoy. Sin transmisiones por televisión, y enfocado en los músicos locales y nacionales, ya que esa era la verdadera idea de este festival.

Si bien los comediantes partieron desde el día uno del certamen, en sus inicios y probablemente hasta los noventa, estos no eran un plato fuerte en el certamen. La falta de humoristas se notaba y era normal que se repitieran. Carlos Helo⁸, quien fue de los cuatro primeros cómicos en presentarse en Viña, participó de manera consecutiva en cinco ocasiones en los sesenta.

El número humorístico no era tan importante como se ve hoy. En sus inicios tenía pocos minutos, servía principalmente para hacer tiempo entre artista y artista, por lo que no era un espectáculo presente todos los días del festival. La idea de la comedia como plato fuerte del

⁸ Humorista chileno de la década de los 60-70.

certamen viñamarino vendría con el cambio de un espacio cultural provinciano a un mega evento nacional.

El festival era un espacio para la comunidad. Estaba pensado para los artistas de la zona y que estos tuvieran un espacio para mostrarse. El evento le daba un espacio a vecinos y vecinas de la ciudad jardín. Probablemente Lorca y Ansaldo, quienes dieron vida a este certamen, nunca hubieran esperado que con los años se transformara en el gran evento chileno e, incluso, latinoamericano que es hoy en día.

Por lo mismo, en sus primeros años, en una improvisada tarima de cholguán al lado del palacio de Bellas Artes de Viña del Mar, un grupo de vecinos en sillas plegables, que ellos mismos llevaban, o sobre montículos de pasto del sector, se deleitaron de manera gratuita con aquel *show* que contaba con una modesta parrilla de artistas nacionales. El éxito del certamen fue rotundo, 35 mil personas fue lo que contabilizó el balneario nacional, aquella importante ola de turistas generó un gran ingreso económico para el sector⁹ y una tradición que, hasta 2020¹⁰, lleva 61 versiones de manera consecutiva.



Imagen 5. Foto de las primeras versiones del Festival de Viña del Mar (Fuente: Festivaldevina.cl).

⁹ Según medios de la época se generaron ingresos superiores a 6 mil escudos.

¹⁰ El 2021, debido al problema pandémico del covid, el Festival Internacional de la canción de Viña del Mar no se realizó, siendo la única instancia hasta ese momento donde se cancelaba el certamen.

El interés creció a tal punto de que la gente se iba a los cerros colindantes o a los árboles con la idea de poder ver el show a toda costa. Una idea muy chilena, mirar sin pagar y como sea.

Aunque esa lejana primera versión hoy se diferencia mucho a lo que hoy en día es el certamen viñamarino. Los artistas internacionales les quitaron espacio a los músicos nacionales, la competencia musical poco y nada interesa al público, la entrada gratuita suena como un chiste al lado de los altos precios que tienen los *tickets* hoy en día y aquel escenario improvisado de cholguán y las sillas que llevaban los vecinos fueron cambiados por un moderno escenario con capacidad para 18 mil personas.

En esa primera versión Carlos Helo, Jorge Romero, Manolo González y el argentino Luis Sandrini fueron los cuatro primeros comediantes en presentarse en el certamen. Aquellos eran clásicos cuenta chistes, aunque a diferencia de los que ganaron fama en los años noventa, estos tenían un humor blanco y familiar.

Sus chistes eran historias inocentes, no tenían análisis de lo que pasaba en la sociedad ni una postura política, eran cortos y ocurrían uno tras otro. Un ejemplo claro era Carlos Helo y sus rutinas con una seguidilla de pequeños chistes:

“Imagínese yo en estos tremendos programas, yo empecé en un local chiquitito oiga, se llamaba sostén: cabían dos (...) Y la orquesta era tan mala que se le cayó la bandeja a un garzón y la gente salió a bailar.”

Aunque había pequeñas excepciones como el español Miguel Gila¹¹ quien entre chistes hablaba de distintos temas con una mirada propia. En sus rutinas utilizaba elementos como un diario para así añadir actualidad, dando una mirada distinta al resto de sus colegas.

“Realmente esto del humorismo se está poniendo cada día más difícil, porque el mundo se ha vuelto cada vez más loco. Yo recuerdo aquella época en que por la mañana nos levantábamos, abríamos el periódico y desayunábamos café con tostadas, ahora café con lágrimas. Ahora todo son secuestros, atentados, descarrilamientos, guerras, matrimonios.”

Aunque partieron con el mismo festival, los comediantes se demoraron mucho en ser vistos como un plato importante del certamen como lo vemos hoy. Quienes trabajaban con el humor

¹¹ Humorista y comediante español con paso por programas y festivales de Chile.

en Viña eran pocos, normalmente se repetían año a año, como el ya mencionado caso de Carlos Helo, que repitió su presentación cinco veces entre 1960 y 1965, e incluso más recientemente, Dino Gordillo que estuvo de manera consecutiva entre 1996 y 2000.

El humor no era el número esperado. Era un espectáculo de entretenimiento menor que ocurría entre artista y artista. Generalmente sus rutinas duraban 30 minutos como máximo, no estaban todos los días de festival e incluso a veces los mismos comediantes podían estar más de una vez en la misma versión del certamen. En ocasiones este espacio podía ser reemplazado por otros *shows*, como fue en 1981 con los integrantes del programa *Japping con Ja* o el Ballet Folclórico de Chile (BAFOCHI).

En 1963, un canal que moriría con los años llevaría estas tradiciones, que también fueron muriendo, a la televisión. El canal 9 de la Universidad de Chile fue el primero en llevar el Festival de Viña del Mar a las pantallas chicas. A diferencia de hoy en día, este era solo transmitido en Santiago, pero empezó a imponer el evento como algo esperado por mucha gente y que marcaba el cierre de las vacaciones de verano.

Siempre hay que hacerlo a la chilena. Obviamente, copiándole a los gringos. Así como en los setenta se trajo la idea de los Chicago Boys, del capitalismo y toda la “modernidad” del país experto en invadir al resto del mundo, el Festival de Viña del Mar también imitó cosas estadounidenses.

En 1964, y ante la creciente popularidad del certamen, se le encargó al arquitecto Hernando López y al constructor civil Juan Pinto Delgado construir un anfiteatro al aire libre. Aquí nació la llamada Concha Acústica, responsable de muchos chistes de los humoristas de los años noventa en adelante. Esta fue inspirada en el Hollywood Bowl de los Ángeles, Estados Unidos. No podía ser menos, había que traer una idea de afuera para el megaproyecto que estaba naciendo.

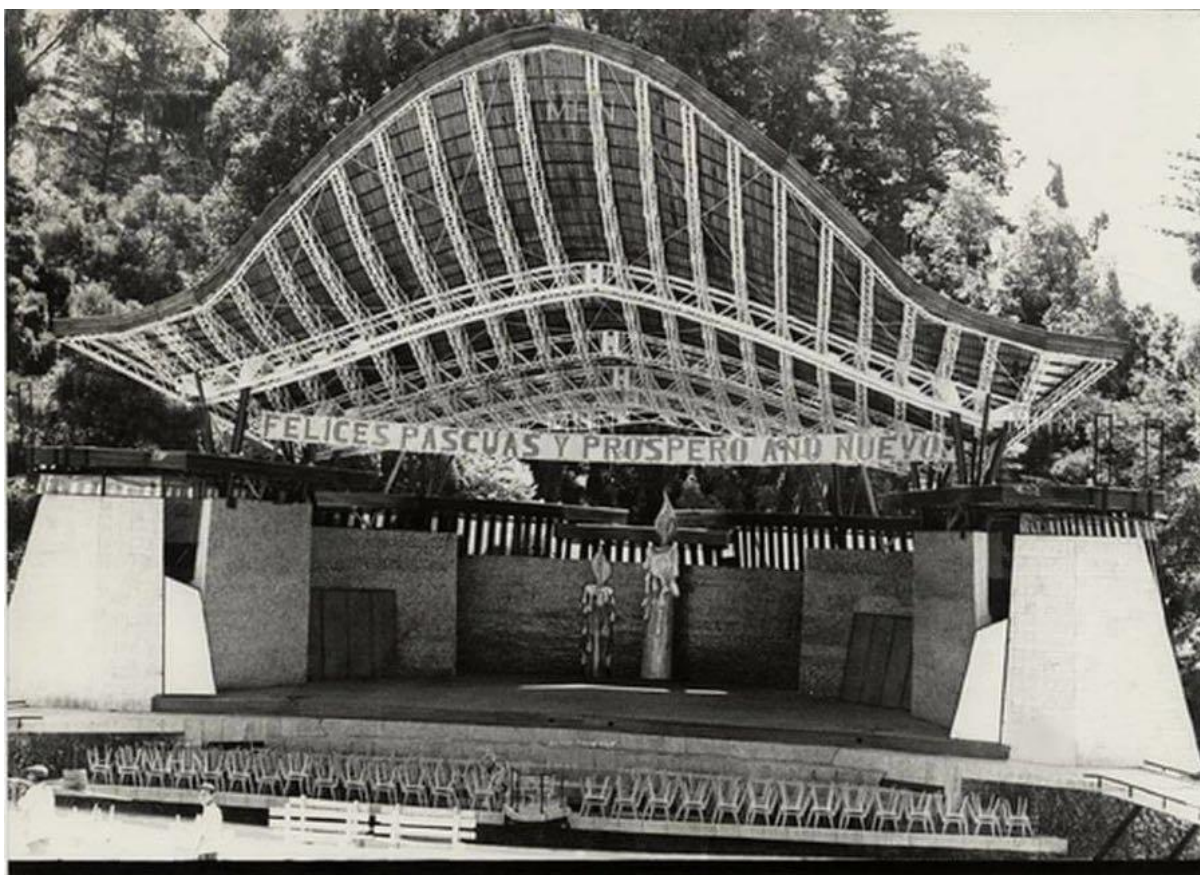


Imagen 6: Concha acústica de la Quinta Vergara en sus inicios (Fuente: SantiagoNostalgico).

Los años pasaron y en los setenta, el certamen tenía cada vez más popularidad. En esa época la comedia en Chile era política. Predominaba el humor gráfico de las revistas, muy alejado de los Dino Gordillo o Álvaro Salas: en lugar de reírse de las suegras, la gente se reía de temas de la contingencia, tanto de derecha como de izquierda.

Matías Hermosilla, coordinador de la Red de Investigación y Estudios del Humor (RIEH) e historiador de la Universidad Católica especializado en la cultura popular, humor y música latinoamericana, menciona que, “obviamente hacia los setenta hay una disminución del humor político, hacia el ‘73 me refiero, desde la dictadura en adelante”.

La dictadura eliminó el humor político de las revistas, provocando un llamado apagón cultural, aunque para Hermosilla fue más una modificación de los espacios:

“Lo que se ha cuestionado, hoy en día, es que, quizás, no se puede hablar tanto de un apagón cultural (en la dictadura) sino más bien una modificación de los escenarios cómicos y culturales. Aparece una cultura alternativa al símbolo oficial.”

Antes del golpe la ilustración cómica era la tónica en el país. Existían diversas revistas que se dedicaban al humor, como la revista *Topaze* (1931-1970), incluso existían ejemplares ‘para caballeros’ en las que se mezclaba pornografía con chistes. Por lo mismo, Hermsilla explica que para esa época: “las revistas tomaban una postura política, o eras de izquierda o eras de derecha”. En esos años el humor tomaba partido, quien hacía chistes era claro con su postura política.

La historia chilena está repleta de momentos en los que la ilustración juntó la comedia y la política. Hermsilla destaca momentos como José Miguel Carrera dibujando a O'higgins como el burro de José de San Martín o Pedro Montt mandando a pegarle a un caricaturista que pintó a su esposa con un amante; o cuando Arturo Alessandri mando a censurar la revista *Topaze* por dibujarlo como un león domado por su rival de ese entonces, Carlos Ibáñez del Campo.



Imagen 7: Alessandri frente a Ibáñez (Fuente: memoriachilena.cl).

Con la dictadura manejando el país, y sin opción de expresarse libremente, se cambiaron las ilustraciones y chistes contra el poder, y en cambio se dio importancia a un nuevo formato: la televisión como nuevo espacio oficial. La dictadura trajo consigo un mayor consumo de programas en pantalla por las familias; El *Japening con Ja*¹², el programa más importante de humor en la historia chilena según Hermsilla; y *Sábado Gigante*¹³, lugar que le dio espacio a los principales cuenta chistes nacionales, ambos se volvieron los *shows* favoritos del dictador para hacer olvidar lo que pasaba en las calles.

Viña del Mar no fue la excepción a lo que pasaba en el país. Si ya en 1971, a Televisión Nacional de Chile (TVN) se le otorgaban los derechos para transmitir el certamen, el escenario de la Quinta Vergara empezaba a vivir momentos tensos debido a las divisiones políticas de ese entonces.

La llegada de Salvador Allende a la presidencia en 1970 y la Unidad Popular (UP) ocasionaron conflictos en el escenario. En 1972, la representante de Sudáfrica, Miriam Makeba, fue abucheada por los conservadores que asistieron al evento, todo por elogiar al presidente Allende y exclamar “¡viva la revolución chilena!”. Ya en la Ciudad Jardín y su evento más importante se empezaba a mostrar que había gente que no iba a permitir ciertas cosas.

Un año después, el grupo Quilapayún fue abucheado por algunos espectadores que estaban en contra del presidente Allende. Debido a eso, se inició una batalla entre quienes estaban a favor del gobierno de la UP y sectores conservadores. La violencia de la derecha se hacía presente. Quienes estaban en contra de los artistas lanzaron diversos objetos contundentes para sacarlos del escenario. Ese mismo año, el 11 de septiembre, nuevamente la derecha chilena, por medio de la fuerza, buscaría sacar a alguien de su puesto. El golpe de estado perseguía al presidente electo y traería 17 años de dictadura cívico militar al país, todo encabezado por Augusto Pinochet y la Junta Militar.

La época de brillo de la gráfica nacional y el humor político ilustrado, desaparecieron. Hablar de política era algo imposible en un país donde ya no había elecciones, lideraba un dictador y

¹² Transmitido por Televisión Nacional de Chile, 1978-1989. Luego por Megavisión, 1992-2004. En el cual se realizaban diferentes sketches familiares.

¹³ Programa de variedad chileno, animado por Don Francisco (Mario Kreutzberger). Fue emitido originalmente por Canal 13, 1962-1992, también por Spanish International Network, 1986-1987, y Univisión, 1987-2015.

muchos ciudadanos eran perseguidos, asesinados u obligados al exilio por su apoyo a la Unidad Popular. Para el Festival de Viña del Mar, el golpe de estado solo fue ganancia.

Si bien muchos artistas abandonaron el país, debido a que existía una importancia en la politización del arte antes del golpe, Chile creó nuevas figuras y espacios que sirvieron al régimen. La televisión se encargó de esconder las atrocidades que causaba Pinochet, no solo en las noticias, sino que también los programas cuya misión era entretener a la gente mientras afuera se violaban los derechos humanos.

Es ahí que tanto cantantes, comediantes o directores de TV tomaron una gran importancia para la cultura del país. Espacios y nuevos personajes como la Nueva Ola, los integrantes del *Japping con Ja* o comediantes como Hermógenes Conache empezaban a tener protagonismo.

Si no incomodabas a la dictadura ellos te premiaban, te dejaban ir a los grandes *shows* o programas de televisión de la época. Chistes de una oficina, de un enfermo en recuperación o una fila del banco eran *sketches* que la televisión permitía, no decían nada de lo que de verdad pasaba y eran la comedia familiar que querían en la televisión, algo que hacía perfectamente programas como el *Japping con Ja*.

En 1974, el evento viñamarino, empezó a tener un mayor protagonismo. El certamen era transmitido de manera internacional en Argentina, Sudáfrica, España, Perú, República Dominicana, Venezuela y por la cadena Eurovisión. Esto no era coincidencia, para la dictadura no había mejor manera de decir que todo estaba bien que por medio de este evento. Mundialmente se criticaba lo que pasaba en Chile, por lo que con el Festival de Viña se buscaba lavar la imagen del país y por muchos años cumplió su función.

La Junta Militar apenas tomó el poder trató siempre de lavar su imagen por las violaciones a los DDHH que se cometían, las que a nivel internacional ya eran criticadas. Con distintas acciones trataban de decir que aquí no pasaba nada, como con la apertura del Estadio Nacional para la prensa extranjera, lugar que apresaba y torturaba a presos políticos de ese entonces, dejándolos ver a algunos detenidos que se encontraban en mejores condiciones. Otro momento que quedó guardado en las páginas de la historia fue el llamado “partido fantasma”, un duelo para acceder a la Copa del Mundo de Alemania ‘74, en el que la Unión Soviética se negó a jugar contra el equipo chileno, ya que debían disputar el partido en el Estadio Nacional el 26 de septiembre, solo días después del atentado contra el Palacio de La Moneda, con los torturados y detenidos todavía albergados en el recinto deportivo.



Imagen 8: Foto de “Chamaco” Valdés anotando un gol en el llamado “partido fantasma” (Sin fuente).

Viña también tuvo su momento para ayudar al dictador. En la edición de 1974, con los bombazos contra La Moneda aún latentes, Pinochet y su esposa Lucia Hiriart eran vistos constantemente en un palco de la Quinta Vergara. Las cámaras no dudaban en mostrarlos disfrutando del *show*, buscaban reflejar que aquel hombre con su esposa, feliz y sonriente, no podía ser el monstruo que decían los medios internacionales. El animador de ese entonces, César Antonio Santis junto a Gabriela Velasco, no dudaban en detener el espectáculo y pedir al público una ovación para el dictador.



Imagen 9: Augusto Pinochet junto a Lucía Hiriart en Festival de Viña del Mar 1975 (Sin fuente).

En esa edición del festival eran tantas las ansias de decir que todo estaba bien en el país, que el argentino Bigote Arrocet interpretaría *Libre* de Nino Bravo frente al público y las cámaras, un mensaje claro contra lo que se decía fuera de la frontera, aquí éramos libres supuestamente. La dictadura no era para nada sutil al utilizar el evento.

Así, al igual que en el país obvio, la participación de Pinochet en Viña se volvió una costumbre. El dictador tenía su palco y era normal verlo en las diferentes noches e, incluso, era presentado en la Quinta cuándo llegaba. Si bien las cámaras y el festival querían hacerlo parecer uno más del público, un ciudadano común y modelo que no podría ni matar a una mosca, aunque realmente era más un villano, similar a *Darth Vader*, con una larga capa y con los rebeldes en su contra.

La llegada de Pinochet a Viña, y su imposición en el país, todavía no significaba el gran momento de los comediantes en ese escenario. Si bien, en 1978, aparecía el *Japening con Ja* y en *Sábado Gigante*, donde ya se mostraban los primeros cuenta chistes y que posteriormente se tomarían la Quinta Vergara, el espectáculo viñamarino todavía era distinto a lo que vemos

hoy. La comedia sobre las suegras y el “chiste blanco” se empezaba a tomar la televisión, eliminando la comedia política, por lo menos en los canales oficiales.

El escenario de la Quinta Vergara era un espacio principalmente para los músicos. Pero, era normal que, entre artista y artista, algún espectáculo de entretenimiento se viera, algo así como un “*show* de medio tiempo”. Se podían ver espectáculos de varieté, danzas, magos, comedia e incluso alguna actuación de los protagonistas del *Japening con Ja*. Todo para que los tramoyas pudieran cambiar los equipos de las bandas tranquilamente.

En esa década comediantes como Sandy, Lucho Navarro, Gloria Benavides, Charola Pizarro y Hermógenes Conache se adueñaron de Viña. Las ilustraciones, tanto políticas como para adultos, quedaban fuera, ahora había que hacer reír a la familia, pero ¿quiénes podían hacer este difícil trabajo?

Los chistes de la suegra, las gordas, los gays y cualquier grupo que no estuviera en el poder eran el sujeto de burla más común de quienes estaban a cargo de las risas del público. Los llamados cuenta chistes, que se caracterizaban por ser hombres vestidos de traje y corbata, empezaban a tomarse los programas estelares en la televisión nacional, su escenario principal y más importante era el Festival de la Canción de Viña del Mar.

Desde fines de los años setenta en Chile se vivía un auge de la televisión y programación en los canales nacionales dirigidos principalmente por la Universidad de Chile (Canal 9) y Universidad Católica (Canal 13). La masificación de los televisores en los hogares chilenos luego del mundial de fútbol de 1962 y la llegada de los televisores a color abrió las puertas a los canales para innovar en sus parrillas.

Es justamente en la emisión del Festival de Viña en 1978 que TVN decide hacer una transmisión experimental a color, lo que más tarde replicaría en Canal 13 y Canal 9. A esto se suma la posibilidad de transmitir en cadena nacional para la Teletón en diciembre de ese año. En adelante, la televisión chilena comienza a vivir hitos que marcan su modernización.

Los ochenta, con todos los programas estelares en horario prime y los altos niveles de audiencia fueron su experimento y los noventa serían su consagración. Los trajes y las corbatas se volvían el humor favorito de la mayoría. De ahí en adelante no habría competencia. Como fue con Pinochet, solo había una opción en la comedia: los cuenta chistes.

Si bien estos eran del gusto de la dictadura, por mantenerse dentro de los márgenes permitidos, hubo un comediante que logró uno de los primeros momentos tensos en la Quinta con la llegada de la dictadura.

En 1978 el comediante Manolo González tenía su presentación en la Quinta. Esta no era su primera vez pisando el escenario, pero sin duda alguna, terminaría siendo la más complicada. Cinco años después del ataque a La Moneda, Viña del Mar ya tenía un asiento reservado para el dictador. Esa noche, con Pinochet entre el público González realizó una imitación que a los militares no les gusto.

Entrada su rutina en el escenario de la Quinta, González iniciaba su imitación de Pinochet. Aquella que, pese a que no era ofensiva, no gustó nada a quienes manejaban el *show* y rápidamente censuraron al humorista, sacando del aire su rutina. González estaba contento con su trabajo, pero al bajar del escenario, se enteraría de aquella censura. La producción del espectáculo se excusaba de que había mencionado publicidad que era ajena a los auspiciadores del certamen, aunque el humorista sabía la verdad.

Esa rutina fue una aguja en el pajar, nada más que un chistosito haciendo el mono en el escenario; pero nunca nadie más repetiría algo así en la Quinta mientras estuvieran de traje y corbata. Incluso en los ochenta y noventa, cuando Pinochet ya no estaba al mando y solo era senador vitalicio, la mayoría de los comediantes siguieron con sus trajes y corbatas sin incomodar a nadie.

Los trajes y las corbatas

Llegados los noventa, Chile empezó a vivir una nueva vida. El plebiscito de octubre de 1988 había logrado sacar al dictador del poder y la alegría ya venía, o eso decían. Aunque no pagaron los torturadores, Pinochet pasó a ser senador vitalicio y nunca se supo de muchos de los desaparecidos, seguía en pie la esperanza de cambio.

Dejábamos atrás el toque de queda, la persecución política y los exiliados volvían a sus hogares, ¿esto era la alegría? El dictador fue inteligente, su Constitución se mantuvo por más de 30 años, su sistema económico vivió más que él, su legado siguió y sus defensores han mantenido con vida su legado, siendo casi un héroe todavía para algunos sectores del país. Si en Alemania hay comedias que se ríen de que hubiera pasado si los torturadores hubieran salido impunes, Chile decidió que esta fuera su realidad.

La nueva década también le pasaría la cuenta al Festival de Viña. Los noventa significaron una nueva competencia, el cable empezaba aparecer en los hogares chilenos y con ello los canales musicales comenzaron a popularizarse. El certamen empezaba a tener dificultades para mantener al público, sin la dictadura la gente ya no estaba obligada a encerrarse en sus casas por la noche.

Es ahí que Viña tomó un nuevo rumbo. Fue en esa década que se transformó en lo que es hoy, un super evento enfocándose en dos cosas, la música y los comediantes. Los mismos que venían construyendo su fama en los ochenta, en distintos programas de televisión, algunos, incluso, en el mismo festival, ahora tienen su lugar como número fijo.

La Quinta Vergara se transformaba en la casa de un grupo de hombres: los cuenta chistes. Quedándose como dueños por mucho tiempo. Pero ¿qué los caracterizaba?

Su gracia era contar chistes cortos, historias en las que ellos no eran los protagonistas, lo que les daba la libertad de hablar de todo el mundo: mujeres, huasos, parejas, estudiantes, abuelos, su imaginación era el límite. Según Maximiliano Andrade, quien realizó su tesis de Magíster en Arte y Pensamiento Latinoamericano, sobre el humor y la representación del otro en el humor de 1990 al 2000, los cuenta chistes se caracterizan por:

“Una utilización del estereotipo y de estereotipos ofensivos muy grandes, es decir, se utilizan con mucha facilidad rasgos denostativos, sobre todo de grupos y minorías, pero además de una misoginia muy grande. Se pasa del límite de un chiste a un ataque de género casi directo.”

Es ahí donde entraban sus historias favoritas y de quienes les encantaba burlarse. Las mujeres, las hermanas, las suegras, las cuñadas, las colegas: altas, flacas, gordas, serias y simpáticas; los gays, las colas, los maricones, el marginal, o quien fuera distinto a ellos. Eran reyes del humor blanco y para ellos no había nada más blanco que reírse del otro, de lo que no era la norma ni lo hegemónico. En la mayoría de los casos de la mujer:

“Un amigo se casó con una mujer fea. Cómo será de fea que cuando la llevaron a bautizar el cura la quedó mirando y dijo ‘yo no hago exorcismos’. ¡Horrible! Oye, si es fea, cuando se sienta ni la silla le toca el queque. ¡Fea! Eso no es nada, cuando se mira

al espejo su imagen sale arrancando. ¡Horrible! Cuando la hacían dormir le decían ‘duermete cuco, que viene el niño’.¹⁴”

Pero sus trajes y corbatas no eran lo único que los unía. La mayoría estaba fuera de los cánones de belleza, podían ser gordos, bajos, arrugados y, aun así, no les impedía meterse con los cuerpos de otras personas. Al fin y al cabo, demostraban algo muy claro: no hay persona con mayor ego que un hombre heterosexual con una tribuna. Dino Gordillo podía estar gordo y eso no le impedía reírse de las gordas, al final lo chistoso era burlarse de ellas, de las mujeres, de quienes no tenían la oportunidad de responder.

Su humor no quedaba en solo burlarse de la apariencia física. En muchos casos había un tema de moda, la violación o el acoso siempre eran bien vistos como un chiste, no era un ataque ni ofensa, era comedia:

“¿Ustedes saben qué otra cosa está de moda? ¡El acoso sexual!, ¿y ustedes saben cómo es el acoso sexual entre músicos? Ella toca el violín y él la viola¹⁵.”

Los noventa eran impensados sin los cuenta chistes, y sin esas tremendas rutinas. Si bien, dieron sus primeros pasos en los ochenta, en la nueva década era común verlos pasear por distintos programas de televisión abierta en horario *prime* repitiendo las mismas historias, los mismos remates semana a semana, de canal en canal. Personajes como Hermógenes Conache y Dino Gordillo eran algunos de sus máximos exponentes.

La nueva década les daba un nuevo aire. Según Andrade uno de los ejemplos más claros fue Hermógenes Conache. El comediante ya se había hecho de un nombre en los ochenta, se dio vueltas por los principales programas de la televisión e incluso ya había estado en la Quinta Vergara, aunque con mucha polémica.

En 1984, con los militares tranquilos en el poder, Hermógenes Conache pisaba la Quinta Vergara. Su presentación hizo historia, aunque no de buena manera, uno de sus chistes daría que hablar.

No es sorpresa para nadie decir que en la dictadura cívico militar existió censura. Revistas como Análisis, Apsi o Cause, lo vivieron en carne propia. La Junta Militar controlaba todo, cuando Pinochet decía “aquí no se mueve ni una hoja sin que yo lo sepa”, no era algo a la

¹⁴ Rutina de Enzo Corsi Festival de Viña del Mar 1992

¹⁵ Chiste de Paulo Iglesias en su rutina en el Festival de Viña del Mar de 1995.

ligera. Apuntando con sus armas estaban en las radios, televisión y las imprentas, no podían decir nada contra el dictador ni lo que pasaba. Había que informar lo que ellos querían y de paso, entretener para olvidar lo que estaba pasando en las calles.

Incluso en el Festival de Viña se mantenían firmes vigilando. En esa época Sergio Riesenberg era quien “cortaba el queque” en la Quinta Vergara. Un hombre fiel a la dictadura que se encargaba que nada saliera de lo que Pinochet quería. Su vida se dividía en dos cosas: entretener a las familias chilenas, mientras ocultaba bajo la alfombra lo que pasaba en el país, para luego vivir la gran vida con los militares.

Viña era un lugar que se comportaba bien con el régimen. No se hablaba de política, se eliminó a la izquierda del *show* y entretenían a la familia, entonces ¿qué es lo que podían censurar ahí?

En 1984, Hermógenes Conache se presentó en el escenario de blanco, como su humor, es aquí donde presenta su rutina con un chiste sobre un particular vendedor de sopaipillas, esto lo dejaría como foco de la polémica.

“¡Soapisa, con ukelele, con wishipirizu, y con ah!”

Con esa frase pasaría a la historia, su imitación de un homosexual dejó como ícono la palabra “soapisa”. Hermógenes Conache fue censurado, su rutina desapareció de la televisión. El programa, a cargo de TVN, cortó la transmisión mientras el humorista contaba su chiste.

Pero la censura no fue por un acto progresista, no fue por velar los derechos de los homosexuales. Lejos de empatizar con las disidencias que pudieran ofenderse, tenía otros conflictos. En los años ochenta había muchos tópicos que no se aceptaban. Las reglas eran claras, en la mesa no se puede hablar de política, religión ni sexualidad. Al final, Viña era la mesa del dictador.

La televisión era cartucha, hablar de sexo era impensado, incluidas sus disidencias. Gays, lesbianas y trans eran invisibilizados. Como un monstruo en el closet, estaban escondidos, no eran reales.

El escándalo de Hermógenes Conache no era por burlarse de los gays, sino por lo que representaba en televisión abierta ante miles de personas. Esa es una de las diferencias que encuentra Andrade entre con la llegada de los noventa y la consolidación de los cuenta chistes:

“Hay un cambio que yo creo que es una especie de idea de los noventas que es el destape, el destape sexual (...) que implica poder decir garabatos, poder mostrar mujeres casi desnudas y poder hablar de sexo con un poco más de soltura, pero no había un destape ideológico.”

No es sorpresa pensar que las sociedades tan reprimidas como la chilena, tenían una liberación por medio del arte y la cultura, en este caso fue a través de la TV.

Como la sociedad misma, los cuenta chistes también mantuvieron la norma más importante que les había dejado la dictadura. Incluso cuando ya habíamos vuelto a la democracia, ellos todavía no hablaban de política. Manchar sus trajes hablando sobre quienes formulaban las leyes era impensado, a lo más se les mencionaba como ladrones o flojos, pero nunca con un ataque directo, nada de mencionar nombres.

Aunque hay que ser justos también. Entre todos ellos, uno sí se decidió por hablar de los políticos. Palta Meléndez venía haciendo comedia desde los ochenta, era de los pocos que se tomaba de este tema, imitaba al dictador y eso le habría traído problemas. Su nombre era conocido por los militares, no de buena manera. Durante la dictadura, la Central Nacional de Informaciones¹⁶ (CNI) lo había perseguido, no era muy amigo del dictador.

Pese a hablar de política, el Palta Meléndez se mantenía como sus otros colegas. No hablaba de los problemas sociales, ni de los políticos o sus errores, más bien se burlaba de ellos por el físico. Con sus imitaciones hacía chistes sobre cómo hablaban o se movían, ese era el foco. Lo ideológico todavía estaba lejos.

Pareciera que en el humor de aquellos años era más fácil burlarse de otros que cualquier otro chiste. Casi como un reflejo de esa idea de que el chileno es chaquetero, escondida a veces detrás de la frase sobre la picardía del chileno. Menospreciar o atacar a otros se mantuvo por años como el estandarte de la comedia nacional.

Un ejemplo es lo sucedido con Hermógenes Conache y su *soapisa*. Su burla se mantuvo en el tiempo y cada vez con mayor fuerza. Con la salida de la dictadura y el correr de los años, reírse de las disidencias se hizo más común y cotidiano, casi bien visto. El programa que tomó el lugar de show de humor más importante, que hasta el momento tenía *El Japening con Ja* fue

¹⁶ Organismo de inteligencia de la dictadura, que funcionó entre 1977-1990, encargado de perseguir y torturar a los opositores del régimen cívico militar.

Morandé con Compañía, un espacio donde fue común reírse de homosexuales, mujeres o cualquier otro grupo que no estuviera en el poder, igual a lo hacían los cuenta chistes que años antes tomaron popularidad.

Personajes como Tony Esbelt, creado por Mauricio Flores o Yerko Puchento, interpretado por Daniel Alcaíno, se volvieron de los más populares. Con sus parodias de hombres homosexuales, se mofaban y denostaban a este grupo, aumentando el mal trato hacia ellos por parte de la sociedad.

Junto a esto, la televisión normalizaba reírse, además, de las clases más bajas. Si los cuenta chistes se mofaban de aquel ciudadano común como el trabajador, la dueña de casa o gente de sectores rurales, la televisión lo replicó. En los *sketchs* de *Morandé con Compañía* era normal que las burlas, quienes eran payasos o raros, fueran trabajadores de empleos como recolectores de basura o profesores. En el programa de Megavisión se respiraba cierto clasismo que no extrañaba, teniendo un animador como Kike Morandé, proveniente de la élite chilena y quien jugaba un rol de patrón de fundo que debía convivir con estos “pobres locos”.

Incluso, programas más inofensivos, también cayeron en esto. Un ejemplo es el programa *Si se la puede, gana* (Canal 13, 1998-2004), un *show* de concursos varios donde familias de clase media baja de la época debían sortear diferentes retos para ganar premios que, en su mayoría, eran electrodomésticos para el hogar. Esto llevaba, en ocasiones, a que el programa humillara a estas familias para obtener las mismas cosas que la elite ya tenía, sin tener que caer en el ridículo público.

El mismo vicio era repetido en producciones nacionales como teleseries, espacio que por años pareció creado por personas que no conocían otra realidad que la que podían ver en “el pueblito de Las Condes”. Los personajes de clase trabajadora eran interpretados a través de estereotipos burdos, tanto en lenguaje como vestimenta, lo que terminaba en una burla mostrándoles como personajes particularmente fuera de lugar.

Por otro lado, en gran parte de las historias el tema central era la diferencia de clases: un protagonista debía escalar para cambiar su situación económica, pero con muchos chistes sobre cómo una persona de clase social baja siempre se humillaba con burgueses. Todo eso, era un símil a los que contaban los cuenta chistes, una especie de tradición que ellos dieron a nuestro país, un cimiento de lo que debía ser cómico.

Fue así que, vistiendo de traje y corbata, con chistes misóginos, ataque a grupos disidentes y el uso de garabatos encontraron la fórmula para su éxito en los noventa. Su trabajo en los ochenta les dio fama y la década siguiente fue su *boom*. Pero ¿por qué decayeron? ¿qué pasó con estos comediantes? ¿Cómo pasaron de ser el humor más popular, a ser vistos cada vez peor?

Gracias, gracias. No se molesten

Si bien los noventa fueron los años dorados para los cuenta chistes, a medida que pasaba el tiempo aparecen nuevos géneros y comediantes. Si bien no perdían su importancia cada vez estaban más obligados a compartir el escenario que dominaban. Nadie amenazaba su Edén, pero empezaba a subir, de a poco, gente sin traje ni corbata a la Quinta Vergara.

En 1996 se subía al escenario de Viña del Mar una de las primeras grandes competencias de los cuenta chistes. Una popular dupla humorística llegaba al escenario más grande de Chile. Desde la calle por fin alguien irrumpió en este escenario que cada vez se quería mostrar más elitista, Dinamita Show cambiaba el humor que había tenido la Ciudad Jardín.



Imagen 10: Dinamita Show en el Festival de Viña del Mar de 1996 (Sin fuente).

¿Pero quiénes eran Dinamita Show? Mauricio Medina y Paul Vásquez eran quienes daban vida al dúo. En escena eran conocidos como “el Indio” y “el Flaco” respectivamente, una especie del Gordo y el Flaco¹⁷ o Abbott y Costello¹⁸, pero callejeros. En ellos funcionaba un humor claro; el primero actuaba de bandejero, quien da la primicia del chiste y se presentaba como el inteligente y calmado; mientras el otro remata los chistes, viéndose generalmente como el idiota.

Su carrera inicia a finales de los ochenta, en la misma época que los cuenta chistes empezaban a hacerse fama en televisión, Dinamita Show presentaba sus rutinas callejeras en distintos puntos de Viña del Mar. Su humor era rápido y familiar, pero picaresco. Así debían ser, el público no iba a verlos, no pagaba entrada, ellos debían captarlos. Su audiencia eran las personas que transitaban por el lugar o que hacían hora. Ellos tenían que convencerlos de que se quedaran a ver su show explosivo: el Dinamita Show. Sus escenarios no eran grandes teatros o hermosos sets de programas televisivos, ellos eran de la calle, literalmente, su carrera la hacían ahí.

Rápidamente ganaron fama, pero siempre en las calles. El boca a boca, la gente que los grababa y compartía sus VHS, su principal medio de difusión. Lejos estaban de la tele, de los programas como *Sábado Gigante* o de las entrevistas de los animadores. Así, "Pilita y Merendina, los bailarines del humor", como se hacían llamar en ese tiempo, empezaban a salir de su nicho. Las pequeñas giras por el país que ellos mismos organizaban se hacían costumbre para esta pareja. El paseo peatonal de Viña les quedaba chico. Santiago, La Serena y otras ciudades se convertían en sus *fans* e inevitablemente la Quinta los debió recibir.

Es por eso que 1996 está marcado por este dúo. La primera vez en la Quinta Vergara fue un éxito. Con una presentación de un poco más de 35 minutos, se posicionaban como la gran dupla del humor nacional. ¿Qué los hacía tan distintos de lo que se acostumbraba a ver en la TV nacional? La calle. Para Maximiliano Andrade:

“Hay una diferencia grande sobre todo con cómo se lleva el aspecto de la clase, la marginalidad y la pobreza. Hay una apropiación de la clase en Millenium Show y

¹⁷ Nombre que se le puso en español a la pareja humorística Laurel and Hardy, principales referentes del cine mudo de los años 20’.

¹⁸ Compuesta por Bud Abbott y Lou Costello, fueron una dupla humorística estadounidense, con paso por el cine, radio y teatro, más importante de los años 40’

Dinamita Show que hace que esa apropiación no sea un insulto, sino una reivindicación de estos aspectos.”

El Indio y el Flaco marcaron un precedente. El Festival de Viña del Mar nunca había visto algo como ellos. El humor que traían era algo nuevo para ese espacio, la comedia callejera, que seguía el género *clown* o payasesco, no era lo único nuevo. Gente que venía de la calle y que no hablaba desde los estereotipos cambiaba el escenario. En un mundillo en el que era común mofarse o degradar a las clases bajas a través de dinámicas, concursos o chistes, ya no era un hombre de traje y corbata hablando de los pobres, de los “rotos” o “flaites”, era la misma gente que vivía esa realidad que hacía humor con eso.

Pero no solo su humor llamó la atención. Su vestimenta también era importante. En la Quinta se presentaban de traje y corbata, no era para menos, estaban en el escenario más importante. Pero a diferencia de sus colegas, sus trajes parecían más una burla. Mal entallados, coloridos y cortos de pierna, un mensaje para los humoristas clásicos que tenían el monopolio de las risas de ese escenario, había más gente que podía subirse.

Dinamita Show pavimentaba un camino para un género que parecía auspicioso. En 2001, Millenium Show también llamó la atención. Con el mismo estilo callejero el “Peñe Teñe” y el “Turrón” dominaron la Quinta en el nuevo milenio. Otra dupla hacía parecer que se venía un nuevo género exitoso, pero este dúo no logró el impacto de quienes habían estado en 1996 en la Quinta. Casi como un amor de verano este estilo humorístico quedaba como una anécdota. Los trajes y las corbatas bien usadas se quedaron dominando.

Sin embargo, no fueron los únicos que trataron de ser el nuevo gran humor en Viña del Mar. El 2000, al inicio del nuevo milenio, un motoquero Coco Legrand se tomaba la Ciudad Jardín, pero su historia se había dado muchos años antes en el humor y de manera muy distinta a Dinamita Show.



Imagen 11: Coco Legrand junto a los animadores de Viña del Mar 2010 (Sin fuente).

Desde los setenta resonaba el nombre de un joven medio hippie, Coco Legrand era uno de los comediantes que se empezaba hacer de fama. Al igual que muchos en esa época, se hacía una carrera en el humor con un estilo parecido al de los cuenta chistes, aunque mucho más teatral. Eso sí, su historia era completamente distinta al dúo callejero, los chistes no eran contados en la calle. Su humor era para la élite, para los teatros e incluso para quienes estaban en el poder.

Aunque Coco Legrand no impactó como un cuenta chistes, su principal atractivo eran sus monólogos, y es que resulta casi imposible imaginar otro referente con su carrera en este estilo. Se desenvolvía con sus “cuentos”, historias en las que buscaba retratar al público chileno de esos años con caricaturas y estereotipos de lo que él observaba. Es así como conquistó al Monstruo en 1972, consagrándose con una popular presentación, de la mano de personajes clásicos como “Lolo Palanca”.

Su trabajo no era solo dominar al Monstruo, a ese público “popular”, él era de la élite e incluso uno de los elegidos por la dictadura. En 1977 el comediante fue invitado a la famosa fiesta de Chacarillas, un evento para la *crème de la crème* nacional. Con Antonio Vodanovic animando

y una lista de invitados, que cualquier matinal se querría hoy en día, con figuras políticas como: Andrés Chadwick, Pablo Longueira, Juan Antonio Coloma y un joven Joaquín Lavín, el mismo que hace un tiempo desconocía al dictador.

El evento no era menor. La fiesta era para presentar el plan político del régimen militar. El dictador se mostraba ante las cámaras para dar pie a la instauración de la Constitución de 1980, con Jaime Guzmán como su mano derecha imponiendo sus ideas. Mientras la historia de Chile se escribía con armas, Coco Legrand le contaba chistes y hacía reír a los presentes.

Al igual que muchos otros, el humorista siempre ha negado su participación en el evento.

Sin embargo, luego de hacer reír al dictador, llegaba, coincidentemente, el despegue de su carrera. En los ochenta, Legrand traería una idea de Argentina. El Café Concert, su fuerte hasta la actualidad. Este estilo engloba lo que el comediante venía haciendo hace años: monólogos con perspectiva que presentaba al público de manera teatral. Algo así como un primer y tímido acercamiento al género más popular en nuestro país hoy en día: el *stand up comedy*.

Toda esta historia nos lleva devuelta al año 2000. Un Coco Legrand, ya a estas alturas más mayor, entraba en su Harley Davidson, con jeans, polera y chaqueta sin mangas. Su rutina sería la sensación, la Quinta Vergara no había visto nada similar, un monólogo teatral que parecía una lectura sociológica de Chile, o eso decía la prensa nacional. Su espectáculo logró llevarse todos los galardones, además de la consagración definitiva de su carrera, ya como un humorista maduro y con trayectoria reconocida.

Pese a su éxito, e inspirar el nacimiento del *stand up* desde las sombras, el humor de Coco Legrand seguía sin quitarle espacio a los cuenta chiste. El motoquero se mantuvo como un espectáculo para la élite, nunca trató de dominar Viña, se quedó en los teatros. Los años pasaron y muchos comediantes la rompieron: “El Malo”, de Daniel Muñoz, entregaba una propuesta teatral en el 2000, Ruperto en el 2006 lograba *peak* de sintonía con su estilo circense; y Kramer en 2008 dejaba boquiabiertos a todos con sus imitaciones. Muchos comediantes lograban el éxito, pero el dominio seguía en los trajes y las corbatas.



Imagen 12: Stefan Kramer imitando al animador Sergio Lagos en su presentación en Viña del Mar 2008.

Pero todo en la vida cae por su propio peso, es una ley básica. Nada es de la noche a la mañana. El agua moja y la sociedad cambia, es algo obvio, pero los cuenta chiste no se dieron por enterados. Marchas estudiantiles, el asesinato de Daniel Zamudio en 2012 y la gran Ola Feminista de 2018, fueron algunos hitos, entre muchos otros, que cambiaron al país. Hoy en día resulta inaceptable atacar a las mujeres, disidencias o las ideas elitistas que predominaban en los noventa. Los consagrados, las vacas sagradas, cada vez estaban más en la mira de las nuevas generaciones, que, sin miedo, no demoraban en destruir sus ya arcaicas rutinas.

El 25 de febrero 2019 era la noche del regreso de Dino Gordillo. Solo una jornada antes, Felipe Avello, periodista y ex panelista de SQP, programa en el que habría iniciado en la comedia con *sketch* absurdos tipo nota periodística como “El niño araña” y “48 horas de fama”. Fiel a su estilo de comedia único en Chile, subió al escenario con una rutina que mezclaba el *stand up* y *sketch*. Consiguió todos los premios, el público de la Quinta y la gente en sus casas sólo tenía comentarios positivos para una presentación que sacó risas de principio a fin; a diferencia de lo que rodeaba la presentación del cuenta chistes.

Y es que, al ser una percepción personal, los límites del humor siempre han sido un tema de discusión. Esto dependerá de la disposición del espectador de entender y empatizar con el mensaje cómico. Sin embargo, los cambios sociales han ayudado a marcar límites más concretos, en particular al rechazar los discursos que simplemente atacan a otros, algo que no entendía quien vestía de traje y corbata.

Dino Gordillo traía críticas consigo. Años antes otros cuenta chistes ya habían armado polémicas contra el nuevo género que la rompía, el *stand up comedy*, estos trataban de desmerecer a los nuevos comediantes, tildándolos de “ordinarios”, incluso de que su humor no era familiar, a diferencia de ellos. Sin embargo, muy distinto a lo que buscaban, el público comenzó a notar que estos se quedaban atrás. Es por esto que Gordillo, antes de subir al escenario, ya cargaba con cuestionamientos del público por repetir chistes y seguir utilizando un humor que denigraba a las mujeres y la comunidad LGBTIQ+, entre otros grupos. Gordillo, en una frase para el bronce y demostrando su poco interés por esos comentarios un día antes de presentarse dijo en conferencia de prensa que “los graves están en el hospital”, bajándole el perfil a las críticas que venía recibiendo.



Imagen 13: Dino Gordillo en conferencia de prensa previo a su presentación en Viña del Mar 2019.

El cuenta chistes refleja un problema recurrente en su generación. Los llamados *Boomers*¹⁹, representados en Gordillo llaman “generación de cristal” a jóvenes que abogan por un buen trato hacia mujeres, disidencias u otros grupos oprimidos y no soportan cuando ellos son atacados y sus pensamientos son puestos en tela de juicio. El humorista tildó de “graves” a quienes solo pedían respeto para quienes han sido objeto constante de burla, cuando el que realmente era grave era el que no podía cambiar sus chistes.

La noche de su presentación era una que le acomodaba. Antes que él, cantarían el español Raphael y cerraría la mexicana Yuri, por lo que el público de ese día serían principalmente adultos, esos que han seguido su carrera y eran menos críticos con su estilo. Los jóvenes, quienes lo destrozaban incluso antes de subir, se quedarían en casa y solo tendrían Twitter y Facebook para manifestarse. Las mismas plataformas que días antes Gordillo catalogaba como “para cínicos y estúpidos”, con la misma soltura con la que repetía sus chistes.

La hora llega y es presentado por María Luisa Godoy y Martín Cárcamo. Mientras un video con sus antiguas presentaciones en Viña se muestra en las pantallas gigantes. Dino Gordillo entra con un aplauso del público, no tan fuerte como en alguna otra de sus seis presentaciones pasadas, pero adelantaba que la gente estaba interesada en escucharlo. A los cinco minutos de rutina el comediante cuenta un chiste que no pasa desapercibido:

“Estamos ya cansados de tanta ley. Pero hay hueones que no les importa la ley, no la respetan, como ese que pasaba por delante de la secretaria y decía ‘qué rico el olor de tu pelo’ y cada vez que pasaba frente a la secretaria le decía ‘qué rico el olor de tu pelo’.
La mina fue hablar con el gerente y le dice:

- Vengo a denunciar a un colega de acoso sexual.
- ¿Qué hizo?
- Pasa por delante mío y me dice ‘qué rico el olor de tu pelo’.
- Pero usted debería estar feliz.

¹⁹ Término que viene de la llamada generación *Baby Boomer*, quienes nacieron entre 1946 y 1964, que se utiliza para burlarse de quienes chocan con el sentido del humor o creencias de los millennials o generaciones más jóvenes.

- No po', si el hueón es enano."

Este chiste es el mejor reflejo de su rutina y del estilo en general de los humoristas de traje y corbata. Gordillo hizo todo lo que se esperaba: reírse de las mujeres, darles voces burlescas y repetir chistes viejos. El anteriormente contado es uno más viejo que el hilo negro, un chiste que podrías haberle escuchado a un abuelo, tío e incluso tu papá. Días después de su presentación, en Facebook se hizo viral un vídeo que comparaba la rutina de Gordillo en 2019 con las de los noventa y 2000, como era de esperar y fiel a su estilo, los chistes habían sido repetidos en varias ocasiones, sin siquiera variar en el ritmo usado. Finalmente, lo que quedó grave en el hospital fue su carrera, que agonizante no ha vuelto a despegar desde aquella presentación.

Gordillo se escudaba en una frase, en un chiste clásico de él y sus colegas "los niños ya no son como antes". Eso era obvio, como dice el comediante Cano Saavedra "Los niños de antes ya no son como los de ahora, ahora son adultos".

Tal como dice Charly García "los amigos del barrio pueden desaparecer, pero los dinosaurios van a desaparecer". El tiempo les llegaba, como si fuera un meteorito un nuevo género tomaba su lugar, sin imaginar tal éxito una nueva frase dominaba desde los bares hasta la Quinta. Era el momento del "¿se han fijado?".

CAPÍTULO 2: ¿SE HAN FIJADO?

Era un jueves común

El 23 de agosto del 2007, la programación de Chilevisión se presentaba con normalidad. En la mañana *Sálvese Quien Pueda*²⁰ (Chilevisión, 2001-2017) entregaba la información más importante del día: la farándula en Chile. En la tarde, *El Diario de Eva*²¹ (Chilevisión, 2003-2010), nos entregaba los debates que le importaban a la ciudadanía ¿la mamá de Jorge lo dejaría ser *hardcore*? Y, ya en la noche, el noticiero central daba la información de lo que había pasado en el día, que, según el canal de en ese entonces Sebastián Piñera, eran una serie de robos.

Pero tan pronto los conductores de Chilevisión Noticias (Chilevisión, 1996 - actualidad) se despidieran, se estrenaría un programa que lo cambiaría todo. Mientras se anunciaban los auspiciadores empezaba a sonar *Nookie Break Stuff*, de Richard Cheese. Con eso se daba inicio a lo que, según Matías Hermosilla, es el segundo programa de comedia más importante en la historia de Chile: *El Club de la Comedia*.

Sin duda alguna, *El Jappening con Ja* es el *show* de humor nacional más importante en la historia. En los ochenta era el programa más visto y no dejaba a nadie indiferente, su trabajo era hacer reír a toda la familia en tiempos de violencia, aunque también ayudaba, ya fuera consciente o no, a esconder las atrocidades del régimen militar. Incluso, años más tarde, un programa infantil de títeres se reiría de esos programas de la dictadura, la canción de *31 Minutos Ríe*, expresaba un poco lo sucedido en esa época diciendo “*Ríe, ríe, aunque tengas pena solo ríe, ríe*”.

Aquel programa de humor de los ochenta era eso, un espectáculo que el dictador usaba para hacer reír en el canal estatal, y así como decía la canción, reír era más una orden que una sugerencia, algo a lo que se habían acostumbrado los militares.

Volviendo a *El Club de la Comedia*, su aparición y logros eran completamente distintos a los del *Jappening con Ja*. Para su estreno, había un tipo de humor ya instaurado. Los humoristas de traje y corbata dominaban los estelares y principales festivos. Por otro lado, el programa

²⁰ Programa que contaba con diferentes periodistas y estrellas nacionales, ahí discutían hablaban de diferentes sucesos del espectáculo nacional, que impulsó la idea de la farándula chilena.

²¹ *Talk show* chileno donde dos o más personas discuten algún problema personal de ambos, con la conductora llevando el debate y buscando una solución.

de humor más importante, y probablemente el *show* con más rating, era *Morandé con Compañía*, uno que se basaba en una comedia más erótica y de estilo burlesque o revisteril.

Transmitido en Megavisión, *Morandé con Compañía* nace de la mano de la ola de “liberación sexual” que se había dado en los noventa. La televisión de la dictadura era familiar, o eso pretendía. Era normal que toda la familia: padre, madre, abuelo, abuela, hijo e hija se sentaran frente a la pantalla para ver programas como el *Japening con Ja*, *Sábado Gigante* o *Telemundo*, por mencionar algunos. Los militares permitían que eso apareciera ante los ojos de los chilenos, no hablaban mal de ellos, “carreteaban” juntos en las noches y, más importante, promocionaban esos valores cristianos en los que tanto creía Augusto Pinochet y su esposa Lucía Hiriart, esos como ir a la misa los domingos, dar la paz y mirar para otro lado mientras torturaban afuera.

Cuando el dictador se cambió de asiento, pasando de Gobernador a Senador Vitalicio designado, la televisión también se soltó. Los humoristas empezaban a usar garabatos en sus rutinas, a hablar de sexo, alejando sus presentaciones del humor blanco. Con eso aparecería un grupo que estaba escondido, que no se había tomado las pantallas en la dictadura pero que había estado haciendo humor en Chile.

Con esta nueva “libertad sexual”, el género revisteril afloraría y la televisión chilena podría mostrar este estilo. Para finales de los noventa y principios del nuevo milenio programas como *Vamos Chile* (2003) y *El Sótano* (1997-2000), ambos transmitidos por La Red, ponían en pantalla a los grandes referentes que habían de este estilo de humor, como Daniel Vilches. Aquí la comedia estaba pensada para los adultos, se hablaba de sexo, había chistes de doble sentido y momentos eróticos con modelos de la época, sacando esa posibilidad de que toda la familia pudiera ver junta al comediante, ahora los niños debían irse a sus piezas y dejar a los papas ver la televisión.

- Doctor, me quiero hacer un trasplante

- ¿De corazón o de riñones?

- No, no, de pichula. Quiero por lo menos 20 pichulas en todo el cuerpo, onda donde agarre una mina me chupe por lo menos tres

- ¿20 pichulas?

- ¿Por qué piensa tanto doctor? ¿Tiene algún problema?

- No, el problema no está en las 20 pichulas. El problema está en donde te coloco las 40 huevas, huevón.²²

Que chistes así pudieran aparecer en la pantalla rompía con ese pensamiento familiar de la tele de décadas pasadas. Ahora, en horario nocturno, los chilenos podían liberar su sexualidad viendo estos programas. Junto a este *boom*, los acompañaban nuevos proyectos como *Lunáticos* (Chilevisión, 1997-2002), transmitido a medianoche por Chilevisión, que también traía a la parrilla programática conversaciones que eran tabú para un Chile todavía muy conservador.

Lo erótico tenía cada vez más posibilidades de aparecer, ya no era algo tan escondido, el mismo canal que albergaría a *El Club de la Comedia* empezaría a promocionar teleseries brasileñas que mostraban desnudos, algo que en aquella época era grito y plata, todos querían verlo. Ya no se era tan “cartucho”.

Con aquello, la programación en Chile se soltaba cada vez más. Con todo esto como contexto nacía *Morandé Con Compañía*, liderado por Kike Morandé, quien venía de éxitos televisivos como *Martes 13* (Canal 13, 1983 - 1995) o *Viva el lunes* (Canal 13, 1995 - 2001).

El ex conductor del Canal del Angelito emigraría a Megavisión con la idea de hacer un programa de entrevistas para adultos. Ahí jugarían con su apellido y la conocida intersección del centro de Santiago para crear el programa *Morandé con Compañía*. En un inicio estaba pensado en dos bloques, uno de entrevistas y el otro de humor para adultos.

Rápidamente solo se quedarían con el lado de la comedia, funcionando mayormente en torno a los *sketchs* eróticos. Este programa cosecharía todo lo que se había hecho en los noventa con la “liberación sexual”. Modelos y comediantes de *Vamos Chile* y *El Sótano* llegaban al programa del Kike. Incluso, rostros que habían pasado por *Lunáticos*, como Ernesto Belloni, se volverían parte de este programa que duraría años en pantalla y se volvería uno de los más vistos en el país. La comedia erótica se volvería lo *mainstream* para el público chileno, y aunque en pantalla se hablaba de sexo, esta libertad nunca fue tal.

Años más tarde, Megavisión, junto a Canal 13 y UCV TV, se negaron a pasar en sus programaciones una campaña del gobierno para la prevención del Sida. Estaba permitido hablar

²² Chiste de Daniel Vilche, parte de *Riete sin censura - Daniel Vilches y los académicos de la lengua*.

de sexo y desnudos de forma vulgar, pero no aprender sobre enfermedades de transmisión sexual ni el uso de condón, eso era excesivo. El sexo era para adultos, no era para educar. Aquella campaña de 2003 no aparecería en todos los canales de televisión abierta, 15 años después, los índices de VIH en Chile mostraron números alarmantes. En 2018 se detectó un crecimiento del 96% de los casos en los últimos 7 años y una tasa de mortalidad que duplicó al promedio mundial según una nota de El Desconcierto, nunca sabremos qué hubiera pasado si en el país hubiera sido igual de fácil pasar una campaña preventiva como lo fue mostrar el erotismo de *Morandé con Compañía*.

Pero la historia del humor revisteril y *Morandé con Compañía* no fue lo único que cambió a la televisión del país. Para los 2000, el público cada vez empezaba a ponerse más exigente. La televisión por cable se empezaba a volver una realidad en la mayoría de las casas en Chile. Los cuatro canales nacionales más importante, que por años fueron los controladores de lo que veían los chilenos, debían enfrentarse a la programación internacional.

Teniendo canales dedicados 24/7 a cine, comedia o programación infantil, era complicado mantener al público atrapado en sus parrillas programáticas. Por lo mismo, se volvía cada vez más normal la compra de programación extranjera, la llegada de los *Reality Shows*, la compra de derechos de programas estadounidenses como *Casado con hijos*²³ (Mega, 2006 - 2008), la transmisión de grandes *blockbusters* que no se habían visto por televisión abierta o la llegada del anime a la televisión nacional, se volvieron el plato fuerte de los canales nacionales.

Los programas enfocados en un mismo público debieron cambiar. Entre 1994 y 2004 Chilevisión transmitió el programa *El Club de los Tigrillos*, un espacio dedicado al público infanto-juvenil, que variaba entre concursos, música y programas, mayormente extranjeros, para niños y/o adolescentes. Pero, a mediados de los 2000, este cambió su nombre a *Invasión* (Chilevisión, 2005-2008), el cual tomaba el mismo lugar que su predecesor y era dirigido al público juvenil, evolucionando su estilo para los nuevos jóvenes, enfocándose mayormente en anime y nuevos espacios para niños y adolescentes. Así se volvió más rock-pop-punk e integró las tribus urbanas que empezaban aparecer.

El cambio era necesario. El formato de *El Club de los Tigrillos* estaba pensado en los niños de los noventa, un grupo que todavía tenía muy presente la dictadura, el estar con la familia en

²³ Adaptación chilena, transmitida por Megavisión, del programa estadounidense *Married with Children*, emitido por Fox entre 1987 y 1997.

casa, mantenerse reprimidos y una televisión más *cursi* o familiar. Los 2000 se alejaban más de lo que había dejado el dictador, los jóvenes se empezaban a soltar y olvidaban cada vez más la represión que se había vivido. No por nada el 2006 se viviría una de las grandes revoluciones de Chile: “La Revolución Pingüina²⁴”. Los mismos jóvenes que se alzaban en las calles el 2006, llegaban a sus casas a ver *Invasión*, estos tenían una nueva mirada y los canales debían de adaptarse o perder a esta audiencia.

Programas como *Cachureos*, *Japping con Ja* o *Mundo Mágico* empezaban a desaparecer, su estilo no se adaptaba a lo que quería el nuevo público. Los jóvenes tenían más opciones, a diferencia de sus padres. Tenían canales como Fox Kids, Cartoon Network o Nickelodeon, espacios que presentaban una televisión de gran nivel. La nueva generación, sin la dictadura, se sentían libres, habían perdido el miedo.

Sin embargo, esto no fue el fin de programas como *Morandé con Compañía* o los comediantes de traje y corbata, el público adulto se sentía atraído por el humor que había dejado el dictador. Pero para los jóvenes se daba la oportunidad de algo nuevo, un humor diferente, con mensajes distintos e incluso más polémicos de lo que se acostumbraba. Por lo mismo, la comedia tenía una opción que no pudo aprovechar en los noventa.

Es ahí que *El Club de la Comedia* de Chilevisión tenía su ventaja, tomó un nuevo foco y gente joven en su creación. Los creadores de la idea fueron una pareja de amigos, Sergio Freire y Pedro Ruminot, junto a ellos un elenco de actores y actrices veinteañeros dieron vida al nuevo programa de comedia de la televisión chilena. Nadie era particularmente atractivo, como le gusta a la televisión, pero eran los protagonistas de un proyecto que, según Ruminot, nadie esperaba que tuviera éxito.

Su juventud les daba ventaja frente al grupo que buscaban conquistar, pero su *as* bajo la manga era un nuevo estilo, el *stand up*. Sus referentes eran comediantes que habían revolucionado el mundo: *Los Monthy Python*, Jim Carrey, Jerry Seinfeld, programas de *sketch* y algunos especiales de humor de HBO. Aunque, para ser justos, también había inspiraciones nacionales: *Plan Z*, *Telemundo*, *Cementerio pal pito*²⁵ y todo el humor del Indio y el Flaco, inspiración que bien junta y revuelta dio vida a este *stand up* a la chilena.

²⁴ Nombre que se le puso a la primera movilización estudiantil de secundaria del 2006, quienes se manifestaban por el derecho a la educación y en contra de la privatización instaurada en la dictadura militar.

²⁵ Serie de películas, grabadas en video, por la pareja humorística el Indio y El Flaco.

Como buenos chilenos no tradujeron el término, siempre suena mejor en inglés. Pero ¿de dónde venía este “nuevo” género y qué era lo que lo hacía destacar tanto?

Un poquito de historia

Si bien, con la llegada a la televisión abierta de *El Club de la Comedia*, el *stand up* en Chile recién empezaba a popularizarse, la historia de este género ya llevaba algunos años en la escena chilena.

A mediados del siglo XX este estilo humorístico ya daba sus primeros pasos en Estados Unidos, principalmente en Nueva York, donde los standuperos de esa época se caracterizaban por hablar de temas sociopolíticos o contraculturales desde una mirada propia y personal, jugando con la ironía con un lenguaje muy directo y provocativo.

La aparición de este género en Chile inició con una duda muy grande: ¿Qué tenía de distinto este estilo con lo que hacía Coco Legrand? Para muchos, Legrand era el verdadero padre de este género, ya que hacia los 2000 dio un giro en su humor, enfocándose en la teatralidad de sus monólogos o *Café Concert*, lo que los hizo parecer idénticos al género estadounidense. En aquel entonces, para un país que casi no tenía acceso a internet y la información llegaba muy tarde, la idea del *stand up* que presentaban en *El Club de la Comedia* era básicamente lo mismo que ya hacía el cómico nacional.

Y aunque a simple vista el *stand up* no parece muy diferente a lo que hacía Coco Legrand, él no era, ni nunca ha sido un standupero. El estilo de este comediante es el *café concert*, o monólogos teatrales, un género que, como su nombre lo indica, se acerca más al teatro, con una puesta en escena en que el comediante puede estar solo o acompañado. Da un discurso propio de un tema y no manifiesta una conversación con el público, más bien presenta sus ideas, ya que, como en el teatro, está rompiendo la cuarta pared²⁶ con la audiencia.

Es por lo mismo que en muchas rutinas este comediante utilizaba algún objeto o disfraz para introducir su tema. Como la moto en su presentación en el Festival de Viña del Mar el año 2000, que representaba el tópico del hombre mayor en su crisis de mediana edad; el disfraz del diablo, que le permitía hablar del infierno que es Chile según él; o la utilización de una banda presidencial para hablar de los políticos.

²⁶ Pared imaginaria que separa a un personaje de teatro, cine, televisión, etc, con el espectador.

Por su parte, el *stand up* presenta al comediante en solitario, quien puede tener diálogos con la audiencia. Este utiliza solo un micrófono y presenta una rutina respecto a sus observaciones y opiniones, pudiendo tocar temas como: vida cotidiana, política, relaciones de pareja, o lo que se les ocurra. Estas observaciones, además de ser cómicas, buscan hacer que el público se sienta identificado, ya que dependen mucho de que la audiencia entienda los mensajes y se sienta parte de la historia, a diferencia de los cuentos de chistes que pueden recrear historias ajenas que se basen en lo cómico.

El comediante chileno, Leon Murillo, que tuvo paso por el Festival de Viña del Mar en 2015 y además realiza cursos sobre *stand up*, considera que lo más importante es que el comediante “se case” con una idea:

“Hay un elemento, entre muchos, que es gravitante y preponderante, que es el punto de vista. El comediante de *stand up*, a diferencia de cualquier otro oficiante del humor, necesariamente debe tener un punto de vista, casarse con una idea y defenderla.”

El mismo Murillo marca otra diferencia. Para él, el comediante de *stand up* no busca simplemente hacer reír, tiene un mensaje o idea que debe entregar logrando la empatía. Mientras, los comediantes de traje y corbata se enfocan en la risa, por eso sus rutinas se basan en chistes simples, en los que predomina la forma cómica en que se cuentan.

En los años ochenta y noventa, los humoristas entendían la comedia solo como el acto de reír, pero esto solo es la expresión o reacción a algo chistoso. El *stand up* funciona más con la idea de que el humor es un sentido, una predisposición a un mensaje cómico, al cual puedes estar abierto o no, según tu estado de ánimo. Por lo mismo, al hablar desde un punto de vista es más fácil que el público adopte rápidamente una postura contigo, pudiendo estar a favor o en contra.

En una generación que además ya no tenía miedo a reírse de las grandes figuras intocables de la dictadura como: políticos, la iglesia o el mismo dictador, era más probable que estuvieran más dispuestos a que se hiciera comedia con estos personajes. La rabia de la población con su presidente, por ejemplo, se transformaba en risa al verlo como un personaje en el escenario, algo muy raro si se piensa en la dictadura. Lo mismo pasa con temas sociales o banales, como el amor. Que una nueva generación hablara de estos temas, presentando una nueva postura, hacía más innovador el género y más atractivo para el nuevo público, que por ahora buscaba algún mensaje más contundente que los que obtenían de los chistes cortos de Álvaro Salas.

Ahora, ya explicado el *stand up*, volvamos a su historia. Entre la década de los treinta y cincuenta en Estados Unidos aparecían los *night club*, lugares que eran controlados principalmente por las mafias de ese entonces. En esos lugares se daba la vida bohemia de las ciudades estadounidenses, donde se presentaban distintos *shows* de entretenimiento, siendo la comedia uno de los platos fuertes.

Es ahí donde nacieron los espectáculos de comediantes en solitario, quienes no se caracterizaban ni utilizaban disfraces o prendas teatrales. Estos, acompañados por un micrófono y un taburete, hablaban de temas más polémicos y para adultos, que eran permitidos en los clubes nocturnos.

Este estilo viviría una era dorada entre los años cincuenta y sesenta en Nueva York. Impulsado por comediantes nacientes como Don Rickles, Joan Rivers y Lenny Bruce, por mencionar algunos. Este último sería el más importante, consagrándose como la principal figura del humor sociopolítico y contracultural, dialogaba directamente con la audiencia. Una figura que, en aquella época, era el acto que todos querían ver en las noches de bohemias rebeldes de Nueva York.

Bruce se transformó en una figura clave para el género. Directa o indirectamente muchos grandes comediantes se han visto influenciados por él. Era normal verlo subir al escenario hablando de su vida personal, lo que mezclaba con su mirada cínica del ambiente sociopolítico de la época. Sus *shows* eran polémicos. La gente reía y se enojaba con las cosas que él decía. Hablaba de los judíos, del Ku Kux Klan, la moral, el patriotismo, la religión y el nacionalismo, entre otras cosas.

Ese tipo de temas hacía que en ocasiones sus *shows* terminasen abruptamente con la llegada de la policía. Que se lo llevaran detenido ya era una costumbre para él. Simplemente pasaba la noche en un calabozo por hacer reír. Tal vez por eso no funcionaban los comediantes así en la dictadura chilena, a diferencia del Nueva York que habitaba Bruce, si en Chile te llevaban a la cárcel era muy probable que no volvieras aparecer.



Imagen 14: Foto de Lenny Bruce en una comisaría (Sin fuente).

Este tipo de humor, adelantado a su época, se siguió viendo cada vez más. Muchos años más tarde, en nuestro pequeño país a miles de kilómetros de donde se presentaba Lenny Bruce, algunos comediantes marcaron rutinas casi tan polémicas como las del oriundo del país del Tío Sam.

Un ejemplo fue el 2015. Un desconocido León Murillo se subía a la Quinta como “carne para El Monstruo”. Su rutina sorprendería, no solo hizo reír al público presente y que lo veía por televisión, también provocaría un terremoto en La Moneda. Habló sobre lo ocurrido con Martín Larraín²⁷, el caso Caval²⁸, los problemas institucionales del país y por sobre todo, mencionó a los políticos con nombre y apellido. Esta vez no fue decir simplemente que “los políticos roban” para ganarse la simpatía del público de forma rápida, ahora sabíamos quiénes eran exactamente

²⁷ Caso ocurrido el 2013 donde el hijo de Carlos Larraín, en esa época presidente de Renovación Nacional, causó la muerte de un transeúnte al chocarlo con su auto y no prestarle ayuda.

²⁸ Caso que se conoció el 2015 donde, Sebastián Dávalos, utilizó tráfico de influencias para que se le aprobara un crédito de 10 millones de dólares días después de que su madre, Michelle Bachelet, ganara las elecciones presidenciales.

los que estaban robando. La rutina fue incluso tema para el círculo cercano de la presidenta Michelle Bachelet, por mencionar lo que sucedía con su hijo, Sebastián Dávalos. Una rutina que, si así fueran los tiempos, probablemente habría terminado igual que las rutinas de Lenny Bruce en los *night club* neoyorquinos, con Murillo pasando la noche en un calabozo.

Pero la historia del *stand up* no se detuvo con Bruce. Su éxito en Estados Unidos se siguió expandiendo. Programas de radio y apariciones en televisión fueron parte del éxito de este género. Los *Tonight Shows*²⁹ o *The Ed Sullivan Show*³⁰ (CBS, 1948-1971), dieron pie a que cada vez aparecieran nuevos standuperos que mantuvieran vivo este estilo y fascinaran al público con sus historias, que muchas veces, seguían lo contracultural y la visión sociopolítica de Bruce.

Richard Pryor y George Carlin, considerados respectivamente como los mejores standuperos estadounidenses según la revista *Rolling Stone*, daban pie a una mayor popularización a nivel mundial. Tanto comediantes como espectadores comunes vieron parte de las rutinas de alguno de estos, mostrando que podía existir una comedia que equilibraba lo cómico con la crítica político-social.

²⁹ Programas estadounidenses donde un entrevistador conversa con alguna celebridad.

³⁰ Programa de variedad, emitido desde Nueva York, que era conducido por Ed Sullivan, donde se daba espacio a músicos, comediantes y bailarines.



Imagen 15: George Carlin y Richard Pryor en *The Tonight Show* de Johnny Carson (Fuente NBC).

El éxito en programas y *night clubs* lograría que en los años setenta nacieran los clubes de comedia, espacios dedicados 100% a presentar números humorísticos, con el *stand up* como plato fuerte. Esto permitió que el género tuviera otra época dorada en los ochenta, con nuevas figuras que mantenían la idea base de un *show* unipersonal cómico, desde un punto de vista, lo que levantó a diferentes estrellas como: Robin Williams, Eddie Murphy, Whoopi Goldberg o Jim Carrey, quienes luego emigraron a la gran pantalla, volviéndose grandes figuras del cine.

Los noventa serían una época de dulce y agraz. Algunos clubes de comedia empezaron a cerrar debido a que las grandes estrellas del *stand up* migraron al cine y la televisión. Los canales entregaban menos minutos al humor, dejando prácticamente a HBO como el lugar para lanzar especiales de comedia. Fue ahí que aparecieron programas de televisión por cable dedicados solo a la comedia, como Comedy Central³¹, o programas que hablaban del mundo de los comediantes, como *Seinfeld* de Jerry Seinfeld. Pese a los problemas, a mediados de aquella década, volvería a resurgir gracias a una nueva ola de comediantes alternativos como Sarah

³¹ Canal de cable estadounidense estrenado en 1991, con su versión latinoamericana estrenada el 2012, enfocado en programación dedicada a la comedia.

Silverman, quienes venían de la llamada Costa Oeste estadounidense y dieron un resurgimiento al formato.

Con toda esa historia era obvio quienes debían traer este estilo a Chile. En un país donde la información nos llegaba tarde, las películas se estrenaron años después y con una dictadura que censuraba, tendría que ser una generación que, gracias a los VHS, los canales de cable y la naciente internet, podrían conocer este género. Personajes como Fabrizio Copano, Paloma Salas, Pedro Ruminot y Jani Dueñas, fueron los propulsores del *stand up* nacional. Si bien se rieron con las rutinas de Álvaro Salas, Dinamita Show u otros clásicos nacionales, el conocer este género estadounidense y ver que existían programas de comedia como *Seinfeld* o especiales grabados en HBO, e incluso mujeres que hacían comedia, como Sarah Silverman, les hizo pensar que los chistes no solo debían ser sobre la suegra.

Aquella influencia que recibieron sumada a su juventud con ganas de cambiarlo todo, haría que apareciera este humor en Chile, imitando un poco el viaje que se había dado en Estados Unidos muchos años antes.

El primer show de stand up

La aparición del *stand up* chileno no podía ser menos. Todo nació de una pelea entre comediantes. Fue en 2006, cuando Pedro Ruminot, Sergio Freire y Fabrizio Copano, mientras trabajaban en el programa *Duro de Domar*³², tenían en sus mentes hacer *stand up*, aunque siempre como algo muy lejano. Este trío ya tenía algunas influencias del extranjero, de esas mismas que iniciaron el género allá en Estados Unidos. Esas ideas “nuevas”, sacadas de los programas del cable, los VHS o incluso de un temprano acceso a internet, les hacía creer que ellos podrían hacer mejor humor que los otros espectáculos que se veían en Chile.

Esas influencias gringas les daban las ganas de aventurarse en ese género que nadie en el país todavía iniciaba. “Pensaba que era un formato que no iba a funcionar en Chile”, recuerda Ruminot, quien miraba con miedo iniciar este estilo en el país. La comedia chilena ya estaba muy marcada y él pensaba que el público nacional no entendería el *stand up*, aunque, *spoiler*, claramente estaba equivocado.

Por esos años, ya había un grupo de comediantes que estaban empezando con algo parecido. “En esa época se presentaban, por ejemplo, León Murillo, Jorge Alis y Rodrigo González, pero

³² Programa de origen Argentino transmitido el 2006 por Chilevisión.

ellos llamaban monólogos teatrales a sus presentaciones”, recuerda Ruminot. Aquel grupo eran los comediantes que se tomaban los bares por esa época, quienes hacían algo similar a lo que había hecho Coco Legrand en el 2000 en el Festival de Viña del Mar: *Café Concert*, lo cual, a simple vista, parecía lo mismo que el *stand up*. Por lo mismo, sus presentaciones eran más teatrales, eran monólogos unipersonales presentados a la audiencia de manera individual pero teatral, quitando toda opción de ser el inicio en Chile del género que había nacido en Estados Unidos.

Para Ruminot y compañía, los *shows* del resto eran ‘pencas’, estaban seguros de que ellos podían hacerlo mejor. Su soberbia juvenil desmerecía el trabajo que habían comenzado a hacer sus colegas.

Eran los días de *Duro de Domar* y la dupla Ruminot - Copano, fueron a cubrir uno de los *shows* de ese grupo de comediantes. El evento era en el Teatro San Ginés, al entrar vieron una gran recepción, como si se tratara de una gran fiesta, de un tremendo evento de comedia. Para ellos, era una burla para el humor lo que estaba pasando, no tomaban en serio el lugar.

Mientras reportaban para el extinto programa de Chilevisión fue que la mecha del *stand up* como tal, se prendería. El dúo tenía un *sketch* recurrente, en este, utilizaban una marioneta de un perro, un personaje irreverente con la voz de Copano utilizado para entrevistar a los invitados, aunque más que nada, los insultaba.

Fue en ese evento que se encontraron con Matías González, hijo del comediante Coco Legrand. Su cabellera rubia les recordó a Kurt Cobain. Se acercaron y sin dudarle, le dijeron mientras lo entrevistaban: “oye, te pareces a Kurt Cobain”. Cualquiera habría pensado que eso era un halago, incluso el mismo Matías González respondió amable: “gracias, es un honor”. Como buenos comediantes no se hicieron esperar, rápidamente hicieron un “cambio de eje”³³ y sorprendieron a todos con el espectacular remate: “¿por qué no haces lo mismo que él y te pegas un tiro, hijo de puta?”, arremetió Copano. Esa frase rápida e infantil, típica de un curso de media, iniciaba una pelea digna de un grupo de comediantes.

González, ante la rabia, tomó el muñeco y lo pasó por su entrepierna. Esa acción sería como el sonido de la campana que daba inicio a una pelea tan ridícula que, incluso, pudo perfectamente sonar la música de Benny Hill de fondo. Con esto, el también comediante Rodrigo González,

³³ Nombre que se utiliza cuando un chiste tiene un cambio en su narrativa.

apareció empujando e insultando a los responsables de *Duro de Domar*. La rabia sacaría los pensamientos reales de Copano y, como si una pelea de un recreo en el colegio se tratara, empezó a gritar: “su comedia vale callampa, ustedes no hacen verdadera comedia, sapos culiaos”. Mientras Jorge Alis, amigo de quienes habían iniciado todo, trataba de calmar los ánimos. La situación era tan dramática que ni sus famosos “¡AAAHH!” hubieran podido detenerlo.

Mientras se tiraban manotazos y los gritos se tomaban el teatro, de las sombras aparece alguien que deja en silencio a todos: “¡Qué está pasando!”, se escucha con fuerza. El desconocido mira a quienes habían iniciado la pelea y les dice alterado: “¿tú sabes quién soy yo?, ¡¿tú sabes quién soy yo?!”. Los comediantes quedan pasmados, no saben quién es, pero a esas alturas no les importaba nada, solo miran a este hombre misterioso. Las dudas se revelan ante el grito de esta persona: “¡yo soy Ariel Galindo, el creador de El Malo!³⁴”, dijo con confianza, como si fuera el mismísimo Lenny Bruce. Un silencio inunda la sala, para mala suerte de Galindo la respuesta hubiera sido la misma, Copano junto a Ruminot responden a coro, “¡cállate, hueón fome!”.

Finalmente, entre empujones echaron a ambos comediantes. Afuera del San Ginés la rabia de ellos seguía. Con insultos al aire y patadas al piso, sienten que perdieron la batalla, pero no la guerra.

Es ahí que a Copano le viene una idea, sabe cómo vengarse por esto. Rápidamente le dice a Ruminot: “estos hueones no hacen *stand up*. No saben nada, nosotros somos mejores deberíamos hacer un show. Hagámoslo”, esa rabia fue la chispa necesaria que serviría como motor para una nueva comedia chilena. Dicho y hecho, junto a Sergio Freire y Felipe Núñez, se realizaría el primer espectáculo que se hizo llamar *stand up*, dejando atrás el nombre de monólogos teatrales. Es así la historia, este género nació como una venganza y una demostración de que había un grupo que no hacía verdadera comedia.

³⁴ Personaje interpretado por el actor Daniel Muñoz.



Imagen 16: Primer *show* de *stand up* realizado por Pedro Ruminot, Fabrizio Copano y Sergio Freire (Fuente: Instagram Pedro Ruminot) .

De los mugrosos bares a la tele a color

Aquella pelea solo sería una mecha, una excusa para que se empezara a usar el término, esto dejaba atrás la idea del café concert o monólogos teatrales.

El nacimiento sería difícil. Este nuevo género, en un inicio, sería simplemente una comedia de nicho, algo *underground* pensaba Ruminot:

“En ese tiempo solo existía el Cachafaz, que era un club de tango de Jorge Alis y que venía de la escuela argentina, donde el stand up está más desarrollado. Él tenía una idea más de teatro como lo que tiene Buenos Aires.”

Aquel lugar no era solo el espacio que recibía a comediantes y las rutinas de *stand up* que no encontraban hogar, además “estuvo promoviendo este movimiento y ayudando mucho. A veces llegábamos sin haber comido en el día y nos daba almuerzo, aunque no teníamos ni uno”, cuenta Ruminot.

El Cachafaz, en aquella época ubicado en Guardia Vieja en la comuna de Providencia, no solo fue el lugar que los recibió en el inicio de la locura, sino que se transformó en su hogar y en un lugar de batalla. La comedia tuvo un principio poco digno, muchas veces los *shows* debían pelear contra los tangos de Gardel, Piazzolla o Julio Sosa, que animaban el primer piso. Se debía vencer la música fuerte, convivir en pequeños espacios y cautivar a un público chileno que nunca había escuchado la palabra *stand up*.

Debió pasar todo un año para que este género empezara a popularizarse. El 23 de agosto del 2007 fue la fecha donde por fin dos amigos pudieron dar rienda suelta a una idea que traían desde el liceo. Desde Maipú, un lugar que no le gusta a la tele, provenía la idea de *El Club de la Comedia*.



Imagen 17: Pedro Ruminot y Sergio Freire en su época de estudiantes en la escuela industrial Don Orione 1998
(Fuente: Instagram Pedro Ruminot).

Pedro Ruminot y Sergio Freire se conocían desde el colegio. Ambos soñaban con la comedia, inventaban *sketchs* humorísticos e, incluso, se grababan con la esperanza de encontrar éxito en algún canal. Habiendo estudiado en un liceo técnico sabían que ese no era su lugar. Freire recuerda que aquellos terminaban siendo una salida de su humor:

“Yo no sabía nada de electromecánica. Todas las notas buenas que tenía eran porque yo le hacía chistes a los profes o hacia reír al hueón que me ponía las notas en las

prácticas de las empresas. Entonces al final me metí así en el humor, sin darme cuenta, pa' salvarme de otras cosas que no quería hacer.”

Ambos terminaron escogiendo un camino muy distinto al que se habían preparado. Freire se iría al Teatro y Ruminot a Comunicación Audiovisual. Esas carreras los ayudaron a seguir produciendo sus propios trabajos. Llevaban sus grabaciones en VHS a distintos canales, de puerta en puerta se acercaban como vendedores de Biblia o encuestadores, pero nadie les prestaba atención.

Su solución la deberían encontrar afuera, como siempre dicen: en Chile no valoramos a nuestros artistas. Fue una productora argentina quien se interesó en esta pareja.

Todo lo que tenían para entregar eran sus *sketchs* amateurs, hechos con una modesta cámara y grabado en las calles de Maipú, lugar donde vivían. Sin ser mega producciones tenían la ilusión de que a alguien le gustaran sus novedosas ideas y los contrataran en la tele. Después de mucho trabajo, llegó el día que lo cambiaría todo.

Sin internet ni computador propio, debían ir a un cibercafé a revisar el correo que habían creado para que les hablaran las productoras. Un día, casi sin esperanzas, Ruminot encontró el mail que sería el principio de algo grande. Una productora argentina se había interesado en sus ideas y querían que viajaran a trabajar con ellos en la creación de un piloto. La locura de un par de jóvenes, que no tenían nada, explotaba con ese mensaje.

Rápidamente anotaron el número que aparecía en ese mail y se pusieron en contacto para no perder la gran oportunidad. Un llamado les conseguía una reunión y luego pasajes a Buenos Aires. Con nervios llegaron al aeropuerto. Su inexperiencia casi les hace perder el vuelo, ambos se quedaron parados esperando que los llamaran, sus únicos viajes habían sido en bus y para ellos así funcionaban las cosas, no eran nadie, pero lo querían todo. En el avión Ruminot pensaba, “de aquí nadie nos detiene. No volveremos atrás de ahora en adelante solo tendremos éxito”, las ansias de triunfar estaban a más no poder.

Pese a todo llegaron al otro lado de la cordillera. Esa misma noche, tal fue su éxito con la productora trasandina que, maravillados con el ingenio de esta pareja, salieron a celebrar con ellos. Ruminot recuerda hasta el día de hoy el momento en que habían conquistado a los argentinos. En una discoteca, mientras festejaba todo el equipo, Ruminot buscaba a su gran amigo. Perdido empieza a escuchar gritos de un círculo de personas: “¡Chileno, chileno,

chileno!” en medio se encontraba Freire bailando mientras era rodeado por el equipo argentino. Por fin respira tranquilo, habían logrado lo que querían, ahora solo quedaba carretear.

Aunque al otro lado de la cordillera tenían un gran logro, esto no les dio todo lo que querían. Pese a que el piloto fue exitoso y se transformó en el programa *Duro de Domar Chile*, transmitido por Chilevisión, su vuelta no fue como querían. El día que Ruminot volvió a su casa en Maipú nadie estuvo ahí para recibirlo. Su familia se encontraba en una feria navideña cercana vendiendo cosas. Él se les unió, el éxito todavía no llegaba.

Luego de que el programa terminara en septiembre del 2006, contratarían a la pareja de amigos para quedarse en Chilevisión. “Éramos asesores creativos, un puesto inventado prácticamente, era para que no nos fuéramos del canal”, recuerda Ruminot. Sergio Freire, eterno compañero de Ruminot explica que:

“Duro de Domar, era un programa argentino, pero a ese programa no le fue bien, lo domaron. Le fue mal, fue fácil de domar. Pero ahí con ese programa nosotros nos dimos a conocer en el canal, eso fue. Ahí nos conocieron a los dos, a Pedro y a mí, y no nos querían soltar. Sabían que el programa se había acabado, entonces nos dijeron ‘quédense, les damos el departamento creativo, pero quédense y veamos qué podemos hacer’. “

El comediante, además de su puesto en Chilevisión, iniciaba su paso en la televisión por cable. Su rostro era parte del programa *Sociedad de Comediantes Anónimos (SCA)*, donde se iniciaba la idea que luego se vería mejor hecha en el *Club de la Comedia*. En aquel programa, transmitido por el canal de cable chileno Vía X, entre el 2005 y 2007, había diferentes monólogos teatrales que realizaban actores, quienes luego se convirtieron en grandes standuperos. La actriz y comediante de *stand up* Jani Dueñas, quien fue parte de la *SCA*, recuerda aquellos inicios de ese programa:

“El que armó eso era guionista en ese momento, era un cabro que se llama Pablo Erazo. Él fue guionista de Vía X por muchos años en diversos programas, y se le ocurrió este proyecto. Claro, copiando un poco el formato de una especie de Club de la Comedia que ya existía en España.”

El programa, que se transmitía cada tarde por Vía X, reunió en su elenco a distintos actores jóvenes como Sergio Freire, Nathy Nicloux, Pato Pimienta y Jani Dueñas, entre otros. Según Dueñas:

“Para ese proyecto llamaron a varios actores que pensaban que podíamos llegar a ser graciosos, pero era un trabajo de actores, tanto es así que nosotros no escribíamos el material. (...) Los personajes tenían nombres que no eran los nuestros, yo me llamaba Alicia. Entonces era como un personaje, obviamente era parecido a quién era yo, pero exacerbado.”

Para la actriz, que los protagonistas del programa hayan sido actores no fue casualidad, mucho menos la creación de personajes para los guiones del programa, sino que tiene relación con la adaptación del *stand up* muy a la chilena, como se estaba haciendo hasta ese momento con los *café concert*: “En ese minuto todavía no había una conciencia de que eso que se estaba haciendo era *stand up*. Eran como monólogos de humor, le llamaban ellos. Le llamábamos todos”, recuerda la comediante.

En 2007, pese a que tenían un moderado éxito, el programa vería sus últimos episodios al aire. Problemas económicos darían fin a la SCA, los actores que daban vida a los monólogos dejaban el canal. Con apenas 43 mil pesos de sueldo, preferían buscar una nueva casa televisiva. Con una oferta para irse a Telecanal, para hacer el mismo programa a las 4 pm de lunes a viernes, un horario que nadie vería.

En eso Ruminot tuvo una idea, traer al equipo de la SCA a Chilevisión, en especial a Freire, que trabajaba ahí. “Se nos ocurrió que hiciéramos un programa distinto, ya que la SCA era un programa de nicho”, pensó Ruminot. Con eso harían un programa de *sketches* y *stand up*, lo que resultaba perfecto, ya que no habían presentado ninguna idea al canal en todos esos meses de contrato.

Ahí los amigos de Maipú tomaron las riendas. No solo tenían las ganas, las ideas, según Freire, ya las traían desde el colegio, “con el Pedro ya teníamos cosas escritas, nosotros antes de empezar a trabajar nos juntábamos a escribir *sketch* y los patentábamos, como si estuviéramos trabajando para alguien, pero no estábamos trabajando para nadie, era como que de busquillas no más”. Por lo mismo fue rápido crear personajes y escenas para este dúo de amigos recuerda Ruminot:

“De la SCA solo rescatamos a Alex y Coto y El Celoso, que fueron ideas que aportaron Juan Pablo (Flores) y Pato (Pimienta). El resto de las ideas eran algunas que ya teníamos con Sergio y que habíamos creado cuando salimos del colegio, El Encuestador, El Hombre Ardiente y otros.”

Al fin y al cabo, esta era su gran oportunidad, a este proyecto le ponían toda su dedicación.

Pero entremedio debían discutir algo, ¿cómo llamarían al programa?, no podían usar el nombre de la SCA, ese era de Vía X, había que inventar algo nuevo. “En un inicio el canal quería ponerle ‘Pub de Comedia’”, recuerda Ruminot. Por otro lado, Freire quería ‘Central de la Comedia’, haciendo referencia a Comedy Central, el canal de cable estadounidense. Entre idea e idea había un nombre que gustaba. ‘Club de la Comedia’ era perfecto, pero un programa español ya usaba esa marca, además tenía un formato parecido. El canal no tenía mucho presupuesto y no podían pagar para comprar los derechos. Pero como buenos chilenos se les ocurrió una solución: “Filo, pongámosle Club de la Comedia, si los españoles no se van a enterar nunca”, dice Ruminot.

Su comentario fue cierto. El programa español nunca alegó por el nombre. Por una vez había que robarle a los españoles todo lo que nos quitaron.

Ahí comenzaba la historia de *El Club de la Comedia*. Se hizo el piloto en Chilevisión con los mismos rostros de la SCA, a excepción de Jani Dueñas. Con poco presupuesto, como ya estaban acostumbrados, se iniciaba este programa. Al mes siguiente fue aprobado para estrenarse el jueves 23 de agosto del 2007. Nadie esperaba un gran éxito y menos lo que pasaría después. La palabra *stand up* lograría popularidad en el país. La televisión abierta, los divertidos chistes y los *sketchs* ridículos se volvían los favoritos de todo público.



Imagen 18: En la foto: Juan Pablo Flores, Nathalie Nicloux, Natalia Valdebenito, Pato Pimienta, Pedro Ruminot y Sergio Freire. Elenco original de *El Club de la Comedia* (Fuente: chilevision.cl).

Al igual que había pasado con el Festival de Viña del Mar, la llegada de humor a la televisión abierta les daba el salto. La gente empezaba hablar de este nuevo género, obvio, siempre lo nuevo da para hablar. El público más joven se entretenía con el programa, un *show* que se alejaba de *Morandé con Compañía*, el programa de humor más visto en ese entonces, y de su humor más anticuado y para adultos.

Pero ¿qué destacaba tanto a *El Club de la Comedia*?, ¿por qué era más refrescante que lo que ya se había visto en televisión? Y es que una de las cosas importantes que tuvo *El Club de la Comedia* fueron los nuevos rostros. Había una gran diferencia con los programas juveniles de la época, ellos sentían que ponían a gente “fea” en pantalla, y, además, para Freire:

“El programa tuvo la gracia de haber permitido que entrara gente que nadie cachaba a desarrollar un talento y no ponerlos a bailar o hacer puras hueás, hicimos comedia, creo

que se abrieron las puertas para muchos comediantes jóvenes que hoy en día están haciendo comedia.”

Los *sketches* eran el fuerte del programa, con chistes más ridículos, con similitudes a los *Monty Python* o *Plan Z*, daba pie a que nuevas generaciones vieran que había humor más allá de los cuenta chistes o *Morandé con Compañía*. Sus personajes eran simples, sus chistes eran desde la inocencia y el absurdo: como un encuestador que se obsesionaba con los famosos de la tele o dos amigas tortilleras que no entienden lo que sienten la una por la otra.

Ruminot y Freire debieron tomar decisiones rápidamente. A diferencia de lo que había hecho *Plan Z*, ellos no querían ser de nicho, buscaban que su humor pudiera ser lo más popular posible, lograr ser algo masivo. El programa del extinto canal Rock and Pop se ligó completamente al humor político, esta postura, además de haber sido transmitida en los noventa en un canal con poco alcance, limitó completamente su éxito, logrando que fuera de culto y no masivo.

El Club de la Comedia apostó a reírse más de lo absurdo y no limitarse simplemente al humor que entendieran unos pocos. Sus chistes podían reflejarse en cualquier persona, además que al ser rostros nuevos y grabados en una calidad bastante amateur hacían que el público sintiera una cercanía, las personas que veían el programa podían sentir que ellos podían hacer eso, había un grado de esperanza.

Si bien su humor era más pop, no significaba estar libres de polémicas. Dentro de sus *sketch* se encontraban algunos disruptivos chistes contra la iglesia, políticos o de lesbianas en televisión abierta, en una época que no era común, lo que les trajo muchas multas por parte del CNTV. Su mejor ejemplo, aquella parodia sobre el hijo de Dios.

Su momento más complicado fue un chiste donde parodiaba a Jesús y los apóstoles. El Mesías cristiano era interpretado por Ruminot, quien dejaba a esta figura como un mentiroso o un simple chiste, no como el gran ser que dice la Biblia. Los católicos no dejarían pasar esta ofensa, la multa llegaría a tribunales. El canal, que siempre ponía un abogado para defenderlos, veía difícil el caso. Eran muchos los cargos, el más complicado era el que decía que se atacaban los valores de la nación chilena, esa misma que es laica, pero sus valores se veían vulnerados cuando se hablaba de la iglesia.



Imagen 19: Pedro Ruminot en el *sketch* de Jesús de *El Club de la Comedia* (Fuente: Chilevisión).

El CNTV decía que esta representación fidedigna no podía ser, debía existir una sanción para el programa. En eso Ruminot le dijo al abogado “esto no es una representación fidedigna po”, el abogado quedó perplejo, el comediante le insistió “no es una representación fidedigna, salgo con zapatillas adidas e incluso en un momento tengo un iPod”, señalaba. Con eso era más que suficiente. El programa se salva de cualquier multa, al parecer, las sanciones podían ser más ridículas que el mismo programa.

Aunque los *gags* eran gran parte del *show*, estos no eran todo. Los monólogos eran vitales para el programa, cuando llegaron a Chilevisión solucionaron un problema que habían tenido cuando hacían las rutinas en la SCA. “Me acuerdo de que en Vía X los monólogos duraban cerca de 12 minutos, y sin gente po’, solo cámara, productor y uno hablando, y yo decía ‘¿esto será gracioso o no?’ No sabía”, explica Freire. En el cable, sus presentaciones eran silenciosas, no tenía la esencia y lo más importante del *stand up*, el público. En cambio, cuando hicieron el *Club de la Comedia*, aprendieron del error. Hicieron que el set pareciera un bar y llevaron público a cada grabación, dando toda la vibra de una presentación real de este género. Misma técnica que había usado el programa estadounidense *Seinfeld*.

Si bien los *sketches* eran creación de Freire y Ruminot, los monólogos eran otra historia. Cada uno veía el suyo, un método de trabajo que permitía que el *stand up* se sintiera más real, ya que en la SCA había una interpretación y trabajo con guionistas.

Que cada uno viera sus rutinas ayudó a que el programa tuviera distintas voces. Natalia Valdebenito y Nathalie Nicloux hablaban desde una mirada que no estaba en la tele en ese tiempo: ser mujer. Mientras que en *Morandé con Compañía* las mujeres era un adorno, un objeto de deseo; aquí hablaban desde lo que ellas vivían, hacer mofas o estereotipos, ambas comediantas contaban sus realidades.

Dentro de una de sus rutinas en la segunda temporada Valdebenito abría su monólogo llamado “Códigos Femeninos”, diciendo “hoy les voy a hablar a las mujeres”. En su rutina hablaba de cómo son las amigas y cómo se ayudan, algo que solo se había escuchado como burla de parte de los hombres.

Nicloux hacía lo mismo. Sus rutinas hablaban del cotidiano de la mujer joven de ese entonces, pero, además, también se daba el tiempo de representar otro grupo que era mofa de los grandes comediantes: los gays. En su *stand up* no se burlaba de ellos, los representaba, habla de las dificultades que tenían y de las ideas idiotas que tenía la sociedad tanto de gays como de lesbianas. No había intención de que fueran el chiste, ella no se burlaba de la comunidad LGBTIQ+, los traía a la palestra de manera cómica.

Aquellas representaciones eran disruptivas para la época. En un país donde los comediantes eran mayoritariamente hombres que se reían de las mujeres, sorprendía que en televisión abierta dos comediantas hablaran de ser mujer sin reírse ni ser estereotipos, aquello era algo totalmente innovador. Finalmente, se podría empezar a romper el monopolio de la comedia de los caballeros de traje y corbata, las mujeres también podían ser chistosas. La misma Valdebenito, años después en el Festival de Viña del Mar del 2016, terminaría lo que había iniciado en el *Club de la Comedia*.

Aunque no solo Valdebenito y Nicloux fueron quienes destacaban con sus rutinas, el resto de los comediantes también lograban llamar la atención con sus monólogos. Al ser un grupo de jóvenes, lograban atraer a una nueva generación con sus chistes, desde historias de carretes a nuevas tendencias, temas que programas como *Morandé con Compañía* no sabían tocar. Además, había una diferencia con los comediantes consagrados, hablaban de ser moreno, problemas económicos o clasismo, pero habiendo vivido esas experiencias. Ruminot y Freire

eran jóvenes de Maipú, sus familias eran realmente como en las historias que contaban, no se estaban burlando. Hablaban de su realidad, pero de forma cómica. Sabían cómo hacerlo, era una vida que hasta ese momento todavía tenían.

Las rutinas fueron algo que cambió completamente el programa. Si bien sus *sketches* son lo más recordado de *El Club de la Comedia*, los monólogos eran lo más innovador. Que cada comediante o comedianta hablaba de lo que quería y trabajar sin guionistas, como fue en la SCA, permitió distintas visiones, temas que no habían sido dichos antes en el humor.

Ni siquiera *Plan Z*, que probablemente tiene el humor más transgresor de nuestra historia, había logrado aquello. El programa de Rock and Pop tenía en sus escenas temas que nunca se habían tocado y que, hasta el día de hoy, ningún programa ha abordado de esa manera. Pero, en su discurso todavía rondaba el machismo y la misoginia, debido a la falta de participación femenina. Mientras, *El Club de la Comedia* en sus inicios dio espacio importante en su discurso a mujeres, como fue con Valdebenito y Nicloux, lo cual ayudó a un ambiente cómodo. Aun cuando, con el tiempo, el programa de Chilevisión caería en los mismos problemas que aquel programa de los noventa.

Por lo mismo, los inicios fueron buenos. El programa marcaba entre 12 y 15 puntos de rating, números a los que, según Ruminot, el canal no estaba acostumbrado. Chilevisión había encontrado la gallina de los huevos dorados, un *show* que no era caro de producir y era un éxito total. Para los amigos de Maipú era lo que habían esperado: “Sergio y yo dejamos nuestras vidas de lado. Queríamos que saliera bien, era el programa que teníamos pensado cuando salimos del colegio”, recuerda Ruminot.

Los primeros años de *El Club de la Comedia* parecían excelentes. El equipo se llevaba bien “Al principio éramos súper amigos, éramos muy cercanos, carreteábamos juntos, tal vez el más lejano era Pimienta porque hacía clases, entonces grababa tres cosas y se iba” explica Ruminot que, según él, la genialidad de todos es algo que nunca se va a ver de nuevo en un equipo en televisión: “es un equipo que no se va a volver a juntar, y no digo que no nos juntaremos, sino que todos éramos muy talentosos, cada uno con puntos de vista distintos y con talento en la comedia”.

Pero el talento no lo podía todo. El tiempo y la televisión, se encargaron de arruinar este Edén. Las peleas con los productores eran el pan de cada día. “Era súper complicado hacer el programa, a esas peleas yo iba con Sergio y discutíamos por todo, desde garabatos a sketches.

Era un desgaste súper grande, un dolor de cabeza siempre”, recuerda Ruminot. Para estos amigos era inentendible las discusiones con sus jefes, en ocasiones sus discusiones eran sin sentido, explica el mismo comediante:

“Ellos siempre querían censurar y cortar cosas, y puras tonteras. Por ejemplo, se negaron a que saliera el Ratoncito³⁵ por un año, porque se les ocurrió no más, porque mataba a alguien. Además de que había un personaje que era el jefe del ratoncito que se llamaba Sir Felipe De Camiroaga, entonces tenían miedo de que Felipe Camiroaga se enojara y a él le encantaba el programa, eran tonteras de los ejecutivos que tenían miedo, no querían que molestáramos a los políticos o a sus amigos, querían un programa infantil.”

Aunque las discusiones con los productores solo fueron uno de los clavos que enterró a *El Club de la Comedia*. La buena onda entre los protagonistas iría desapareciendo, la llegada de nuevos rostros iniciaba roces entre el elenco original “Cuando entró el Guatón (Rodrigo Salinas) se empezó a dividir el grupo, él se peleó con la Natalia y con Nati, se fueron y se enojaron porque no las apoyamos” recuerda Ruminot.

De ahí todo iría empeorando. El nivel iba bajando temporada a temporada y las ganas de trabajar cada vez eran menos. “Hubo peleas, salidas y cansancio. Yo por ejemplo renunciaba todos los años o alargaba mis vacaciones solo para que me echaran, no quería estar, me aburrían los ejecutivos que se metían mucho”, explica Ruminot.

Aunque si bien la calidad no era la misma, la audiencia siguió acompañando. El programa tuvo 12 temporadas y fue el *show* de Chilevisión con la mayor cantidad de auspiciadores, pese a las multas que les entregaba el Consejo Nacional de Televisión (CNTV), *El Club* se mantuvo por años como una gallina de los huevos de oro.

Pero para Freire el programa logró algo muy importante. Más allá del éxito de rating o económico para el canal le dio el gran salto a este género.

“Creo que mostró el *stand up* de otra forma que hizo que la gente entendiera el concepto (...) el solo hecho de poner la palabra stand up en la palestra y en las cabezas de la gente hizo que el género entrara más fácil, así que creo que eso es lo que más aportó el Club.

³⁵ Personaje de El Club de la Comedia interpretado por Rodrigo Salinas.

Porque si el programa hubiese durado nada o poco, el *stand up* no hubiese entrado tan fácil acá.”

Para Ignacio Socias, actualmente uno de los standuperos nacionales más destacados, el programa de Chilevisión los ayudó al momento de que nuevos comediantes entraran al género. “Yo creo que el Club de la Comedia tiene gran responsabilidad generacional, acercó un género que uno no conocía tanto. Finalmente es otra expresión del humor que quizás, en otras partes existía hace mucho”. Aquel programa cambiaba el fenómeno del Café Concert al *stand up*, pero principalmente ponía estos nuevos rostros y la idea de que ya no era necesario estar con traje y corbata para hacer chistes, cualquiera podía transformarse en esas figuras “De alguna forma, está el agradecimiento eterno a ellos, porque de alguna forma estaban presentes ‘los chistosos’”, explica Socias.

Además, llevó a ocho de sus integrantes a tener su paso por el Festival de Viña del Mar, y a que se iniciara un interés en este género y no solo por parte del público. También ayudó a la aparición de nuevos comediantes, aunque hay que ser honestos, *El Club de la Comedia* fue el gran empujón, pero otro espacio fue fundamental para esta historia: los bares de comedia.

La ruta de la comedia chilena

Mientras el *Club de la Comedia* encantaba a los chilenos en televisión, el *stand up* empezaba a gustar más. Pero, como tiende a pasar con la cultura en Chile, había un problema grave, ¿dónde se podían presentar los comediantes?

En la era de los humoristas de traje y corbata era muy simple, los espacios eran claros: los estelares de televisión, los festivales de verano, los teatros (si eras relativamente famoso) o en la calle, que era tomada por los comediantes más de circo o payasos.

Para el *stand up* esas opciones no servían. En la calle nadie los escucharía, la televisión todavía no estaba interesada ya que el género era muy nuevo, los festivales buscaban a comediantes consagrados y los teatros no confiaban todavía en estos artistas desconocidos.

Es por eso que los primeros standuperos se encontraban siempre en el mismo lugar: el Bar Cachafaz. Fue ahí que algunos integrantes de *El Club de la Comedia* buscaron aprovechar el éxito en televisión. Fabrizio Copano, Sergio Freire, Pedro Ruminot y Rodrigo Salinas formaron un grupo para las presentaciones de sus *shows* llamado: “La nueva comedia chilena”.

Con una fama gracias a la televisión, este grupo atraía al público general. El Cachafaz se les hacía chico y debían salir en busca de nuevos espacios. Las discotecas se empezaban a convertir en su hogar, esos lugares estaban acostumbrados a los shows con famosos de la época. Los clásicos de las noches eran las modelos que bailaban o cantaban, ahí se pudieron ver grandes presentaciones como Luli cantando su éxito *Luliton* o integrantes de programas juveniles bailando las canciones de moda. Simplemente, presentaciones culturales.

Pero para “La nueva comedia chilena” esto no funcionaba. Chile entendía a este grupo como famosos del momento. Su espacio eran las discotecas, no eran vistos como comediantes, a diferencia de Álvaro Salas, Dino Gordillo o los Dinamita Show. Por lo mismo a veces sus eventos eran un fracaso. Sus presentaciones iniciaban a eso de las doce o una de la mañana, con toda la gente interesada en bailar y carretear, pocas ganas había de escuchar a alguien contar chistes, terminando con presentaciones muy incómodas. Al parecer, ni apareciendo en la tele y juntando a cinco comediantes era suficiente para que el *stand up* tuviera espacio.

El éxito del programa los ayudaba, este grupo pudo recorrer distintas ciudades e, incluso, ayudar a abrir algunos locales de comedia, aunque en esa época Freire recuerda que las condiciones no estaban:

“Nosotros pedíamos lugares para hacer stand up y siempre teníamos que explicar lo que hacíamos (...) A mí por lo menos, me tocó abrir muchos lugares que hoy son de comedia y cuando iba yo me fijaba en los errores. Me tocaba darme cuenta de que el escenario estaba mal puesto, que el sonido estaba como el hoyo, esas cosas po’.”

Pese a aquello, la gente se empezó a interesar en hacer *stand up*. *El Club de la Comedia* había puesto de moda el concepto, por lo que tanto caras nuevas como quienes hacían café concert, entraban a este nuevo fenómeno. León Murillo, Rodrigo González, Jorge Alis, los mismos que estuvieron en la pelea que dio vida al género, orientaron su carrera a este estilo cómico.

Entre las caras nuevas varias serían una sorpresa. En 2009, Paloma Salas iniciaba su sueño de pequeña, ser comedianta. “Desde muy chica fui muy fan de la comedia, era lo que siempre quería consumir, desde muy chica era adicta a las sitcoms de Sony, ese canal del cable”, explica la que hoy es una de las comediantas chilenas más importantes.

Desde pequeña Salas conocía este género, “mi abuela tenía HBO y alguna vez vi especiales ochenteros como el de Chris Rock o la Ellen Degeneres, entonces tenía esta intuición de que

existía esa comedia más alternativa”. Diferente de lo que veía en el cable, en Chile para ella había un gran problema. No había comediantas, siempre eran hombres en los festivales, en los estelares o donde hubiera comedia. Aquello era inentendible, aquí la comedia no funcionaba como veía la tele de su abuela.

Aquí la comedia no era seria, era para los locos, payasos o quienes querían pintar el mono. Hasta en el Festival de Viña del Mar, que era su gran espacio, no eran tan bien vistos. Muchas veces llegaban como la víctima, con el miedo de ser “devorados por el Monstruo”, por el público. Fuera de Chile eso es extraño, ¿por qué había un espacio donde los comediantes tenían la opción de ser humillados?

En el país la comedia es un ridículo, lo “cool” es ser serio. Nuestras figuras importantes no podían caer en el humor. Políticos, periodistas, actores, debían mantener la compostura. Sorprendentemente esto no es así en todos lados, en Estados Unidos, de donde Salas sacaba sus referencias, el humor es algo genial. En los presidentes es normal utilizar chistes o que se hicieran los cómicos, los ayuda a ser más humanos y acercarse a la gente. Uno de los ejemplos más actuales es el expresidente Barack Obama, quien, en su equipo tenía a comediantes que lo ayudaban a escribir sus discursos y así acercarse más a los ciudadanos.

Por lo mismo, cuando Salas vio que el *stand up* empezaba a sonar entendió que podía ser su momento.

“Cuando se me ocurrió hacer humor, fue porque era tan nerd que empecé a conocer a los comediantes verdaderos, pensaba ‘sé mucho más de comedia que ellos y que el Club de la Comedia, es demasiado fome’, lo más cerdo de una persona.”

Al igual que la soberbia juvenil que habían tenido Ruminot y Copano para empezar su camino, Salas tenía lo mismo en mente, ella podía hacerlo mejor, pero debía encontrar su espacio.

Fue gracias a Fabrizio Copano, que ya era parte de *El Club de la Comedia*, que Salas pudo unirse al mundo de la comedia. “Fabrizio y su hermano habían entrado a trabajar a un programa y me invitaron para ser guionista. El programa era *El Hormiguero*³⁶, un programa malísimo. Ahí conocí a Felipe Núñez, quien le escribía algunos chistes a Fabrizio en el Club”.

³⁶ Adaptación chilena del *talk show* del mismo nombre de origen español. Fue transmitido el 2010 por Canal 13 entre el 3 de enero y el 31 de ese mismo mes y conducido por Sergio Lagos y Tonka Tomisic.

La comedianta llevaba tiempo tratando de que los miembros del programa de Chilevisión la tomaran en cuenta. Con Freire se harían amigos años más tarde y Ruminot nunca la “pescó”, mientras que con Copano rápidamente pudo hacer una amistad. Pero quién sería más importante en su historia no era uno de los rostros de aquel programa de la TV, Felipe Núñez sería quien empujaría a Salas a llevar su sueño a los escenarios.

Mientras Salas trataba de impresionar con sus conocimientos en el humor, y su divertida personalidad, Núñez tendría una idea. Un día le dijo que hiciera *stand up*, era de lo que hablaba, lo que quería y él le tenía confianza. Con una falsa modestia la comedianta se hacía de rogar, pero realmente era todo lo que esperaba.

Ahí llamaron a otra conocida de Núñez. Jani Dueñas, quien ya había hecho *stand up* antes, era el otro nombre que faltaba en este *show* recuerda Salas:

“Yo en esa época no conocía a la Jani, éramos como "amigas" en Twitter, pero nada más. En esa época la habían contactado desde el show de la Malena Pichot³⁷, bajando de la cresta de la ola de su carrera en YouTube e iba a tener un show en Chile de stand up y querían que la Jani la teloneara, para eso faltaban varios meses.”

La idea era perfecta para ambas. Dueñas podía ensayar antes de su gran *show* para la argentina, ya que llevaba tiempo sin hacer *stand up*. Por su parte, Salas podría estrenarse en lo que quería hacer, por fin se iba a sacar las ganas:

“Ahí salió el show “Niño Gordo”, completamente funable hoy en día el nombre. Partimos ahí en el segundo piso del Cachafaz, que era del Jorge Alis, el único bar donde se hacía stand up y clases de tango, un lugar especialmente deprimente. Era un show muy raro, mi material era super malo, no se reía nadie y cuando no se reían se escuchaba tango de lejos, después de 15 años mejoré.”

³⁷ Comedianta argentina de *stand up* conocida inicialmente por sus videos en youtube llamados *La loca de mierda*.



Imagen 20: Jani Dueñas, Paloma Salas y Felipe Núñez en el show de “Niño Gordo” (Fuente: Niño Gordo).

Núñez no lo sabría en ese momento, pero gracias a ese *show*, Dueñas y Salas crearían una gran amistad en la comedia. Juntas se mantendrán presentándose hasta el día de hoy y se volvieron dos de las referentes femeninas más importantes en la comedia. Luego se unieron a José Miguel Villouta y Natalia Valdebenito para iniciar “*Hardcore*”, uno de los grupos más populares de *stand up*.



Imagen 21: Paloma Salas, Natalia Valdebenito, Jani Dueñas y José Miguel Villouta presentando “*Hardcore*” (Sin fuente).

El salto de Salas a la comedia sería uno de los más importantes. Pese a que trabajó con gente que venía de la televisión, tuvo un gran logro, fue la primera standupera en hacerse un nombre sin un paso importante por los canales de televisión nacional. Por fin alguien demostraba que para hacer comedia en el país no había que pasar por la pantalla chica. Con ella vendrían nuevos rostros más adelante, Ignacio Socías, Paola Molina y Lucas Espinoza, por mencionar algunos. Grandes nombres que llegaron desde los bares a la fama y, más importante, traían nuevas voces, miradas y discursos a la comedia.

La comedianta logró un posicionamiento en el humor nacional. Se transformó en una favorita de los bares nacionales, al punto de poder vivir de la comedia sin aparecer en televisión u otro de los medios clásicos chilenos. Además, esto le ha permitido realizar sus proyectos personales, los cuales le han ayudado a ser reconocida y crear fanaticada, ejemplos de esto son; el podcast *Dueñas de Salas*, realizado con la también comedianta Jani Dueñas; el programa online *Ayer, hoy y siempre*, realizado con la comedianta argentina Charo López. Junto a este éxito fuera de

los medios tradicionales realizó, junto al comediante Fabrizio Copano, el sello humorístico Cósmico Comedia, con el que han sacado cuatro especiales³⁸ de *stand up* en Spotify.

Para el mismo Sergio Freire fue muy importante la llegada de nuevos rostros:

“Que haya más gente cambió harto el escenario porque te obliga a mejorar, porque hay más competencia. Los que llevamos más tiempo en esto nos corresponde empujar las líneas y llevar el *stand up* a nuevas metas, mientras que los que están aprendiendo sigan llenando esto. Ojalá no se acabe nunca, que sea como el reggaetón, que llegó y se quedó, y no sea como la lambada, que llegó y no duró nada.”

La aparición de nuevos comediantes y el interés del público en ver a estos nuevos rostros, ayudó a algo muy simple, el capitalismo de los locales. Mientras más aparecían nuevas personas que querían intentar entrar al *stand up comedy*, la falta de locales se volvía un problema más agudo. Fue ahí que entró la mirada de los dueños, si este era el nuevo hit, podían sacarle provecho. Les permitían hacer sus rutinas a los standuperos y ellos a cambio llevaban gente a sus bares, algo que la misma Salas recuerda:

“Lo que pasaba era que había unos productores muy chantas que andaban a la búsqueda de lugares para hacer *stand up* o bares donde quisieran *stand up*. Esos bares, los que quieren *stand up*, nunca son buenos, porque un bar que necesita público significa que es malo.”

Esos mismos inicios hacían que las presentaciones pudieran ser en lugares más inhóspitos, incluso que el Cachafaz. El bar de Alis podía ser pequeño y tener tango de fondo, pero por lo menos quería la comedia y se volvió un espacio amable para los humoristas.

Mientras, que a los nuevos locales no les interesaba el *stand up*, solo querían dinero y público. Si los magos o poetas se hubieran puesto de moda, ellos hubieran sido invitados a los locales, pero como era este nuevo género humorístico lo que la estaba llevando, ellos llegaron a estos lugares. Es así como los comediantes debían de explicar constantemente a los dueños de qué se trataba lo que harían. Muchos incluso en un inicio no les pagaban por presentación, en el mejor de los casos les daban un plato de comida.

³⁸ Cósmico Comedia lanzó especiales de los comediantes: Cano Saavedra, Lucas Espinoza, Paloma Salas y Fabrizio Copano.

Pero para quienes querían partir era más complicado encontrar lugares para presentarse. Ignacio Socías, quien inició su carrera en el *stand up* en 2013, no tuvo un paso por la tele, en ese entonces era un estudiante de Derecho que quería empezar en la comedia. Por lo mismo sus primeros *shows* eran bastante pobres. Una panadería, que en las noches se convertía en un ‘clandestino’³⁹, era su club de comedia:

“Empezamos a hacer stand up en una panadería que era un bar ilegal en la noche, tenía unos shows que eran paupérrimos e iba muy poca gente. El tipo habría básicamente pa’ no perder tanta plata, pero que también tenía una onda de como que le gustaba el stand up.”

Al ser unos desconocidos era tan poca la gente que llegaba a estos *shows* que Socías siente que, junto a sus compañeros Lucas Espinoza y Paola Molina, terminaban pagando por presentarse, recuerda Socías. “Al final nosotros le pagamos pa’ actuar con todo lo que tomábamos y comíamos. Nosotros éramos los clientes”. recuerda Socías. Aunque, para este comediante había algo bonito en este lugar, “Por alguna razón podías hacer una conexión entre esa panadería en la noche y Bill Hicks, lo que uno igual agradece un montón.”

Al final este lugar, aunque fuera poco digno, le permitía ver lo mismo que se hacía en Estados Unidos, tal vez no era un gran club de comedia como los que se encuentran en el país del Tío Sam, pero le ayudaba a tener un lugar para iniciarse y que al final, con los años, se terminaría dedicando completamente a esto.

Al igual que esa panadería otros locales empezaron a ocupar esta “nueva comedia” para no perder dinero. Salas recuerda que gracias a eso empezaron a nacer locales donde el humor podía ser lo más importante:

“Así nació el Blue Pub, un lugar malísimo, inhóspito, caro, malo, mala iluminación, peor ambiente y donde hasta el día de hoy actuamos varios de nosotros porque si no vamos el lugar está vacío y quiebra. Al mismo tiempo, Café Palermo empezó a llevar comedia a su bar que estaba fracasando y ahora no es tan malo.”

³⁹ Término que se utiliza para los locales que venden alcohol sin patente.

Si bien empezaron a existir lugares dedicados 100% a la comedia, como Comedy Restobar, Gran Refugio o Sala Met, lo más destacable es que, al igual que había pasado en algún momento en Estados Unidos, se estaba armando un circuito explica Salas.

“Hoy hay varias opciones de lugares para presentarse, pero no solo es bueno que haya tantos bares de comedia, sino que además se armó como un circuito en Chile donde se puede viajar a bares donde hubiera posibilidad de hacer comedia.”

La aparición de escenarios para el *stand up* dejaba en evidencia el cáncer de Chile, el centralismo. Si bien, aparecían grandes lugares para hacer comedia, fuera de Santiago el circuito no existía. Si querías hacer humor fuera de la capital tu única opción eran los casinos o festivales regionales, lugares que solo llevaban a grandes figuras consagradas en la televisión o el Festival de Viña.

Fue Valparaíso el primer lugar fuera de Santiago que tomaría las riendas del *stand up*. León Murillo buscaría profesionalizar la comedia fuera de la capital, “yo sentía que en provincia había mucho material, mucho potencial. Había mucho interés cuando menos y uno que otro comediante dando vueltas, sin mucha disciplina, sin mucha estructura técnica”, señala el comediante.

Habiendo nacido en provincia Murillo daría un gran salto para el *stand up*. Sala Met, ubicado en Cerro Alegre de Valparaíso, sería el primer espacio exclusivo para hacer *stand up* fuera de Santiago, un espacio completamente dedicado a los comediantes comenta el comediante:

“Sala Met no es un bar de comedia, es un teatro pequeñito que se abre una hora antes de que llegue el comediante y se cierra cuando el público se va. Es un espacio que funciona única y exclusivamente para ese momento del show y no sé si exista otro en el país.”

El comediante no estaba interesado en que el *stand up* fuera un objeto de consumo más en su local, para él este lugar tenía un fin. “Sala Met se instaura para ayudar al desarrollo de la comedia porteña”, señala Murillo. En el Cerro Alegre no solo se empezó hacer rutinas de humor, se generó una comunidad. Desde este espacio teatral nació la llamada “Comedia Porteña”, grupo compuesto por distintos comediantes y comediantas de la Quinta Región.

Entre ellos arman shows, pero, lo que es más importante, buscan profesionalizar el género en el sector. Desde Sala Met nacieron talleres de *stand up*, que buscaban ayudar a nuevas voces

de Valparaíso a iniciarse en la comedia. Con comediantes argentinos, peruanos o colombianos de más experiencia, se armaban conversatorios o sesiones de ayuda a humoristas de Valparaíso.

Este mismo lugar ayuda a sus comediantes a hacer afiches más profesionales, les entrega un espacio para probar material a humoristas del sector y acerca grandes nombres de este estilo a Valparaíso. El nacimiento de un verdadero circuito inicia realmente con la salida del *stand up* de Santiago, o más bien, quitándole el monopolio de la comedia a la capital y los canales de televisión.

La lejanía que inspiraban comediantes como Coco Legrand, Álvaro Salas o Dino Gordillo se iba perdiendo. No era necesario esperar los festivales para verlos o que un casino decidiera traer a tu humorista favorito, ahora podías verlo en tu ciudad e, incluso, podrías descubrir un comediante que fuera del mismo lugar de donde vivías.

Esto inspiró a otros locales a interesarse en el *stand up*. Muchos, o la mayoría, fueron igual que en Santiago. El humor no era lo importante, lo fundamental era tener una atracción, algo por lo que fuera el público, podría ser karaoke o un partido de fútbol, pero en sus casos se ligaban a la comedia.

Aunque algunos casos fueron distintos. En Concepción otro local haría una historia similar a la Sala Met, El bar Lihuén, “El bar de la comedia”, fue un lugar que partió tímidamente. Manejado por una madre y su hijo, se volvería uno de los espacios de comedia más importantes del país. Aquí empezaron a presentarse comediantes de la zona, la comedia penquista se profesionalizaría gracias a este lugar, quienes vivían en la región del Bío-Bío tenían un espacio para iniciarse en el humor, y los comediantes de Santiago tenían una oportunidad de llevar sus presentaciones a esa ciudad. Espacios como este volvieron a esta ciudad del sur en una de las más importantes para la comedia nacional.

El bar Lihuén sería un espacio de humor, pero también político. Con el estallido social iniciado en Santiago el 18 de octubre del 2019, el resto del país también viviría una serie de manifestaciones por el descontento de la población. Concepción no se quedaría atrás y la ola de protestas iniciadas en la capital, se replicaría también en las provincias. Este bar se mantuvo no sólo como un espacio para que los comediantes del lugar pudieran expresar sus chistes políticos, también servía para refugiar a quienes se manifestaban en contra de la represión policial, una historia que enorgullecería a Lenny Bruce.

El nacimiento de nuevos lugares, la aparición de comediantes y que standuperos se empezaran a tomar la televisión sería el inicio de un circuito de *stand up*, un futuro que parecía prometedor pero que aún faltaba algo. Alguien debía conquistar la Quinta, tenían que demostrar su gran diferencia en el escenario más importante para los comediantes nacionales.

CAPÍTULO 3: CUANDO LA COMEDIA MARCA MÁS ALLÁ DEL RATING

El domingo para todos tiene un significado distinto. Para los creyentes es el día del Señor, para otros es el momento para, por fin, relajarse; o el día en que sienten que ya se les acerca de nuevo el trabajo y, para algunos, un día aburrido, he ahí el nombre “fomingo”.

Pero el 21 de febrero de 1960, en la llamada Ciudad Jardín, no fue un domingo cualquiera, aquel día daba inicio, a ocho días del Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar. El alcalde de ese entonces, Gustavo Lorca, daba el vamos a un evento que, tal vez sin saber, se volvería una gran tradición del verano nacional.

Pese a que ahora las luces despampanantes, los grandes rostros televisivos y lentejuelas que adornan este evento que limita entre lo chabacano y musical, parecen lo principal, algunas cosas se siguen manteniendo.

El evento se volvió un clásico, el momento que despide el verano chileno y un atractivo turístico para la Quinta Región. Lo que inicialmente planearon Lorca y Carlos Ansaldo perduró en el tiempo, el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar se transformó en un evento que año a año espera con ansias el balneario. ¿Y los comediantes? Ellos son otra cosa que mantiene el festival. Quienes estuvieron desde el día uno para entretener al público entre un show musical y otro.

Así la comedia siempre fue parte de Viña, pero sin una gran relevancia. Es hacia los años ochenta que comienzan a ganar un poco más de terreno, pero seguían siendo un show de relleno. Sin embargo, a mediados de los noventa ya empezaba a resonar como un espectáculo importante y en los 2000 son un número esperado en las noches festivaleras, los humoristas se roban la pantalla, como fue en 2006 con el comediante Cristián Henríquez que, haciendo su personaje Ruperto, rompió el récord de sintonía con 75 puntos de *rating*. El humor empezaba a ganarse su espacio a tal punto que, muchas veces, obtenía más rating que los mismos artistas internacionales. Un imitador de famosos chilenos o un caballero haciéndose el curado, eran más vistos que el artista más caro del certamen.



Imagen 22: Ruperto en el Festival de Viña del mar 2006 (Sin fuente).

Si bien, este escenario se entiende como el lugar de consagración para los comediantes, esto solo funciona dentro del país. Al ser un humor tan chileno, por el uso de modismos y temas que no se entienden fuera de la frontera, sus rutinas solo eran transmitidas por la señal nacional, quitándoles la posibilidad de una internacionalización de su carrera. Los *hueá*, *hueón*, *fome* y otros modismos podían ser una frontera incluso más grande que la cordillera.

Pese a eso, el humor en la Quinta cada vez era más visto. Los años pasaron y se volvió un plato importante del certamen, un momento en que los televidentes esperaban ya fuera porque les gustaba el comediante, para ver si los hacía reír o por el morbo de ver si le iba bien o no. El avance era tal que las rutinas cada vez eran más largas, de ser una presentación de máximo 30 minutos, algunas presentaciones empezaron a durar una hora o incluso más contando el *bis*.

En 2020, la última edición del Festival de Viña del Mar, de todos los comediantes que se presentaron, la rutina más corta duró 40 minutos contando la entrega de premios. El resto duró más de una hora y la del imitador Stefan Kramer, llegó a la hora y media. Alejado completamente de los años de presentaciones cortas.

Aunque la comedia vivió grandes cambios, algo se mantiene. El humor del festival siempre tuvo un mismo objetivo: ser familiar, “blanco” y alejarse de lo político. Al final, era un entretenimiento que debía estar permitido por la dictadura, no era posible hablar de política y

los problemas de Chile, una regla que no aplicaba solo a la Ciudad Jardín, era una amenaza que vivía todo el país. Al fin y al cabo, nadie quería exponerse, estaba claro lo que pasaba. Esto nunca fue una *dictablanda*.

Mientras la comedia se tomaba cada vez más el escenario de la Quinta y su presencia pasaba a tener mayor relevancia, el país también comenzó a vivir cambios. Movimientos sociales, cambios al sistema que impuso el dictador y protestas históricas empezaban aparecer con el avance del nuevo milenio. El miedo que había dejado la dictadura lentamente iba desapareciendo. Los estudiantes en el 2006 se alzaban con la Revolución Pingüina y se ponía en discusión temas como la mercantilización de la educación, para luego dar paso a diferentes protestas por diferentes temas. Aunque la gente cambiaba había unos que se negaban, entre ellos, los que se subían a contar chistes al Festival de Viña del Mar.

Para que quienes contaban chistes en la Quinta debió de pasar hasta el 2015 para ver cambios. Para ello se dieron dos cosas, un nuevo género se empezaba a poner de moda, el *stand up*, uno que permitía que los comediantes pudieran hablar desde su mirada, hablar con su opinión y no solo subirse a recitar divertidas historias. Junto aquello, esperó a que llegaran nuevos rostros, nuevos talentos que dejaban atrás el traje y la corbata, se olvidaban de las reglas de la dictadura y se permitían pensar que en el escenario no solo se podía hablar de un huaso o la suegra, tal vez podía ser un espacio tan importante donde incluso se podía decir lo que le pasaba al país.

Si se podía marcar tantos puntos de audiencia, si podías lograr que tanta gente te viera y se riera contigo ¿por qué no, además, dar un mensaje en el que tú creías? Un pensamiento que tal vez para nosotros hoy suena lógico, pero hasta no hace mucho, no sucedía. Todavía había muchos que se criaron con el miedo que dejó la dictadura.

Por lo mismo, con los años, cuando aparecieron momentos políticos, el público los vio como grandes momentos y, al final, de eso si sabe la Quinta, como gran festival tiene sus momentos icónicos.

Situaciones como la bizarra caída de un diente del español Raphael en 2010 o el “Boloccozo”⁴⁰ de Cecilia Bolocco el 2000 o la respuesta del público ante el canto de la brasileña Xuxa⁴¹ ese mismo año; frases icónicas como “mi mamá me los compro” de Dinamita Show, muestran que

⁴⁰ En la obertura del Festival Internacional de Viña del Mar, la animadora, y ex Miss Universo, Cecilia Bolocco sufrió un percance en su vestimenta mientras bailaba en la obertura del certamen.

⁴¹ En el Festival Internacional de Viña del Mar del 2000, la cantante brasileña Xuxa terminó llorando debido a que el público, en una parte de su coro, gritó “chupalo”.

en la Quinta se hace de momentos, de situaciones que, ya sean extrañas o no, son recordadas con el pasar de los años.

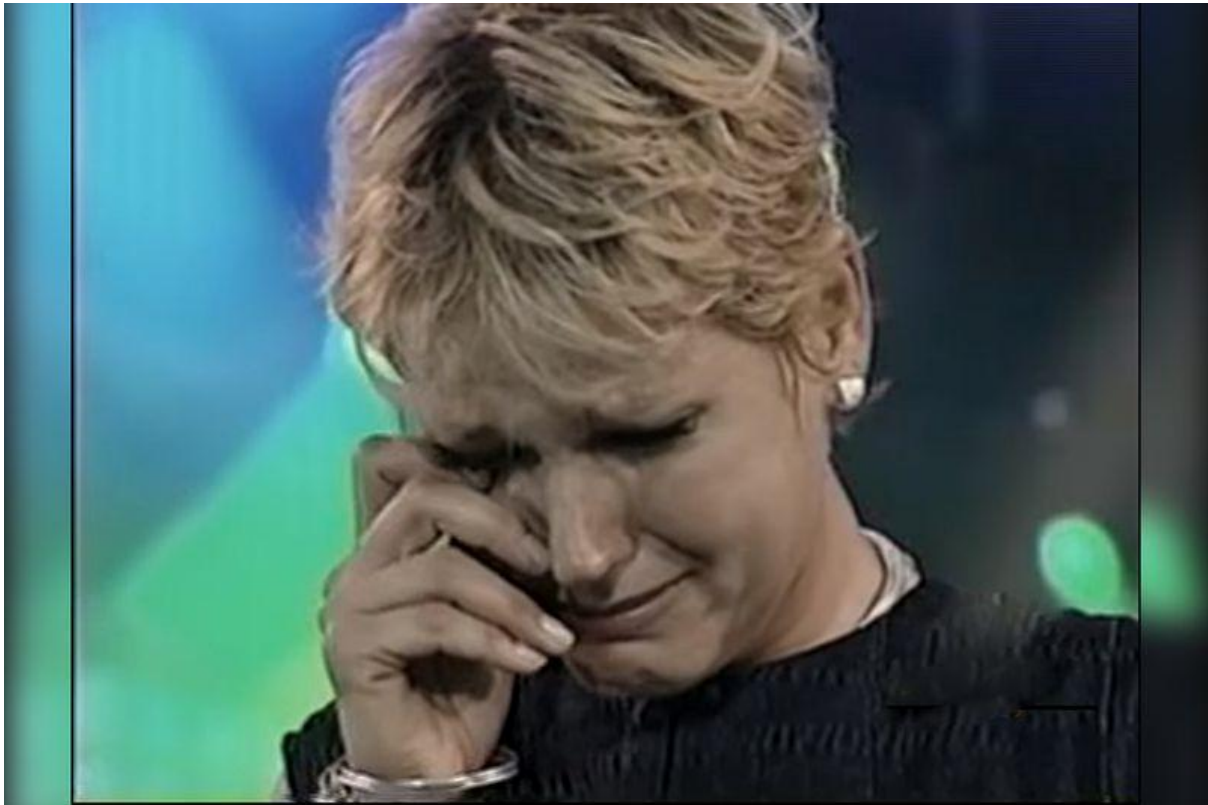


Imagen 23: Xuxa Festival de Viña del Mar 2000 (Fuente: FESTIVALDEVINACHILE).

Incluso, pese a que con la llegada del dictador la Quinta siempre se mantuvo como un espacio de entretención y casi distractor de los crímenes del régimen, la Ciudad Jardín ha vivido grandes momentos políticos.

Ejemplos hay desde los setenta. La presentación de Quilapayún en 1973, meses antes del golpe de Estado, donde los artistas debieron hacer frente a fanáticos de derecha que trataron de agredirlos en plena presentación; la carta leída en el '88 por el vocalista del grupo estadounidense *Mr. Mister* en apoyo a todos los artistas chilenos perseguidos por la dictadura; o la presentación de Los Prisioneros en 2003 que llegó a ser censurada por Canal 13 debido a declaraciones contra la Iglesia, son algunos momentos que demuestran que en el importante escenario de la Quinta se podía ser político.

En la comedia fue gracias a un león, un mago y una cabra chica gritona, quienes marcaron más que solo el *rating* al Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar. Ellos llevaron al *stand up* más allá de lo que había visto el país, logrando tener sus momentos icónicos, políticos e incluso, de alguna manera, cambiando la comedia.

El León



Imagen 24: León Murillo Festival de Viña del mar 2015 (Fuente Agencia Uno).

Un hombre alto, con una frondosa pero arreglada barba canosa, calvo, vistiendo un traje negro, se sube al escenario de Viña del Mar un miércoles 4 de febrero del 2015. La mayoría del público no lo conoce, nunca lo había visto, tampoco quienes están en sus casas. Su nombre no había sido escuchado antes. Provinciano, pero ya a esas alturas, ha vivido bastante en la capital. “El secreto mejor guardado”, es como lo presentan los animadores, seguido del grito con su nombre: “¡León Murillo!”.

Previo a estar en la Quinta los medios fueron claros. Este humorista sería el alimento del Monstruo ese año. León Murillo recuerda esos días previos: “lo contratan únicamente pa’ que lo pifien”, recuerda que era lo que decían los medios. El mismo comediante jugaba con eso, se autodenominaba como “El NN del Festival”.

Esa noche compartiría escenario con uno de los fundadores del grupo argentino *Los Fabulosos Cadillacs*, Vicentico, el también trasandino Pedro Aznar y la banda de reggae, Cultura Profética. Mientras que su nombre no tenía la rimbombancia de los músicos, Murillo traía un género que la Quinta no conocía, el *stand up*.

Esa noche se viviría un doble debut. El “NN”, León Murillo y un joven género *stand up* tenía el desafío de conquistar el escenario, un espacio donde pifiar al comediante es un momento divertido para el público, e incluso una situación esperada tanto por televidentes como por la prensa. Al final, el morbo vende.

Ver a alguien fracasar en vivo, verlo destruido y débil ha sido por años uno de los bloques favoritos del público de Viña. Tal vez va de la mano con la idea de que ‘el chileno es chaquetero’, ¿quizás una herencia violenta de la dictadura? O tal vez la expresión de la rabia de vivir en un país desigual como el nuestro.

Pero para decepción de muchos, ese día la historia de Murillo no tuvo ese final. Su rutina logró un sorpresivo éxito, obtuvo los premios e incluso dejó marcado el concepto “la mirada del cocodrilo”.

Aunque más allá de un chiste para el recuerdo, el comediante obtuvo un logro mayor. Aquel día la comedia en la Quinta vio un cambio, por fin alguien hacía comedia política, una que hablaba con nombre y apellido de los personajes y no se quedaba con frases preparadas y repetidas para lograr los aplausos fáciles del público. Su rutina marcó un antes y un después, aunque la duda no fue resuelta, ¿Quién era León Murillo?

Nacido en Concepción, pero criado principalmente en Talca, la ciudad donde llegó el Covid a Chile, la de los completos mojados y la del banco que hizo que el presidente Sebastián Piñera debiera fugarse de la justicia, en sí, una ciudad de locos.

Sus padres eran profesionales, si bien no pasaban hambre en la casa tampoco tenían una gran situación económica, “vivíamos apretados económicamente”, recuerda Murillo. Aquel clásico problema chileno, ese de llegar con lo justo a fin de mes empezaba a poner un problema en su vida. De joven el comediante notaba que tenía un sueño, había algo que quería seguir, su pasión era el teatro, quería ser actor, aunque en un país como este, la falta de dinero y el sueño del arte siempre tienden a chocar.

La familia de Murillo no podía darse el lujo de pagarle aquella carrera, de mandarlo a Santiago a estudiar lo que para él era un sueño. Al final, Chile no es un país al que le interese mucho la cultura. Así lo demuestran los hechos, dentro de los recortes presupuestarios para el 2019, realizados por el actual gobierno de Sebastián Piñera previo a la pandemia del Covid-19, se recortó un 30% del presupuesto a seis de las principales instituciones culturales según se informó en documento del Presupuesto 2019 para el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Un año después la situación no mejoró. La pandemia golpeó a todos, y artistas nacionales y diferentes centros culturales no fueron la excepción. Ante la falta de ayuda del Estado se agregó otro nuevo problema, dentro del presupuesto para el 2021 el gobierno de Sebastián Piñera realizó un recorte de hasta un 15% a miles de beneficiarios de entidades culturales, algunas incluso ya habían recibido el impacto del recorte del 2019 y otras eran nuevos espacios.

Aquellos problemas, que, si bien han sucedido recientemente, son un reflejo de la situación en Chile. La falta de presupuesto para el arte siempre ha sido un problema de la cultura nacional. Aquello conlleva a la falta de espacios, oportunidades y fondos para proyectos, ¿algún día dejaremos de ver las carreras artistas como trabajos en los no viviremos bien?

Aunque el sueño de Murillo no ocurrió con estos cortes de presupuesto, tampoco fue en una mejor época. Eran los años ochenta y el comediante veía difícil poder estudiar lo que quería, una realidad cotidiana para la gente común. Entrar a una carrera con pocas oportunidades laborales, ya teniendo poco dinero, no suena algo muy prometedor para las familias.

Pero la suerte estuvo del lado del talquino. Un día, las páginas del *Fortín Mapocho*, medio de centro izquierda difundido entre 1984 y 1991, traían ese día algo más que el olor a barricada: tenía una oportunidad de oro. Un aviso informaba que se abría un nuevo instituto de arte en Santiago y se estaban sorteando dos becas para estudiar teatro. “Esta es la mía”, pensó Murillo.

Postuló con más fe que confianza. En aquella época estudiaba administración de empresas, debía tener un plan B, aunque su mente siempre estuvo en otro lugar, fija en la esperanza de poder estudiar teatro, pero para eso debía esperar.

Un día de lluvia en su natal Talca los resultados estaban listos. Sin computadores para ver los resultados, como sucede hoy, Murillo debió ir a comprar el diario para ver si había quedado.

Casi como que fuera una película abrió el diario y lo primero que vio fue su nombre, había quedado en el instituto.

La emoción era incontrolable, su sueño se hacía realidad. Las palabras no le salían, sólo pudo apuntar al diario que llevaba en su mano. Su padre, un experimentado abogado, viendo en la emoción de su hijo, dijo: “llora”, palabras suficientes para desatar la emoción del joven Murillo. Como un bebé lloró frente a su padre por la felicidad del primer paso para cumplir su sueño.

Con aquellos resultados su camino se abría, Santiago sería su casa ahora y el teatro ya no era un sueño loco, era su realidad. Al llegar a la capital se sentía como una Carmela⁴². Irse a vivir a la gran ciudad era todo un mundo nuevo para él. Pese a tener beca todavía vivía con problemas económicos, debía hacerse dinero para poder comer, dormir y estar tranquilo en una ciudad que era mucho más cara de lo que era Talca.

Sus pegas eran distintas. Podía ir a pintar caras a cumpleaños, hacer de payaso para fiestas infantiles, pequeños pitutos del mundo del teatro o ir a garzonear, cualquier trabajo era servía para alguien que no tenía dinero.

Pese a eso un día los trabajos dejaron de aparecer. Nadie tenía un dato de donde poder trabajar. Un talquino en la ciudad no tenía los contactos para saber a dónde ir. La pieza en la que vivía se volvió un lujo, no tenía el dinero para pagarla.

Sin dinero para pagar una pieza, un amigo fue su salvación. Pese a la amabilidad que le otorgaban sus cercanos de la capital, a Murillo algo le molestaba.

La culpa lo carcomía. El tener que vivir en una casa ajena sin aportar dinero, le dañaba su orgullo y se sentía dolido. Un día lluvioso del invierno santiaguino, casi como cuando supo que había quedado becado en teatro, Murillo tomó una decisión. En aquel momento pensó que lo que haría sería una noche aislada, casi una anécdota de sus difíciles vivencias fuera de su natal Talca. Pasando frente a la Posta Central, ve que en el Hall Central había un espacio para guardarse de la lluvia. Ahí, en un lugar que pasa las 24 horas abiertas, se sentó para pasar la noche, sin darse cuenta, pasaron tres meses.

Su vida se hizo ahí. Murillo vivió en ese lugar donde diferentes personas en situación de calle de Santiago van a pasar sus noches, conociendo a muchos de ellos, sus vidas y situaciones. Al

⁴² Protagonista de la obra musical “La Pérgola de las Flores”.

igual que él, muchos eran personas con estudios que, por diferentes motivos de la vida, habían llegado a hacer de la calle su lugar. Eran personas que por un mal de amor o mala suerte lo perdieron todo y solo les quedaba el calor que les podía brindar el techo de Diagonal Paraguay 310.

Viviendo ahí, cada noche era una rabia consigo mismo. Por su mente pasaba que esto había sido culpa de su tonto sueño, su llegada ahí era culpa de haber seguido una ilusión. Cada momento que pasaba frío en el hall de la Posta Central solo pensaba que un bus lo separaba de la casa de sus padres, del calor de su familia y la comida que ellos le podían dar. Pero, por orgullo propio, prefería no volver, todavía quería seguir ese anhelo que lo llevó tan lejos.

Los años pasaron, Murillo se ganaba la vida vendiendo distintos cachureos en una esquina de la feria, cualquier cosa que se conseguía, una licuadora usada, o dos zapatos izquierdos, lo que pillaba, lo vendía.

Un día los datos volvieron. Un amigo le decía que en Megavisión había un programa que estaba haciendo casting de voces para un nuevo programa infantil. Aquel proyecto era *Zoolo TV*⁴³ (Megavisión, 1999-2010), un programa infantil donde partió haciendo voces, luego disfrazándose con un corpóreo y finalmente siendo el director del programa. A Murillo le dieron una oportunidad y cuando la tuvo no lo paró nadie. El comediante empezó a trabajar detrás de cámara, hacía guiones para las teleseries de *Yingo*, les escribía a comediantes, hacía producción y era un maestro chasquillas. No quería desaprovechar lo que tenía ahora, para él estar en televisión ya lo era todo.

⁴³ Bloque de programación infantil donde se transmitieron diversos dibujos animados infantiles, además de tener secciones de concursos, bailes y corpóreos.



Imagen 25: Programa Zoolo TV (Megavisión).

En esos años Murillo vivía el sueño. Un sueldo fijo lo mantenía tranquilo económicamente, lejos estaba la época de ir a pasar la noche a la Posta Central, ahora programas como *Yingo* ponían el pan en su mesa.

Con todo eso, había algo que molestaba al talquino, como una mosca que zumba cuando vas a dormir. El mundo de la televisión era un constante caos, un estrés que para él resultaba en una energía negativa. A finales de 2004 nace su interés por un nuevo mundo, la comedia, esta vez lejos de la pantalla chica. Junto a un grupo de comediantes, los mismos con los que se inició la pelea con Pedro Ruminot y Fabrizio Copano, encontraban en pequeños locales un espacio para ir hacer sus rutinas, *shows* de un *stand up* a la chilena, una versión de la comedia de pie, pero con monólogos teatrales, más similares a lo que hacía Coco Legrand que a lo que había iniciado Lenny Bruce en Nueva York.

El hacer comedia era su desahogo. En ese mundo, en los bares, con el sonido de copas que chocan y los meseros tomando las órdenes, Murillo luchaba para que el público lo escuchara y se riera con él. Ahí botaba todo el caos que debía vivir en el mundo de la TV. “Hay unas salas donde la gente va a tirar platos, romper cosas, descargarse... para mí el escenario es un poco como eso”, comentó el comediante para *Palabras sacan palabras* de Radio Futuro.

Mientras más se metía en la tele, más explotado y cansado estaba. Pese a que era su panacea, tener un sueldo fijo luego de haber vivido en la calle, Murillo vislumbraba un nuevo sueño: dedicarse a la comedia.

Dejando de lado el mundo de las cámaras y las luces el talquino decidió dedicarse a la comedia. Al igual que cuando soñó con estudiar teatro y lo dejó todo por lograrlo, ahora sucedía lo mismo. A los 35 años decidió dedicarse completamente al mundo del humor. Inspirado en lo que hacía Coco Legrand con su crítica social, partió hacia el mundo de un naciente *stand up comedy* en Chile.

Los años pasaron y empezó a caer en cuenta de que lo que él estaba haciendo en el escenario se parecía más a algo que tenían los gringos hace rato, el *stand up*. Con eso en mente empezó a encaminarse más a esa comedia, volviéndose un referente nacional y un reconocido en la naciente escena de nuevos comediantes que estaba teniendo el país. Los bares y el público de estos espectáculos, empezaba a reconocer a León Murillo.

Mientras se hacía de un nombre en la naciente escena nacional de comedia, se le presentó un gran reto. El mismo día que murió el actor y comediante Robin Williams, Murillo recibió una llamada de un exjefe, Alex Hernández, con quien había trabajado en Yingo, ahora era director del Festival de Viña del Mar. Lo llamaba para ofrecerle presentarse en la Quinta.

El comediante solo pensaba en rechazar esa oferta. No quería volver a la tele, estaba contento con su mundo de la comedia. Quizás era más difícil llegar a fin de mes y sus presentaciones eran por un par de monedas, pero estaba contento con la libertad que tenía con su mundo en el *stand up*. Respondió que no, que no quería presentarse en Viña, pero Hernández no lo dejaría ir tan fácil. “Te llamaré de nuevo en tres días”, le dijo el productor.

En la noche, Murillo habló con su pareja. Le explicó que le habían ofrecido ser parte de la parrilla de Viña 2015. La Mafa, como le dice de cariño, sabía lo que era ir a la Quinta. Murillo un año antes había sido parte del equipo del comediante Jorge Alis en su presentación en el certamen en 2014. Tenía fresco el miedo, la angustia y el dolor de guata que significa la previa a estar en ese *show*.

Pese a recordar esos nervios y sabiendo que este viaje a la Viña sería más duro que el que hizo con el argentino Alis, se dio cuenta de que este era el camino que debía tomar. La historia es conocida, finalmente, aceptó la oferta.

Los meses siguientes fueron únicamente de preparación. Presentar y probar la rutina donde más pudiera, ver qué gustaba y qué no, qué se podía mejorar y qué se podía decir de otra manera, ahí había algo muy importante para el comediante, lo que iba a decir.

El camino de Murillo no fue solo el simple nervio de ir al escenario más grande de Chile. Su viaje a la Quinta Vergara tuvo un gran problema: ser llamado el “alimento para El Monstruo”.

El comediante venía con el peso de ser el desconocido y tenía el desafío de hacerse un nombre con su presentación. En esa edición la parrilla de humoristas contaba con la participación de Dinamita Show, consagrados del humor nacional; Centella, quien tenía cierta fama como cuenta chiste; el Huaso Filomeno, conocido gracias a su participación en el programa de *Coliseo Romano*⁴⁴ (Mega, 2011-2012); Arturo Ruiz-Tagle, un viejo conocido de la televisión nacional; y Murillo.

Sin haber tenido un gran paso por la tele y con una rutina que nadie conocía, salvo las personas que lo habían visto alguna vez presentarse en los bares del circuito más *underground*, los medios nacionales insistían en que su noche sería un fracaso. Aunque esa no era la única desventaja que traía, y que los medios le señalaban. Por primera vez el escenario de la Quinta Vergara tendría a un standupero.

Pese a que años antes a los miembros de *El Club de la Comedia* les habían ofrecido ir, ya que trabajaban para el canal que transmitía el Festival, nunca alguien que hiciera *stand up* había aceptado subir al escenario. Si bien el género ya le sonaba al público, todavía había mucha gente que no entendía qué hacía un standupero. La palabra era complicada para un grueso de los televidentes. Los espectadores de Viña siempre se habían reído con los cuenta chistes, quienes usaban un término en español, una palabra que no era difícil de pronunciar o entender, a diferencia del concepto anglosajón.

La prensa ponía en cuestionamiento a Murillo, ¿El *stand up* podía ser lo suficientemente transversal para hacer reír en Viña? Era la interrogante de todos los panelistas de farándula. Ya fuera en el set de SQP o alguno de los programas que seguían día a día lo que pasaba con el festival, se ponía en duda que un desconocido pudiera triunfar con un género que se pensaba que era de nicho, que solo podía servir en los bares.

⁴⁴ *Show* donde un jurado, compuesto de tres famosos chilenos, escogían distintos humoristas donde finalmente uno era el ganador de la temporada por voto del público.

“No, es que estos espacios... El formato del stand up no sirve pa’ los grandes escenarios”, recuerda Murillo que le decían los canales o comediantes antiguos antes de que subiera al escenario. Sin mostrar sus chistes ya se decía que lo que él quería hacer era imposible. Aunque, para alguien que había tenido que vivir en la calle para lograr sus sueños, aquellos comentarios no eran una amenaza.

Sin embargo, y pese a lo que se rumoraba en los medios durante la semana festivalera, Murillo tuvo una exitosa y polémica pasada por el escenario, logrando el *peak* de *rating* la misma noche en que se presentaba el argentino Vicentico, Pedro Aznar y Cultura Profética, con la rutina con el contenido más político del que se tenga recuerdos. Para la sorpresa de muchos, a los pocos minutos había conquistado al público y se llevó los principales premios del certamen.

Ese día se volvería un momento histórico para la comedia. Por fin el *stand up* rompía un mito que comediantes antiguos decían constantemente por miedo a este nuevo género. La comedia de la que Lenny Bruce fue un precursor demostraba que no era solo para los bares, no era para un nicho, el *stand up* podía hacer reír a un gran público.

Aunque su presentación no solo lo conecta con Bruce por el género. Su rutina no tenía mucho que envidiarles a las presentaciones del neoyorquino. Aquella noche no salió solo hacer reír, no fue un payaso más, sus palabras incluso hicieron estremecer al palacio de La Moneda.

Antes de murillo la comedia de Viña del Mar eran solo chistes, simplemente para hacer reír. Pero la mirada del talquino era distinta, “no me subo al escenario únicamente a hacer reír, ojalá que nos terminemos riendo todos. Voy a trabajar pa’ eso, pero antes, me interesa primero que nos comuniquemos”. Aquel pensamiento era recurrente para Murillo, lo importante era poder dar un mensaje. Para él, el comediante de *stand up* debe tener algo que lo mueva “a mí me mueve la política y lo social”, explica Murillo. Él tenía su punto de vista y era claro, quería defender eso a toda costa.

Ahí sus años en la tele lo salvaron, entender los códigos, cómo funcionaba el *show* en pantalla y cómo era la cabeza de Hernández, con quien había trabajado por años en televisión. Todo eso le ayudó a que su rutina no fuera censurada. Probablemente un comediante más joven hubiera vivido la difícil tarea de pelear con los productores, de hacerlos entender de qué se trataba el *stand up* y las negociaciones para que lo dejaran pasar sus chistes.

Cuando llegó el momento de presentar su guión ocupó toda su inteligencia, con una técnica que le permitió dejar casi todo lo que había preparado para su rutina: en sus palabras “Cazabobos”, es decir, chistes muy pasados que, obviamente, iban a rechazar, y así los otros se veían menos fuertes.

Un ejemplo fue cuando los productores vieron un chiste que atacaba a Falabella, auspiciadores del certamen, por lo que le pidieron retirar esa parte.

“Ese chiste lo puse como cazabobo, es decir lo puse pa’ que se fijaran en esa hueá porque a mí me interesaba mucho más hablar de política. Me interesaba mucho más en ese momento hueviar a la Bachelet, me interesaba mucho más que me dejaran pasar el chiste de Larraín.”

Lo que más quería era incluir chistes de política, esos que no se habían contado antes. Su trabajo fue abrir la puerta a rutinas políticas con nombre y apellido, una forma nueva, distinta y más incisiva de lo que se había hecho alguna vez en Viña. Aquello fue revolucionario. Antes de él la “comedia política” no interpelaba directamente a sus protagonistas y se podría cuestionar si es que realmente hubo humor político antes de él en Viña. Los comediantes se quedaban en frases que aludían a la corrupción o fraude, con remates simples como “los payasos en el Congreso”, una forma fácil de lograr simpatía del público. Nadie se había atrevido a más.

Sin embargo, hubo algunas presentaciones políticas, si bien muy distintas a lo que hizo Murillo, pero de todas formas icónicas. En los noventa, 2004 y 2007, Palta Meléndez había imitado a políticos en Viña, figuras como Frei Ruiz-Tagle, Salvador Allende e incluso el mismísimo dictador, Augusto Pinochet, de quien venía haciendo chistes desde la dictadura, lo que lo llevó incluso a ser detenido por la CNI por un día completo. Sin embargo, estas imitaciones no ponían en cuestionamiento sus ideas políticas o errores como gobernantes, sino que solo se burlaban de sus características físicas.



Imagen 26: Palta Meléndez imitando al expresidente Salvador Allende en Viña del Mar (Sin fuente).

Cabe destacar que en esa época no existían otros comediantes que se atrevieran a hablar o reírse de política, sus rutinas no eran muy distintas de lo que hacían los cuenta chistes, ya que el principal foco era la burla sobre aspectos más superficiales, que sobre ideales más profundos. Incluso, lograba caricaturizar a personas como el dictador, algo que podía hacer que el público empatizara con la figura. Al punto que, según declaró Meléndez en *Siempre es Hoy* de T13 Radio: "No llegué ni a su oficina (...) No lo conocía, pero tenía entendido que le gustaba mucho mi imitación. Cuando estuvo detenido en Londres, vio mucho la rutina que hice de él con la Margaret Thatcher y el Juez Garzón".

El año 2000, otra rutina política llamó la atención. En esa edición, Coco Legrand hacía un análisis de la sociedad chilena desde su moto Harley Davidson, un análisis que casi parecía un trabajo sociológico. Si bien en esta rutina puso en discusión problemas sociales del país, su discurso seguía manteniendo una línea superficial en comparación a lo que hizo León Murillo en 2015, pero con un impacto considerable en la sociedad chilena de los 2000.

Lo de Legrand era el discurso de un hombre de la élite, de alguien que mantenía mucho de las tradiciones clásicas, de un personaje que, realmente, no representa al común de los chilenos, si

ya de entrada llegaba al escenario en su Harley Davidson como símbolo de su crisis de mediana edad, un lujo bastante lejano para el promedio nacional.

La experiencia se nota al hablar de temas clave como la desigualdad, de consultorios llenos y mal atendidos o de lo injustas que son las Isapres y las AFP. Así como Dinamita Show podían hablar de la calle y la pobreza dándole una reivindicación al tema, Murillo era una persona que venía de una familia que había luchado contra las deudas y había vivido en carne propia no tener techo ni abrigo, su discurso tiene un tinte más real y cercano, de empatía con el chileno común, a diferencia del de Legrand, quien en los primeros seis minutos de presentación destaca su sangre con mezcla española y francesa, un típico europeísmo chileno.

La última comparación es la presentación de Bombo Fica de 2012. Probablemente fue un aviso de lo que pasaría años más tarde. Si bien el comediante que viste de blanco es parte de los cuenta chiste, su rutina logró un gran impacto con algunos chistes políticos. En aquella ocasión, además de algunas alusiones a movimientos sociales que tenían buena aceptación por la ciudadanía, utilizó uno de sus chistes insignes, el de la “Master Plop”, una tarjeta de crédito ficticia con la que se refiere a los problemas económicos y de endeudamiento que vive gran parte de la población nacional. Aquel chiste retrata una realidad, pero nuevamente, a los aludidos no se les hablaba de manera directa.



Imagen 27: Bombo Fica en festival de Viña del Mar 2012 (Sin fuente).

Pero en 2015 Murillo decidió cambiar eso. Dejó atrás las frases preparadas y, con nombre y apellido, incomodó a esos políticos. Habló sobre el caso Larraín y el Dávalos-Copagnon, además de la colusión de las farmacias, entre otras situaciones que habían generado una gran indignación por parte de la población pero, más allá de las noticias, nadie hablaba del tema.

Como todo, la comedia es contextual, va cambiando y adaptándose junto a la sociedad. Antes del golpe del '73 el tópico más recurrente era la política. Luego, un país reprimido, vio que su nuevo humor debía ser uno "familiar", uno que retratara las ideas de quienes estaban en el poder. Pero, cuando la población volvió a revelarse, se perdió el miedo que dejó el régimen y la política podía hablarse en la mesa y posteriormente, en la Quinta.

Esa noche, Murillo inició con cautela. En sus primeros minutos solo hizo referencia a que era un desconocido. En esos momentos lograba una que otra risa, pero todavía se notaba que no dominaba al público. Eso hasta que comenzó con el material pesado de su rutina:

“Estar acá significa recibir el apoyo de mucha gente, mis cercanos, mis amigos, pero incluso hay mucha gente que no he conocido y me ha llamado para desearme buena onda. Pero no me la van a creer. Ayer en la tarde me llamó Martín Larraín (pifias), no en serio, el hueón pensará que soy su amigo. Me llamó Martincito y me dijo ‘León con confianza, échale pa delante como yo’”.

Si bien el chiste no mencionaba directamente a Carlos Larraín, padre de Martín Larraín y presidente de Revolución Nacional (RN) en ese tiempo, aludía a las influencias que aprovechó para esconder el asesinato a Hernán Canales por parte de su hijo. Aun así, deja en evidencia y en ridículo al hijo de una de las figuras más importantes de la derecha chilena. Ese chiste no era cualquiera, demostraba de entrada que estaba dispuesto a molestar a los poderosos, aquellos que hasta esa época no eran tocados y con temas que les molestaba bastante.

Incluso, en 2021, ocho años después del incidente, la periodista Alejandra Matus le recordó el caso en *Pauta Libre* de la Red a Carlos Larraín, quien asistía al programa como invitado. Solo traer el tema a la palestra generó tal indignación en el ex Senador que provocó una pataleta que lo hizo abandonar el programa. Con esto como antecedente, es válido preguntarse cuál fue la reacción en casa de los Larraín al escuchar el chiste de Murillo.

Pero su rutina no atacó solo a un partido político. Minutos después de aquel chiste, que ya empezaba a lograr las risas y simpatía del público, el comediante atacaría a otra gran figura, pero en este caso, de la otra vereda:

“Ahora menos mal me llamaron del Festival. Yo estaba bastante mal y esto es muy cierto. Y yo lo pensé, qué bueno que me llamen, si le dieron una oportunidad a la Bachelet después del tsunami, ¿cómo no me la van a dar a mi po’?”

Un chiste traía de vuelta uno de los casos polémicos del primer gobierno de Bachelet. Con la Presidenta, en esa época asumiendo su segundo período. Era impactante, tanto para los asistentes en la Quinta como para la gente en sus casas, escuchar cómo volvían a traer, en forma de chiste, el mal manejo de su gobierno con el terremoto del 27-F. Aquello era algo nunca antes visto, ¿dos chistes tan políticos y tan directos hacia dos grandes figuras nacionales? Viña del Mar no tenía un recuerdo de algo así, pero el público lo disfrutaba, después de ese chiste las risas y los aplausos no dejaron de escucharse.

Luego de eso hablo de la “cafetería vip”, hecho donde se gastaron 772 millones de pesos para el alimento de los congresistas. Eso lo comparaba con como el chileno común debe hacer malabares para llegar a fin de mes, rabia que sonaba real, al fin y al cabo, era una situación que el comediante había vivido.

Con 10 minutos de presentación ya empezaba a mostrar una opinión clara. Un mensaje que no tenía solo chistes, sino que acarreaba el descontento de muchos sobre las desigualdades del país. De cierta manera, la rutina detallaba algunas de las razones que cuatro años más tarde impulsarían la rebelión popular del 18 de octubre, solo que en forma de chiste. Por eso, tal vez, sorprende que algunos sectores políticos señalen que el descontento popular era algo que no se veía venir, sino que deja claro que era solo cuestión de tiempo.

En su rutina también hizo un análisis del partido de Bachelet. En un chiste mencionó que el mejor nombre para la entonces Nueva Mayoría, ex Concertación, debía ser “La Ampolleta”, que “por más que la cambies, siguen atornillando para la derecha”, queriendo decir que esos cambios hechos “en la medida de lo posible”, no cambiaban mucho a Chile.

Aunque otro chiste de esa rutina sorprende por anticipar algo. En un momento de su rutina empieza hablar de las colusiones, de las farmacias, Isapres e incluso de las AFP. Eso último llama la atención. Su mención fue un año antes de la consolidación del movimiento “No +

AFP”. Incluso, comenta que el sistema de pensiones fue instaurado en la dictadura, comentario que le ayudaba a mencionar que los únicos que no tenían este modelo, eran ellos, los militares.

Mencionar a las AFP con el tiempo se volvió un caballito de batalla para los comediantes. En general, atacarlas trae aplausos fáciles, ya que la gran mayoría de chilenos y chilenas están descontentos con el actual sistema previsional. Pero Murillo lo comentó antes que fuera un tema en boca de todos, previo a que los medios debatieran sobre el problema, antes de la consolidación de un movimiento político contrario al sistema y dos años antes de la gran marcha que convocó el descontento contra las pensiones.

Aquello demostraba que Murillo era una persona distinta a los comediantes de antaño. Primero, él era una persona que vivía esas desigualdades de las que hablaba. Sería raro que comediantes de la élite como Coco Legrand entendieran el problema de fondo y, por lo mismo, pudieran hacer comedia como esa. A diferencia de un caballero que maneja su Harley Davidson a los 50 años, el talquino estaba preocupado por la plata con la que llegaría a esa edad.

También demostró otro punto importante. Hacer política en la Quinta podía funcionar. Ya no era tiempo de callarse en el escenario, no era necesario defender al poder, sino que ahora podrían burlarse de aquello. Ya no existen las consecuencias que había en dictadura, es posible decir lo que no estaba permitido en los grandes escenarios. Aquello era algo importante, a la gente le gustaba reír y reír con algo nuevo, con algo que querían escuchar y era bien recibido. Finalmente se sentían representados, alguien decía lo que pensaban y las rabias que también tenían.

Por lo mismo, Murillo entendió la importancia de lo que hizo:

“Yo no iba a ir a ese escenario si no iba a hacer lo que yo hacía siempre. Básicamente lo que yo hice en ese formato fue traspasar lo que yo siempre hice, por eso causó tanto revuelo porque decía garabatos, hablaba de política, hice la mirada del cocodrilo y era algo impensado, porque mi hueá fue sacar del bar o replicar la atmósfera del bar que hacía cotidiano en ese escenario ”

Llevar el *stand up* de manera tan pura a un escenario como el del Festival dejó en evidencia varias cosas. Además de callar a los críticos que decían que ese género no servía para la Quinta, demostró la importancia de este estilo. Hablar con un punto de vista, con lo que te mueve, como dice Murillo, era algo bien recibido por el público.

Esa presentación fue la última demostración de que este humor gringo podría funcionar perfectamente en Chile. Desde ese año, el *stand up* fue consumido cada vez más por la gente, a tal punto que hoy en día es el estilo favorito del público, teniendo más de un representante en el Festival y muchas veces siendo los números más esperados.

Aunque también hay que reconocer que Murillo tomó un poco del estilo de los comediantes que lo preceden. Si bien, su presentación sin duda alguna es *stand up*, hizo algunos movimientos clásicos de los cuenta chiste. Por ejemplo, utilizó voces muy similares a la que hacían los humoristas de traje y corbata. Cuando en sus historias representaba a su mujer la voz no era tan diferente como la que habrían hecho Dino Gordillo y Álvaro Salas. Además, utilizo el tema clásico de los noventa “la guerra de sexos”, donde en el chiste o tema gira sobre las diferencias entre hombres y mujeres. Aunque se diferencia por completo aquellos comediantes por dar un punto de vista, algo que logra que el espectador se sienta representado, y no simplemente contar un cuento.

Utilizar conceptos con los que el público estaba tan familiarizado ayudó a que su rutina fuera mejor tomada. Junto a eso, hablar desde un punto de vista que representaba a mucha gente, ayudó a que, este desconocido que muchos querían ver fallar lograra que su rutina fuera un éxito y posicionara de buena manera al *stand up*, algo importante para que a los años siguientes Viña estuviera dispuesto a tener más de estos comediantes.

Pero, lo más importante de la rutina del talquino lo noto un día después. Los chistes que se contaron en la Quinta Vergara no quedaron solo en Viña, sus comentarios viajaron kilómetros, a tal punto que llegaron a La Moneda.

Al día siguiente de su exitosa presentación, luego de una emocionante y feliz noche Murillo despertó con una noticia que lo impactó:

“Un amigo, me acuerdo, al día siguiente de mi show me dice "puta, búscate en El Mercurio, pero no te busques en las páginas artísticas, búscate en economía y política" y abro dónde está el Ministro del Interior de ese momento hablando dos planas completas de la rutina que había hecho yo y cómo un payaso, un comediante era capaz de denostar de esa manera a los políticos.”

En pleno segundo mandato de Bachelet, su gobierno no solo había escuchado su chiste, habían sentido el impacto de sus comentarios. En esa época Murillo recuerda que:

“Se abrió un debate que hasta hace mucho rato por lo menos yo no había visto, y aquí cuento una infidencia, yo tenía amigos que en ese momento trabajaban en La Moneda muy cercanamente, entonces me dicen que la actuación mía estuvo en pauta del comité político dos días después de la actuación.”

Sus chistes políticos volvían a lo que antes del ‘73 pasaba en el país. El humor político podría impactar en los mismos gobernantes, ya no eran intocables ni lejanos, ahora un payaso podía hablar de ellos y sacarles en cara sus errores y, como se había notado ese miércoles 4 de febrero, a la gente le gustó.

La importancia del *stand up* no quedó solo en esa jornada y en esa presentación en particular. Al año siguiente de las seis noches de festival, cuatro tuvieron presentaciones de standuperos. Dos de estos cuatro, generaron un impacto similar a lo que hizo aquel León.

El Mago



Imagen 28: Edo Caroe Viña del Mar 2016 (Agencia Uno).

El Festival de Viña del Mar es la fiesta del verano y el magno evento nacional. La música y la comedia se combinan en seis noches que buscan entretener y desconcentrar al público masivo. Pero, Viña no es el único festival

Todos los veranos hay una seguidilla de eventos que buscan ser como el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, pero de su ciudad. A mediados del 2000 apareció con fuerza el Festival de La Serena, transmitido por TVN; un par de años después el de Iquique; en 2013 el de Dichato, por Mega; y más actual, con el mandato de Joaquín Lavín en el municipio, el Festival de Las Condes, de Canal 13, por mencionar algunos.

Pero, a unos pocos kilómetros de la Ciudad Jardín, otro escenario se roba los focos por un rato. El Festival del Huaso de Olmué es, probablemente, el segundo evento más importante del verano. Con menos noches, un escenario como El Patagual, con un menor número de espectadores y una parrilla menos rimbombante, desde hace varios años siempre logra, de una u otra forma, llamar la atención de una buena cantidad de público.



Imagen 29: Foto del Patagual (sin fuente).

Como todos los festivales nacionales, Olmué copia el estilo de Viña. Con música, comediantes y animadores, este evento es una versión más “humilde” de lo que sucede en la Quinta Vergara. Aun así, muchas veces tiene grandes momentos.

En 2015, casi un mes antes de que León Murillo subiera al escenario de la Quinta Vergara, un mago y comediante lograba quedar en boca de todos. El sábado 24 de enero de ese año, Edo Caroe llegaba a su primer mega evento de comedia. A diferencia del talquino, Caroe ya era un conocido para muchos, había pasado por diferentes programas de televisión como *Mentiras Verdaderas* (La Red) y *AR Prime* (Canal 13), su número en esa edición de Olmué era un esperado.



Imagen 30: Edo Caroe en el Festival del huaso de Olmué 2015 (Sin fuente).

Compartiendo escenario con la banda nacional *Los Tres* y el ex *La Noche*, Leo Rey, Caroe hizo una presentación que podría ser considerada una previa a lo de León Murillo. Caracterizado por el uso de la magia y el humor negro, el mago llamó la atención de muchos con una serie de chistes políticos. Habló sobre la UDI, el caso Penta, la ex Nueva Mayoría y el expresidente Ricardo Lagos, solo por mencionar algunos de los dardos lanzados por el comediante. Si bien su rutina no repercutió en *La Moneda*, ni se tomó páginas de *El Mercurio* como lo que sucedió un mes después en Viña, sí dejó secuelas.

Su presentación no logró tanto revuelo como la de Murillo, estando en un escenario más pequeño su rutina fue menos escuchada. Por otro lado, tuvo menos chistes políticos que el

talquino, Caroe mezcló más chistes de doble sentido, juegos de palabra, humor negro, magia y contingencia nacional.

Los momentos políticos estaban, pero siempre muy acompañados de algún chiste de humor negro, lo que hacía que su rutina fuera un pimponeo de temas. A diferencia de Murillo, el público ya sabía qué esperar del show de Caroe, su estilo había pasado por la televisión nacional y sumaba adeptos.

Uno de sus primeros chistes políticos sería un divertido juego entre los artistas de esa noche y el recordado caso de corrupción que vivía el país.

“La verdad es que me gustó mucho ver actuar a Los Tres, pero a mí, me hubiera gustado mucho más ver actuar a La Ley, en especial en el caso Penta, colusión de las farmacias, caso cascadas, caso Johnson”.

Al bajar del escenario, se llevaba las risas de gran parte del público, pero también había gente que se había molestado. Para los partidos políticos y sus militantes era una falta de respeto cómo el mago había tratado con tanto humor el acontecer político nacional. Incluso le preguntó a la alcaldesa de Olmué de ese entonces, Macarena Santelices, qué opinaba de su partido, la UDI.

“Estuvimos así de cerca de ganarle a los Pentacampeones. Uy, dije Penta, a los de la UDI se les hizo agua a la billetera ¿o no? (...) Bueno aquí hay algunas autoridades de la UDI. Alcaldesa ¿qué opina del partido? Chile-Brasil me refiero, no se complique”.

Debido a esto, rápidamente se comenzó a escuchar que habría quejas al Consejo Nacional de Televisión (CNTV), a lo que Caroe respondió en conferencia de prensa post *show* sin ningún miedo “Mala suerte, que cambien de canal”.



Imagen 31: Oscarito, Edo Caroe y Luis Slimming en conferencia de prensa para el Festival del Huaso de Olmué 2015 (Fuente: laopiniononline.cl).

Su presentación no solo demostró que el mago no tenía miedo a subirse a grandes escenarios y hablar del mundo político. Caroe dejó claro que estaba listo para los festivales nacionales, podía conquistar tanto al público televisivo, de teatros, bares y los grandes escenarios festivaleros. Su noche fue un éxito y su rutina, que fue tan polémica como aplaudida, logró instaurarlo como uno de los buenos nombres del nuevo humor nacional.

Luego de su noche en Olmué solo se dedicó a festejar su éxito. Tras haber pasado meses enfocado en preparar una rutina para el festival junto a su equipo por fin podía descansar de los nervios y el miedo del triunfo o el fracaso que podía tener en el Patagual.

Su calma estuvo lejos de ser larga. Luego del éxito de Murillo en el Festival de Viña del Mar, la Quinta tomó un nuevo foco en la elección de comediantes.

En la edición del Festival de Viña del Mar del 2016 de los seis comediantes, cuatro eran standuperos; Rodrigo González, quien había iniciado en el *stand up* con León Murillo; Edo Caroe, quien venía de su éxito de Olmué; Natalia Valdebenito y Pedro Ruminot, ambos provenientes de *El Club de la Comedia*, “enemigos” luego del programa, eran los cuatro rostros “nuevos” del humor que tenían como propósito hacer reír al Monstruo en la Quinta Vergara. Pero, el viaje de Caroe venía de mucho antes.



Imagen 32: Natalia Valdebenito, Edo Caroe, Ricardo Meruane, Rodrigo González y Pedro Ruminot, los comediantes de Viña 2016 (Fuente: Agencia Uno).

Eduardo Carrasco Rodríguez fue el nombre que, el 16 de julio de 1986 en Temuco, le dieron sus progenitores a quien hoy es conocido como Edo Caroe. De padres separados, vivió gran parte de su niñez en la ciudad de la Araucanía. Su familia no estaba acomodada económicamente, pero, aun así, podían arreglarse para llegar a fin de mes.

Su infancia fue bastante común. Estudiante de un colegio municipal, de esos que tienen más de 40 alumnos por curso, algo que algunos Ministros de Educación no saben que pasa. Su vida era un modelo post dictadura, criado con miedo, muy creyente, manteniendo esas costumbres que había impuesto el dictador incluso cuando este ya se había ido. Sus padres lo llevaban a la iglesia, ahí era parte de las actividades que implica ser cristiano comprometido, pero no se mantuvo en el tiempo.



Imagen 33: Edo Caroe en su infancia en Temuco (Fuente: Instagram Edo Caroe).

De pequeño encontraba interés en aquellos comediantes famosos en los noventas. Como buen hijo de la transición amaba los cuenta chistes, se aprendía de memoria sus rutinas y, a veces, las recitaba como propias para hacer reír a una que otra persona. Su abuelo le había heredado este fanatismo, le encantaban aquellos comediantes y siempre los esperaba, quería verlos en los festivales o estelares de la tele de esa época declaró en el programa *Vidas* de UCV (actualmente TVMAS).

De joven se empezó a interesar por la vida artística. Si bien no era un Van Gogh o John Lennon, lo suyo era el *show*. Sus intereses iban del malabarismo, el *clown* y la comedia, a una de sus grandes pasiones, la magia, donde se desempeñaba como mago autodidacta, eso último era lo que más le movía y, hasta el día de hoy, le apasiona.

Mientras crecía en su ciudad trataba de aprender cada vez más, tenía el sueño de la magia, pero en Temuco no inició su carrera. A los 15 años debió irse con su madre, hermano y hermana a la gran capital, lugar que se volvió testigo de su evolución en el mundo artístico. Se volvió santiaguino por obligación.

A los 18 años empezó a entrar en el mundo de la magia más formal, participando en la Hermandad Mágica de Chile. Con su mayoría de edad, como pasa generalmente en nuestro país, el joven mago pensó que sacar un título universitario era lo más inteligente y decidió estudiar una de las carreras más complejas: derecho.

Como si el querer avanzar en la magia y mantenerse estudiando derecho no pareciera un conflicto suficiente la vida decidió darle una sorpresa. A los 18 años, estando en su primer semestre, dejó embarazada a su novia de ese entonces, pese al amor que se tenían aquello presentó muchos problemas. A la familia de su polola no le pareció muy entretenido que este mago hiciera aparecer un bebé en su hija.

Aquello no arruinó su relación. Los jóvenes novios se sentían tan enamorados que incluso se casaron a escondidas para que nadie pudiera impedir que se vieran. Aquella acción, que algunos podrían encontrar romántica y otros una estupidez de dos jóvenes logró terminar bien, hasta el día de hoy están juntos.

Pero como canta Andrés Calamaro, “No se puede vivir del amor”, tener un hijo nunca es gratis y por muy enamorados que estuvieran, su hija debía comer, lo que podía ser muy difícil siendo tan jóvenes. En ese momento Caroe empezó a trabajar en distintos lugares, en locales de comida rápida, de garzón, de guardia en parques de diversiones y uno que otro evento donde podía ir a mostrar su magia, y lo ayudaban tanto a seguir estudiando y tratar de mantener a su hija.

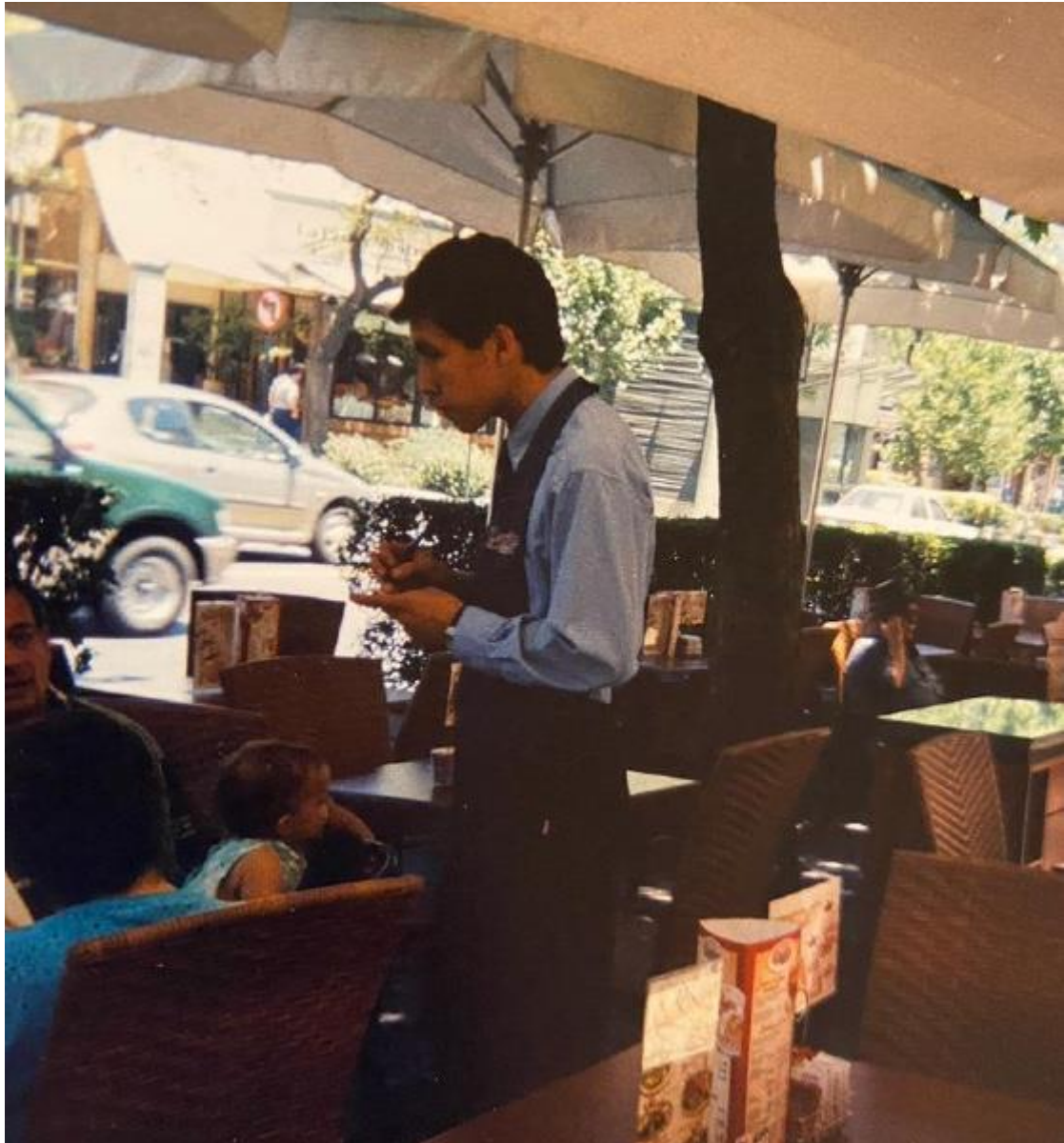


Imagen 34: Edo Caroe en su época de garzón (Fuente: Instagram Edo Caroe).

Si bien aquellos trabajos, como estar en la comida rápida, eran aburridos, Caroe sabía que no estaba ahí por la entretención, necesitaba el dinero. Pero, en esa época, hasta la magia empezaba a decepcionarlo. Los *shows* no eran como él quería, tenía que estar en fiestas infantiles, esconderse en los baños o en pequeñas piezas para así salir como la gran sorpresa de la velada para un grupo de infantes.

Caroe recuerda que para una fiesta infantil debió esconderse por una hora y media en un baño, un espacio bastante pequeño. Esperaba y esperaba para poder salir a realizar sus trucos, tanto

así que la dueña de casa le debió llevar un pedazo de torta y Ramitas, con eso sentía que su magia no era más que un chiste.



Imagen 35: Edo Caroe en sus inicios como mago (Fuente: Instagram Edo Caroe).

Al igual que muchos jóvenes en su situación, el mago colapsó. Ya no le alcanzaba la plata y no podía estudiar tranquilo. Estaba estresado, enfermo de los nervios y la magia no lo sacaba de ese agujero. Con eso en mente, a sus 21 años volvió a Temuco con su familia, no quería saber nada de la magia ni de esos sueños del mundo artístico.

Pero cuando volvió a su ciudad natal, Caroe se dio cuenta de algo que cambiaría su futuro, en Temuco no había magos. La vida le sonreía, podía tener el monopolio de la magia temucana y ahí empezaba nuevamente su carrera. En fiestas de niños mostraba su talento, los padres lo veían y disfrutaban, aquello lo empezó a llevar a bares, fiestas de empresa, logrando tener

espectáculos fijos en hoteles y casinos de la zona. En menos de un año logró hacerse un nombre en el sur.

La gente lo pasaba bien con su magia, su espectáculo no solo se destacaba por sus ilusiones, también era divertido. El mago utilizaba comentarios cómicos para que la gente sintiera más dinámica la rutina y eso le empezaba a dar éxito en su ciudad natal. Aunque su vuelta al mundo artístico no era solo. Caroe trabajaba con amigos o su propio hermano, quienes hacían de productor o lo ayudaban con los objetos que debía llevar o la música que iba a poner.

El buen momento que vivía en su ciudad natal lo hizo volver a Santiago. Esta vez, Derecho quedaba de lado y Caroe llegaba solo a dedicarse a hacer sus *shows* de magia y comedia. Así su rutina, y su nombre, se volvieron conocidos para el mundo de los bares y la magia, pero esto tendría un salto nuevo.

El 2011 sería su gran salto a la fama. Un colega del mundo de la magia le avisaba que en un canal estaban buscando artistas para un programa de talentos. Al llegar debió pasar por un *casting*, ahí presentó sus ilusiones y humor, lo que como un acto de magia dejó maravillados a los jueces, había pasado directamente al programa.

Ese año se volvió parte de *Coliseo Romano* (Mega, 2011-2013), un programa donde distintos artistas presentaban rutinas cómicas y los concursantes eran principalmente humoristas de distintos géneros. Edo Caroe fue un éxito en ese espacio. Lucho Arenas y Pancho del Sur, comediantes encargados de ver a los talentos del programa, quedaron maravillados con este mago y comediante.



Imagen 36: Edo caroe en su primera presentación en *Coliseo Romano* (Fuente: Mega.cl).

Ahí recibiría uno de los primeros consejos que le cambiarían el camino. Pancho del Sur le repetía siempre que su magia era entretenida, pero le faltaba algo, necesitaba más chistes. Ahí Caroe se empezaba a meter cada vez más en la comedia, sin dejar de lado la magia, pero sus rutinas cada vez empezaban a ser más cómicas que mágicas.

Sus buenas presentaciones le permitieron mantenerse por tres temporadas en el programa y crear amistades que se volvieron parte de su equipo. En *Coliseo Romano* se hizo amigo del comediante Luis Slimming, actualmente standupero y miembro del grupo cómico *El Sentido del Humor*, y quien además fue su colaborador y guionista. También conoció a Oscar Álvarez, Oscarito, comediante que fue parte de sus presentaciones por varios años y estuvo con él en sus *shows* en los festivales de Viña y Olmué con sus clásicas imitaciones y chistes sobre su propia discapacidad.



Imagen 37: Edo Caroe junto a Luis Slimming (Instagram: Edo Caroe).

Aunque previo a la tele el mago ya vivía de sus eventos, su salto a la pantalla lo volvía un nombre importante de la magia y el humor. La televisión empezaba a quererlo. Luego de *Coliseo Romano* emigró al programa *Mentiras Verdaderas* (La Red, 2011-actualidad), ahí se volvió un pilar en secciones como “Los viernes sin censura”, espacio donde diferentes humoristas, de distintos géneros, iban a contar chistes o rutinas que podrían ser polémicos u ordinarios, pero nadie en el set censuraba lo que se decía.

En ese programa Caroe se hizo conocido como uno de los comediantes más importantes de humor negro en Chile. Aunque, muchos de sus chistes hoy han envejecido mal, y el mismo comediante se arrepiente, el público en esa época se reía a más no poder con él, volviéndose un favorito de los espectadores y, en especial, de la gente joven.

El comediante no solo vivía del humor negro y al límite de lo correcto. Caroe empezó a hacerse famoso por un estilo que en la tele no era muy común, hablar de contingencia y de los errores que sucedían en los partidos políticos, también conocido como: humor político.

Aunque él no era el único. El actor y comediante Daniel Alcaíno ya llevaba años haciendo algo similar. Cada noche aparecía con su personaje Yerko Puchento en el programa *Vértigo* (Canal 13, 2003-2018), ahí hablaba de la contingencia nacional y se reía de los invitados del programa. Si bien se hacía comedia de lo que sucedía en el mundo político, muchas veces lo que decía era mayormente un ataque hacia alguna persona, lo que lo llevó a ser criticado en diferentes ocasiones, como cuando trató de tonta por varias semanas consecutivas a la modelo Nicole Moreno “Luli”.

En *Mentiras Verdaderas* Caroe lograba diferenciarse de Alcaíno. El mago empezó a hablar, cada vez más, de la contingencia política, cambiando los límites de lo que se podía hacer y decir en televisión, aquello ayudó al personaje de Yerko Puchento que, por esa época, empezaba a hablar de política de forma más recurrente, como si el éxito del comediante del programa de La Red lo obligará a mejorar. La gente estaba más exigente, estos nuevos comediantes daban un nuevo parámetro para gran parte del público.

Estando en televisión no sólo conquistaba al espectador común. En su paso por *Mentiras Verdaderas*, no solo atrapaba a un público que la televisión muchas veces pierde: adolescentes y adultos-jóvenes. Lo de Alcaíno era siempre algo “*mainstream*”, un producto muy clásico de la televisión, en especial si vemos que su personaje inició a principios del 2000 tomando elementos de moda de esa época que, para cuando aparece Caroe, ya no eran tan populares y comenzaron a ser cuestionados, como que a veces el chiste era su aparente homosexualidad.

Mientras que Caroe usaba elementos más actuales: su manera de hablar y referencias lo hacía relacionarse con adolescentes y gente de 30 años. Esto lo volvía más novedoso, no era competencia directa de Yerko Puchento, sino que más bien era un nuevo estilo, muy similar a lo que venía haciendo el personaje de Alcaíno, lo que ayudaba a que la tele se sintiera más fresca. Sus chistes negros y su humor contingente atraían a personas que, para esa época,

empezaban a perder interés en la televisión nacional, esto debido a la masificación del cable e internet. Caroe capturaba a ese grupo de jóvenes que sentía que la televisión nacional ya no tenía nada bueno que ofrecerles.

El éxito no solo se quedaría en *Mentiras Verdaderas*, el mago captaba tanta audiencia que, con el cambio a Canal 13 del animador Eduardo Fuentes, rostro del programa de La Red. Para el animado, Caroe era un pilar fundamental y con su ayuda podría arrastrar parte del éxito que habían logrado. Fue por eso que no dudó en pedirlo en su nuevo proyecto televisivo, demostrando que el comediante empezaba a pisar con fuerza entre los humoristas nacionales.

La llegada a Canal 13 no fue exitosa. El programa al que llegó, *Alfombra Roja Prime* (Canal 13, 2013-2014), fue un fracaso tanto para él como para Fuentes. Aunque no todo fue malo. Este espacio televisivo lo ayudó para seguir posicionándose en televisión como un rostro estable. En el ex Canal del Angelito se volvió un conocido de la comedia e incluso un referente para jóvenes que querían iniciarse en el humor. Muchos de quienes lo veían querían ser comediantes como él, mezclando contingencia y humor negro, esto siguió con su vuelta a *Mentiras Verdaderas*, fue ahí donde se posicionó como un personaje importante para la comedia nacional.

Paralelo a esto se iniciaría en la radio, llegando a la cadena *Los 40 Principales*. Ahí condujo el programa *Pongámonos Serios* junto al también comediante Oscarito y Feña Salinas, años más tarde se les uniría el comediante Felipe Avello. Con esto ya empezaba a conquistar al público en diferentes formatos, logrando tener *fans* que lo seguían en todas sus aventuras, querían verlo en la tele, no se perdían su programa en la radio y lo iban a ver a teatros o bares cada vez que podían.



Imagen 38: Conductores originales del *Pongámonos Serios*: Oscarito, Edo Caroe y Feña Salinas (Fuente: Los40.cl).

Lo de Caroe no era simplemente ser chistoso, el mago tenía algo que lo destacó desde un inicio por sobre el resto. Venir de la magia le daba un *plus*, su comedia era completamente distinta a la gran mayoría, jugar con trucos e ilusiones y mantener a la audiencia entretenida, esto hacía que desde un inicio fuera un personaje único tanto para los bares como la televisión. Ningún otro comediante tenía la suma de todos sus elementos para conquistar al público.

La magia no solo lo ayudaba en sus *shows*, sino que, además, su manera de trabajar era más profesional y compleja. Desde sus inicios, incluso antes de llegar a la televisión, mantuvo un amplio equipo de trabajo. Su hermano, Diego Carrasco, desde que animaba cumpleaños infantiles hacía de productor, entre otras labores varias. A eso se le fueron sumando otros cercanos. Cristian Pinet “Tatan”, un viejo amigo, también ingresó a su equipo de trabajo para ver logísticas y otros temas. También comediantes como Luis Slimming, realizaban labores de

guión y a veces participaban en sus rutinas; y Oscarito, quien aparecía en sus presentaciones realizando *sketches* en vivo, todos ayudaban a que su comedia fuera más dinámica.



Imagen 39: Edo Caroe junto a su equipo de producción (Fuente: Instagram Edo Caroe).

Su equipo le permite poder llevar a cabo labores logísticas poco vistas en la comedia. Desde buscar equipos de magia para hacer grandes ilusiones, realizar monólogos humorísticos más rápidos, y que no se sintieran repetidos semana a semana, o simplemente que la puesta en escena fuera distinta al resto de sus colegas, ya fuera por la iluminación o escenario, que estaba encargada de todo un grupo humano de trabajo.

Con cada show, Caroe buscaba complejizar y buscar un espectáculo más completo. Comenzó a alejarse y diferenciarse del resto de los comediantes, tanto cuenta chistes como standuperos, para quienes bastaba con subir a escena y recitar sus rutinas ya probadas en escenarios que podían contar solo con un taburete y un vaso de agua. Mientras que en sus espectáculos se

podía encontrar magia, juegos de luces y mucho humor negro mezclado con contingencia política.

Este estilo de trabajo más complejo se vio semana a semana en *Mentiras Verdaderas*. Sus rutinas tenían juegos de cartas, espejos, grandes aparatos de ilusión y un sinnúmero de artefactos del mundo de David Copperfield. Además, podía trabajar con modelos, quienes le ayudaban como una clásica asistente del mago, pero que no simplemente eran un objeto sexual, como pasaba en programas como *Morandé con Compañía*, sino que aportaban al chiste que estaba construyendo, aunque a veces, también caía en el machismo.

También construía personajes junto a sus guionistas. En el programa de La Red creó a los Paya High, donde parodiaba al dúo humorístico musical Payahop, quienes hacían comedia callejera, muy asociada al mundo popular. Mientras que su personaje, que podía estar acompañado de Luis Slimming o de su amigo Tomás Leiva, se burlaba de las personas de clase alta, riéndose de partidos políticos como la UDI, asociada generalmente a los comúnmente denominados “cuicos”.

Todo eso lo catapultó a ser un pilar del humor nacional. Su llegada al Festival de Olmué lo dejaba como un nuevo referente, como un comediante que, sin ninguna duda, donde sea que se presentara podría triunfar.

Luego de ese festival, recibió una llamada para otro gran evento. Fue en la Teletón del 2015, el evento donde famosos se dan codazos por debajo para acaparar pantalla y la tele juega con los sentimientos de los espectadores para buscar dinero, todo sea por los niños; que se afirmaba su gran salto. Pese a que Caroe estaba acostumbrado a robarse el *show*, la confirmación de él en la Quinta no fue manejada por él. Fue su compañero Oscarito que, en una entrevista junto al animador Don Francisco en la que hablaban de su discapacidad, fue que anunciaba que Edo Caroe estaría en Viña. Los medios nacionales hicieron fiesta de este anuncio, el mago solo atinó a decirle “sanguchito de palta” a su compañero comediante por Twitter.

El camino a Viña fue largo. A su equipo, que ya era bastante grande, se les unieron Héctor Romero, actualmente comediante de *stand up*, y Ricardo Schoenmakers, quien llevaba años como creativo en televisión y ha sido guionista de grandes rutinas del festival. Junto a ellos trabajaban Slimming y Caroe en la creación de los chistes y la rutina.

El humorista trabajó via smartphone con tres guionistas que se conectaban para tirar tallas e ideas

Detalles del grupo de WhatsApp que fabricó la potente rutina de Edo Caroe

Ricardo Schoenmakers, Edo Caroe, Luis Slimming y Héctor Romero. Campeones del WhatsApp.

Los creadores revelan las técnicas detrás de la presentación: el humor psicológico, el auto bullying y los one-liners.



Imagen 40: Ricardo Schoenmakers, Edo Caroe, Luis Slimming y Héctor Romero post presentación en Viña 2016 (Fuente: LUN).

Así fue de festival en festival, de teatro en teatro y de bar en bar probando lo que sería la rutina que llevaría a la Ciudad Jardín. Su presentación no sería fácil. Pese a ser conocido y no estar catalogado como alimento para el Monstruo, como le pasó a Murillo un año antes, debía enfrentar un par de cosas esa noche. Caroe sería el comediante que abría los fuegos, su día era el inaugural del certamen de ese año.

Para su noche la prensa lo alababa, nadie dudaba de su talento en la comedia. Su rutina era esperada, había gente que ya lo conocía de la tele y esperaban su humor negro, político y chistes rápidos, todo lo que había funcionado en Olmué. El mismo comediante sabía que ese festival le había dado el éxito y era el responsable de la oportunidad de estar en la Quinta, lo que sería un sueño desde que comenzó en el espectáculo, según declaraciones que dio a T13, días antes de su presentación.

El lunes 22 de febrero subía al escenario más importante en Chile. Junto a él se presentarían Marco Antonio Solís y Ricardo Montaner, ambos músicos llamaban a un público más adulto,

a las *soas*, a esas señoras que escuchaban la Radio Romántica y suspiraban con la imagen del mexicano de pelo largo, para ellas era todo un galán, una especie de Jesús en vida. Mientras que el argentino-venezolano también invitaba a ese público de las baladas románticas, de esa música cebollera. Esas canciones clásicas que se podían escuchar en matinales, en *Buenos Días a Todos* cuando estaba Felipe Camiroaga, o para las señoras “Felipito” .

Todo ese mundo era muy distinto al de Caroe. El mago era de un público más joven y rockero, con un humor de sátira y de reírse sin límites. Su look incluso podría espantar al público de los cantantes: brazos tatuados, barba y pelo medio largo, un poco desarreglado y con poleras de bandas de rock, todo lo contrario a un galán de teleserie mexicana como Solís o un caballero como Montaner.

Aun así, esa primera barrera la derrotó. El público no fue un conflicto, Caroe experimentó en diversos festivales del país y con públicos variados. De esa manera llegó con un humor más transversal, que fuera de su agrado y mantuviera su sello.

Otro punto que lo ayudó fue su consagración en el humor. Caroe ya tenía fama y un público fiel que lo seguía a todos sus *shows*. Según relata Slimming, su novia estaba en la Quinta esa noche, y recuerda que antes de que saliera el mago pudo ver gente pifiando al ver que su artista favorito no volvía y debían ver el *show* de un desconocido. En eso los fans del comediante salieron a gritar, y casi amenazar, a quienes se atrevían actuar en contra del mago.

Pero ¿por qué parte del público hacía eso? Según la historia de Slimming, ellos habían ido solo a ver a Caroe, el fanatismo era tanto que sus fieles seguidores estaban dispuestos a pagar el precio de una entrada del Festival de Viña, escuchar artistas que no les interesaban, para así reír con la rutina del mago. De alguna manera, el comediante tenía gente en la galería lista para defenderlo.

Con parte de la gente de su lado la rutina comenzó fácil. Los animadores de esa noche hacían énfasis en su historia; que venía del sur, que había desechado su carrera de abogado para seguir su sueño de la magia y que ahora venía a su desafío más importante. Con esas palabras, casi como que estuvieran presentando a Rocky listo para su pelea final, aparecía Edo Caroe.

Se escuchó un fuerte aplauso y seguido sonaba *Eye of the tiger*, esa mítica canción que la película *Rocky* puso de moda. Ahí Caroe hacía su diferencia rápidamente con el resto de los comediantes. Su intro era como la de los especiales de comedia de HBO u otras cadenas

estadounidenses, esta tenía un importante trabajo, su entrada no era simplemente caminar hasta el medio del escenario y partir con los chistes, había un video, un *sketch*. Hacía notar el trabajo de un gran equipo.

Este video hacía referencia a la película del boxeador italoamericano, *Rocky*. Mientras se le veía entrenar a Caroe. En el *sketch* no se encontraba cualquiera, participaba el ya reconocido y legendario comediante Coco Legrand, quien le decía cómo debía enfrentar Viña, era su consejero, como Paulie en la película del boxeador. Aquello era importante, ambos humoristas tenían similitudes, eran motoqueros, críticos y, para el mago, Legrand era un referente. Tal vez el video era un paso de la antorcha, tal vez un reconocimiento del talento por parte del ya longevo comediante o, simplemente, ambos lo encontraron chistoso.

Luego del video se repetía una fórmula usada en Olmué. En el escenario aparecía Oscarito, quien realizaba una imitación a Legrand para dar pie a la entrada de Caroe. Ya habían pasado cinco minutos entre el *sketch* y el monólogo de su colega. Ahí el mago hacía presencia, pero no de cualquier forma.



Imagen 41: Oscarito y Edo Caroe en Viña del Mar 2016 (Fuente: Agencia Uno).

Por medio de una ilusión, un truco de magia, por fin aparece ante el público. Con eso iniciaba su rutina oficialmente donde, como la gente esperaba, empezaban los chistes de doble sentido y mucho humor negro. Aunque entremedio había contingencia. El chispazo se dio a los 14 minutos, ahí el comediante tiró su primer dardo.

“Siempre me pongo nervioso por distintos motivos. me preocupa, por ejemplo, que se me olvide el libreto, quedar en blanco, pero siempre me dicen ‘hueón si se te olvida el libreto improvisa’. Bueno, si en algún momento ofrezco un Bono Marzo estoy improvisando”.

Aquello hacía referencia al gobierno de Bachelet e iniciaba lo que sería su noche, una que, al igual que la de Murillo, no tendría miedo en criticar a los políticos.

De ahí la rutina mezclaba comedia negra y crítica. Desde hacer referencia a que no sabía sobre su familia en Temuco, ya que su árbol genealógico estaba todo quemado, hasta referirse a que nadie era profeta en su tierra, en especial él, ya que en La Araucanía le habían quitado todas las tierras.

Pero otros eran más directos. Uno interpelaba directamente a Jorge Pizarro, militante de la Democracia Cristiana, quien ese mismo año había abandonado su región para ir a ver un mundial de rugby. El comediante se refería a la situación diciendo:

“Si (Jorge Pizarro) quería ver hueones sucios pasándose la pelota, que se fuera a La Moneda y se ahorra el viaje”.

Aunque no todos sus dardos eran hacia la ex Concertación. Luego tocaría el caso Soquimich (SQM), ahí hablaba específicamente del militante UDI, Jaime Orpis:

“Son raros los sobornos en Chile, cuando yo veía sobornos en las películas, mostraban a dos tipos con terno negro y lentes oscuros, con un maletín en un callejón oscuro, dejaban el maletín por ahí, detrás de un tarro de basura, se iba el tipo y otro lo recogía. Acá no, acá en Chile los hueones boletean (...) Jaime Orpis es tan hueón que a la glosa de la boleta le ponía 'soborno, mes de mayo”.

El mago hablaba de una de las noticias que más avergonzaban a la derecha. Aquel caso de soborno que involucró a muchos miembros de la derecha chilena era algo que ese sector político quería que todos olvidaran y, en especial, que no se mencionara en Viña. Caroe

demostraba, al igual que Murillo, que aquellos tiempos del miedo a la política habían pasado, ya no había temor a lo que los políticos pensarán, ahora hasta el bufón se podía expresar sobre eso y reírse de ellos.

Su rutina seguía y, obvio, el tema de las boletas se mantenía. Otro chiste era sobre Jovino Novoa, militante UDI y ex presidente del partido.

“¿Se han fijado en la dualidad? Por un lado, un joven vende CD’s piratas en la calle para sobrevivir. Llega carabineros, le botan las cosas, lo tiran contra la pared, y se va detenido y con cárcel. Por otro lado, Jovino Novoa comete delitos, boletas falsas, evadió impuestos, nos cagó a todos y sale de tribunales como la princesa de Frozen”.

Con ese chiste apuntaba a distintas cosas. La impunidad que viven los políticos y las injusticias de quienes trataban de trabajar en la calle. Su simple comentario llevaba a televisión lo que los ciudadanos sentían y vivían, ¿por qué los políticos o empresarios tenían clases de ética como castigo? Mientras que a quien vende jugos en la calle, se le botan las cosas, se le humilla y le pasan un parte.

Los medios en Chile, al ser controlados por empresarios y estar envueltos en un duopolio, son siempre criticados por cómo entregan la información. La idea de una ley de medios, que regularice tanto el trabajo de periodistas y ayude a tener una línea editorial más amplia en la prensa es casi un sueño. Las noticias en los canales de TV, en especial antes del estallido, no eran tan distintas entre sí, titulaban similar y eran bastante tibios para condenar ciertas cosas.

Era alentador para el público de esa noche, escuchar a alguien, aunque fuera un cómico, hablar de las desigualdades de las que eran testigos todos los días, en un escenario tan visto como la Quinta Vergara. Injusticias que quedaban para la sobremesa en la casa, para la queja tomándose un trago después de la pega, pero no para la tele. A la vez, rompía con el modelo que había pactado inconscientemente Viña con el humor, se podía hablar de todo simplemente, el humorista debió querer y atreverse.

En la rutina también hubo dardos hacia el caso Dávalos, comentado también un año antes por Murillo. Eso demostraba que aquel momento había quedado tan marcado en la ciudadanía que daba para seguir riéndose. Que un tema político se mantuviera y siguiera siendo parte de la palestra en Viña, era algo que no se había visto, realmente la política como tópico estaba funcionando, ya que un caso ya antiguo les daba risa a los espectadores.

Luego de una hora y dieciséis minutos, magia, aplausos y la entrega de los premios, Caroe se bajó del escenario. Su rutina había sido un éxito, había hecho reír al público de la Quinta, a los televidentes y en Twitter había sido tendencia.

Su salida tuvo una polémica. El comediante no alcanzó a presentar todo su *show* y fue cortado. Su bajada del escenario generó la duda, ¿acaso lo estaban censurando por lo que decía? La pregunta se empezó a masificar rápidamente en redes sociales, lo que más tarde, en conferencia de prensa, el mismo mago negaría, simplemente se había pasado en el tiempo.

Lo que sí, Caroe dejó en claro varias cosas. El humor político funcionaba. Lo de Murillo un año antes no había sido un oasis en el desierto, a la gente le gustaba y los espectadores quedaban encantados con que los humoristas hablaran de esos temas. Además, los nuevos comediantes podían tomarse esos escenarios, ya no era obligación que un clásico cuenta chiste u otro humorista antiguo repletara la parrilla del festival, rostros distintos, que no se habían visto en la Ciudad Jardín podían llegar con nuevos temas, puntos de vista y discursos.

Mientras que, para el humor, y la misma carrera del mago, su paso por Viña fue un *plus*. Caroe dejaba de moda el humor negro y chistes políticos. Muchos jóvenes quedaban maravillados y ansiosos de poder hacer algo similar o encontrar a otros comediantes que tuvieran un humor parecido. El temucano abrió una puerta a comediantes que se salieran de lo clásico, de lo ya probado y experimentaran los límites del humor.

Gracias a la popularización de comediantes como Caroe, Murillo, Valdebenito, Ruminot, por mencionar algunos, el público común empezó a interesarse en la nueva comedia. Ahora es fácil encontrar rutinas de todo tipo, no existe solo el estándar creado con los cuenta chistes. Hay variedad en humor negro, político y feminista, entre otros temas distintos que antes no tenían espacio en la acotada escena nacional. La comedia tiene varios discursos y actores.

Por otro lado, para Caroe esto significaba que su nombre sonara más fuerte. Aquello lo llevó a tener presentaciones en Colombia, ser un plato fuerte de los casinos y presentarse en teatros. El mago lograba independizarse, ya no necesitaba la televisión y se dedicaba completamente a la comedia, junto a su gran equipo mostraba que se podía trabajar solo de la comedia y de buena manera.

Así se alejó de los medios, los cuales él mismo explica que fueron una mala experiencia. Se dedicó a realizar sólo proyectos que él quería e impulsado por él mismo y su equipo. Aquello

sería seguido años más tarde por Felipe Avello. El comediante, que era un favorito de la televisión y los espectadores, abandonaría este medio y se dedicaría solo a los bares, teatros y sus proyectos personales.

Lo mismo pasó con los ex *Club de la Comedia*. Cada uno abandonó la televisión. Con los bares de comedia, los teatros y casinos ahora se podía vivir del humor sin televisión, algo que para ellos era liberador, estar fuera de la pantalla les daba la libertad que querían. Aquello profesionalizó más el circuito ya que obligaba al público común a ir a ver la comedia fuera de la tele. Esto ayudó a que otros comediantes pudieran hacer su carrera solo en bares o medios independientes e incluso hacerse un nombre lo suficientemente grande para solo vivir de sus shows en bares o teatros como es el caso de Paloma Salas, Ignacio Socías, Paola Molina, entre algunos de los rostros de la nueva comedia del *stand up*.

La exitosa rutina de Caroe ese año ayudó a seguir empujando al mundo del *stand up* y la nueva comedia. Mantenía ese impulso e importancia que había dado Murillo un año antes. Aunque, de todas formas, la presentación del mago sí tuvo un problema.

Dentro de los chistes políticos y humor negro hubo uno que terminó siendo criticado. Un comentario sobre la diputada del Partido Comunista, Camila Vallejo, pasó los límites, una frase de la que incluso el mismo Caroe ha declarado arrepentirse.

Aquel momento cayó en lo machista y fue criticado posteriormente en una entrevista en *Mentiras Verdaderas* el 2016 por la misma militante del PC, quien, pese a señalar que la rutina había estado bastante buena, remarcó que el problema del chiste fue un tema sistemático y que caía en la violencia machista que las mujeres debían vivir todo el tiempo. Para ella, al ser una mujer en política, lo de Caroe era la atención principal en su vida sexual y no en su capacidad para ejercer un cargo público.

Los comentarios de Vallejo fueron previos a la Ola Feminista, antes de la llegada de este tema a los grandes medios y la voz pública. Por lo mismo, el machismo de Caroe pasaba con menos conflicto. Pero, un par de días después de presentarse el mago, una mujer subió a la Quinta y, al igual que Vallejo en esa entrevista, no tuvo miedo de hablar de feminismo y sin duda, fue una de las impulsoras del tema con su rutina.

¿Y vo' crei que soy weona?



Imagen 42: Natalia Valdebenito Festival de Viña del Mar 2016 (Fuente: Agencia Uno).

No es novedad decir que el escenario del Festival de Viña ha estado dominado por hombres, un escenario que casi por definición estaba abierto a cuenta chistes burlándose de lo que pillaran, preferentemente mujeres. Eso se hacía, y eso agradaba al Monstruo y su apetito, nada parecía más hilarante que la mofa a la suegra, la cuñada gorda o la compañera de trabajo.

Las mujeres estaban relegadas a ser el objeto de las risas, ¿Cuántas presentaciones de mujeres humoristas en Viña tenemos guardadas en nuestra memoria popular? Seguramente muy pocas y las que recordamos nos evocan más pifias y críticas, que risas y aplausos. Hasta 2016, cuando la “Cabra chica gritona” se enfrentó a un Monstruo que solo quería comérsela.

A diferencia de los cuenta chistes y humoristas, para las comediantas la historia en Viña es más bien reciente. En 1977, Gloria Benavides fue la primera mujer en pararse en la Quinta Vergara para hacer reír al público, con su personaje “La Cuatro Dientes” es la mujer que más

presentaciones acumula en el gran evento viñamarino, con un total de once noches en las que conquistó al público con su humor. Sin duda, abrió la puerta a algo impensado: las mujeres como protagonistas de sus propias historias, un punto de vista que había estado oculto.



Imagen 43: Cuatro Dientes en Viña del Mar 2002 (Fuente: REC online).

Quien también supo de éxitos fue la multifacética Maitén Montenegro⁴⁵, que ya había estado en el escenario varias veces en compañía de Coco Legrand y el *Japening con Ja*. Sin embargo, en 1985 se presentó en solitario con un show que en un poco más de 30 minutos mezcló el humor y la música encantando al público con un estilo familiar.

Y aunque hubo un amable inicio para el género, no todo era color de rosa. Porque que una mujer no haga reír al público masivo implica, por cierto, que ninguna mujer es capaz de hacer reír. Se ha creado el estigma de que las mujeres no son chistosas, las obligaciones y la necesidad de perfección que se les ha impuesto históricamente las deja fuera del mundo de los cómicos. ¿Por qué le dimos otra oportunidad a Ricardo Meruane pero sentenciamos casi al fin de su

⁴⁵ María Teresa del Carmen Leighton es una cantante, bailarina y comedianta chilena. Es una de las fundadoras del importante show de humor chileno, *Japening con Ja*.

carrera a Jani Dueñas? El público suele ser más crítico con el género femenino, ¿será que existe la presión de ser intachables en cada aspecto de la vida de las mujeres? Podría ser lo más lógico.

Sin embargo, es un hecho que, al existir un mayor número de hombres en la parrilla programática del Festival de Viña, hay muchos más que han fallado, por lo que el escándalo mediático cuando falla el sexo masculino es mucho menor. En cambio, con las mujeres, el impacto mediático es mayor, dando paso a notas como “*3 Comediantes mujeres que fueron devoradas por el 'Monstruo'*” publicada el 27 de febrero de 2019 por M360.cl luego de las pifias en la rutina de Jani Dueñas.

En 1998, la española Sarah Sanders se presentó con una propuesta diferente a lo que se acostumbraba en Chile en la década de los noventa y no logró convencer al público en los siete minutos que estuvo en el escenario. Los gritos y abucheos la obligaron a bajar.

En 2003, confiada del éxito de ‘Bárbara Belorti’, personaje que Vanessa Miller llevaba haciendo en televisión, llegó a la Quinta interpretando a la nana argentina sexy que ya conocía el público chileno. Pese a sus intentos y los del animador, Antonio Vodanovic por mantener la presentación, se hizo imposible ante las pifias que no cesaron hasta que dejó el escenario.



Imagen 44: Vanessa Miller Viña 2003 (Fuente: FESTIVALDEVINACHILE).

Un año más tarde, un trago amargo haría que Natalia Cuevas, quien ya se había presentado en 2001 y 2003 con exitosas rutinas, no volviera a pisar el escenario viñamarino. En 2004, la actriz y comedianta llegó con su personaje “La Marjorie”, rutina que no logró encantar al público de la Quinta, que hizo escuchar sus fuertes pifias, poniendo nerviosa a la humorista quien más tarde declaró haber olvidado el guión. La comedianta abandonó el escenario luego de un bis: “El humor de esta noche lo trajo Natalia Cuevas con su personaje y no sé si esta historia continúa o no”, dijo un notablemente incómodo Antonio Vodanovic en el escenario, en un intento por salvar la situación, obteniendo un rotundo “¡No!” por parte del público. Cerrándole la puerta del humor en Viña a las mujeres por más de una década.

Tuvieron que pasar doce años para que una mujer tuviera la oportunidad de reconquistar al público del Festival de Viña. Otra Natalia sería la encargada de desempolvar un escenario que parecía imposible para el género femenino, sin embargo, una escena nacional con mujeres de renombre se estaba gestando en la comedia criolla.

Natalia Valdebenito es una actriz y comedianta chilena que ganó su fama en los programas *Cabra Chica Gritona* (Vía X, 2004- 2006), *Sociedad de Comediantes Anónimos* (Vía X, 2005-2007) y *El Club de la Comedia* (Chilevisión, 2007- 2014), donde pudo desarrollar su profesión a través de su pasión: la comedia.



Imagen 45: Jenny Cavallo y Natalia Valdebenito las protagonistas de *Cabra Chica Gritona*, junto a Francisca Valenzuela (Sin fuente).

Cabra Chica Gritona, era un programa de *sketch* protagonizado por La Cata (Natalia Valdebenito) y La Isi (Jenny Cavallo), dirigido principalmente al público juvenil chileno, siendo la competencia de programas para el mismo segmento como *Mekano* y *Rojo Fama Contrafama*.

El show en un principio estuvo formado únicamente por mujeres, según cuenta la comedianta en *El Camino del Comediante* de Canal 13

“Entre las cuatro armábamos el programa, y eso no ha pasado nunca más en mi vida. Sin duda *Cabra Chica Gritona* fue la partida para que todo me importara una raja como

pa' hacer comedia realmente. Era súper entrete y dentro del personaje podíamos hacer un montón de cosas.”

Si bien, su camino es la actuación, y en el mundo del teatro están su punto de partida y sus referentes, como lo fueron La Vicky y la Gaby (Gloria Münchmeyer y Rebeca Ghigliotto) en *Mediomundo* en 1987, “yo no sabía qué actriz quería ser y yo creo que la comedia llegó a decírmelo, porque ahí descubrí el lenguaje en el que yo quería transportar las ideas”, señaló en *El Camino del Comediante*. Es en el humor que encontró el motor que la impulsaría a ser un referente para otras mujeres.



Imagen 46: La Vicky y la Gaby, personajes de *Mediomundo* (Fuente: Canal 13).

Mismo impulso la llevó a ser parte de uno de los programas de comedia más importantes que ha tenido la televisión chilena, *El Club de la Comedia*, producción en la que participó junto a grandes referentes de la comedia nacional como Sergio Freire, Pedro Ruminot y Chiqui Aguayo, entre tantos otros nombres reconocidos en la escena. Sin duda, el equipo estaba conformado mayormente por hombres y en un Chile muy distinto al que vivimos hoy, en que el machismo y el patriarcado habitaban los espacios con mayor fuerza y mucha menos atención por parte de quienes lo vivían.

Esas conductas, por parte de sus compañeros, la llevarían a decidir su salida del programa de manera definitiva. Al respecto, declaró en el programa *Mentiras Verdaderas* de La Red:

“Si no estáis valorando que hay dos locas, trae más gente que haga la pega. Pero no traigai’ a personas porque sean ricas. Aparte que se atrevieron a decir, esta manga de hueones feos, que necesitaban una mina rica en el programa. ¿Cuántos minos ricos se necesitaban para sopesar esa hueá? Qué barza. ‘Traigamos minitas, minitas’. Ese pensamiento varonil pequeño. Ni siquiera valoraron el trabajo que se estaba haciendo. Se pasaron por la raja a la Nathalie (Nicloux) y a mí, todo.”

La rencilla se mantuvo por años, en los que evitó a sus ex compañeros, e incluso declaró que Rodrigo “Guatón” Salinas “es una rata vestida de ratoncito”. Pese a eso, ha dicho en varias oportunidades que prefiere guardar lo positivo de la escuela que fue *El Club* para toda una generación de comediantes. Esto mismo comentó Valdebenito en *Mentiras Verdaderas*:

“Gracias a *El Club de la Comedia* caché el Stand Up. Si de algo estoy agradecida de haber pasado por ahí es por eso. De haber tenido esa herramienta, de haberla conocido, de haber hecho tantos monólogos todas las semanas, que era un súper buen entrenamiento. Yo me enamoré del Stand Up.”

Sin embargo, la historia, como para todos, comienza con la búsqueda de espacios fuera de las pantallas, con la formación de un circuito de comedia en bares y teatros, con público que muchas veces no iba a escucharlos, si no que a disfrutar con amigos una noche en un bar y el ruido de los comediantes no era más que ruido blanco en una noche de fiesta.

Como todo, la escena de comedia nacional estaba dominada por hombres, sus historias, vivencias y puntos de vista, ¿faltaba espacio para las mujeres o había pocas que se atrevieran? Como sea, de a poco comenzaron a sonar nuevos nombres, nuevos rostros y nuevas voces femeninas que dieron paso a una nueva generación de comediantas y otro público interesado en lo que tenían que decir.

Para una de las protagonistas de este proceso de búsqueda y de meterse a empujones como al metro en hora punta, Paloma Salas, las mujeres en el rubro tenían una ventaja:

Este género es super nuevo, donde todos los chistes siempre han sido contados por hombres entonces nosotras las mujeres tenemos ventaja porque nunca se han escuchado nuestras historias. Yo quiero mucho a mis amigos comediantes, pero todos cuentan los

mismos chistes, hablan de masturbarse, fumarse un pito y agarrarse minas, las comediantas mujeres tienen más de donde sacar, es un poco obvio.

Pero pasarían años y años de dulce y agraz, de machismo y de encuentros para que las puertas de un escenario tan importante para la consagración y fama de los humoristas nacionales, como es Viña del Mar se abrieran nuevamente para una mujer. A la distancia, quizás Natalia Valdebenito era la indicada, quien debía mostrarle a todo Chile que las mujeres pueden ser tanto y más graciosas que cualquiera que haya pisado la Quinta y se haya ganado todas las gaviotas y las extintas antorchas.

“Atención mujeres, porque viene una de ustedes sobre este escenario”, inició la presentación de Rafael Araneda, con un público que aún pifiaba por la salida de Alejandro Sanz, plato fuerte de la noche del 24 de febrero de 2016. ¿Será que las predicciones de la prensa eran ciertas? En los días anteriores a su presentación todo apuntaba a que Natalia Valdebenito seguiría con la mala racha que habían tenido las mujeres en Viña con notas que recordaban una y otra vez qué personajes habían sido devoradas por el Monstruo.

Tanta fue la especulación que se le cargaba a la actriz, que se hizo cargo de las críticas en la conferencia de prensa previa a su presentación señalando que “entiendo la aprensión, lo que no entiendo es la subestimación”, dijo en conferencia de prensa.

Sin embargo, pese a las aprensiones y malos augurios, la presentación de Valdebenito fue de las más exitosas en la historia del certamen, marcando 43 puntos de *rating*, el más alto de la semana festivalera. Logró ganarse rápidamente la simpatía y atención del público con una rutina política nunca antes vista.

Su rutina se caracterizó por tener referencias frescas, conflictos actuales y otros grandes clásicos de la política criolla, como Hernán y Martín Larraín, Gustavo Hasbún y Sebastián Piñera:

“Me encontré con cada pastel, yo soy la Virginia de María de la repostería, hueona. Me las sé todas (...) Pero hay pasteles conocidos, y otros pasteles: pasteles con suerte, Martín Larraín. Pífielo, supongo que es pa’ él la hueá. Oye qué suerte, yo me controlé de tomarme algo allá adentro porque si manejo cago, mi papá vale callampa. ¿Qué va a hacer? No me va a salvar, no tengo el papá del loco”

Al igual que sus pares Edo Caroe (2016) y León Murillo (2015), Valdebenito abordó la política de manera directa y muy crítica, sin tapujos. Sin embargo, lo que la diferenció fue el punto de vista mucho más social de este tópico. Teniendo como centro el feminismo:

“Aunque nosotros los comediantes seamos expuestos como carne para el Monstruo, yo voy a decir igual que soy feminista. (...) El feminismo lo que quiere y eso nos sirve a todos es la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, y lo que se les ocurra, y lo que queremos básicamente es que nos dejen de pegar, que nos dejen de agredir. Que nos dejen de faltar el respeto en la calle, que nos dejen de subestimar, que nos dejen de acosar, por supuesto. Que nos dejen de matar y que nos dejen de violar, porque no está bien visto. A nosotras nos enseñaron a ser señoritas, pero a ustedes no les enseñaron a no violarnos. Una hueá muy rara y espero que les haga sentido”.

Una clase magistral de feminismo sin remate, sin chiste. Una salida poco común pero extremadamente necesaria en un país en el que aún no se había hablado de feminismo de esa forma en la televisión abierta, mucho menos en horario *prime* y en el festival más importante para el país, los canales de televisión y sus auspiciadores. Un discurso pedagógico que fue transmitido en vivo y en directo para todo el país y la señal internacional, casi como un *spoiler* de lo que vendría dos años más tardes con la Ola Feminista⁴⁶ que se vivió en mayo de 2018 principalmente en las universidades chilenas.

⁴⁶ Durante 2018 se vivió una revolución organizada por estudiantes universitarias para hacer frente a los acosos de los que son víctimas las mujeres en sus espacios de estudio. A nivel nacional hubo manifestaciones, tomas y marchas para exigir el fin al patriarcado.



Imagen 47: Foto de la marcha del 8M del 2020 (Fuente: Agencia Uno).

Natalia Valdebenito volvía a abrir la posibilidad a las mujeres de ser graciosas, de tomar temas que históricamente han sido utilizados para burlarse y estigmatizar a las mujeres como las relaciones de pareja, los celos, el cuerpo y la sexualidad. De darles una reivindicación, una vuelta más natural a los problemas que vivimos en nuestra cotidianeidad en una sociedad aun machista, y los conflictos y contradicciones que conlleva ser feminista:

“Si yo igual tengo mis reveses, muy en el tono de lo normal sí. A veces soy celosa, pero celosa normal, paranoia normal, inventar hueás normal. Lo que pasa es que el no entiende que lo amo, ¿cachai? Que lo amo y lo quiero aquí, amarraíto. Y es heavy que los celos cuando te atrapan, yo sé que ustedes no son celosas, solo yo. Cuando te atrapan los celos es cuático porque te invitan a un lugar público y se supone que lo vai’ a pasar bien, y estái ahí bailando y una así como concentrá’, sí, calmao’ yo estoy concentrá’ en el entorno aquí. Tratai de cacharlas todas: la puerta, la maraca, tení’ ojos en la espalda. Entonces estai bailando y la hueá, y de repente el hueón te dice “oye, te quiero presentar una amiga ¡aaah!” porque honestamente a mí qué me importa esa yegua, qué me

importa, lo más seguro es que tuvo sexualidad con ella y ahora están disimulando, si me doy cuenta, no soy loca, qué te pasa.”

La rutina de Natalia Valdebenito en la edición 57° del Festival de Viña plantó una semilla de curiosidad, un pequeño acercamiento, un abrir de ojos en el que muchas mujeres comenzaron de forma muy incipiente a preguntarse qué implicaba aquella corriente, que hasta el momento solo había estado presente en las élites, en la academia y los programas gringos.

Si bien series como *Los Simpsons*, *Friends* o *Sex and the City* ya nos habían mencionado el feminismo en los noventa y principio del 2000 en televisión nacional, todo desde sus personajes femeninos, siempre casi un comentario. Para el Tío Sam el movimiento feminista era algo más conocido, había tenido su ola años antes y personajes de sus series usaban el término, e incluso autoras, como algo que la mayoría de la audiencia entendía, no había que explicar con peras y manzanas qué era.

CULTO Feminismo Los Simpson

Lisa Simpson: la primera feminista que conocí

Antes de leer a Jane Austen, Simone de Beauvoir o incluso Gabriela Mistral, mi primer acercamiento al feminismo fue la hermana del medio de Los Simpson. Inteligente y apasionada, dispuesta a luchar por lo que creía a pesar de que el mundo aún no se sumara a la corriente.

Ángela Godoy 8 MAR 2019 10:31 AM



Imagen 48: Pantallazo de la nota de Culto de La Tercera: *Lisa Simpson: la primera feminista que conocí* (Fuente: Culto de La Tercera).

Por eso era tan necesario que alguien, en televisión nacional, se parara y hablara de esto. No solo mencionarlo a la pasada cómo podía hacerlo Lisa Simpson en algún episodio de su serie, Valdebenito se dio el tiempo de definir un término poco escuchado para la gran masa de chilenos y chilenas. En una época donde páginas de memes empezaban hablar de las feminazis o una que otra persona decía “ni machismo ni feminismo”, pensando que ambas ideas eran simplemente pensamientos extremistas. La standupera, a través de una rutina cómica, se

convirtió en el primer acercamiento para muchas personas sobre qué era esto, sin caricaturas ni ridiculizar. Pudo explicar el término de manera clara y sencilla, tanto para las abuelitas como a sus nietas que veían la rutina ese día.

La Nata, como es conocida en el medio, abrió la puerta a tantas otras comediantas que habían estado esperando por su oportunidad en el gran escenario para la comedia criolla. Tanto así que desde 2016 aparece al menos una mujer humorista en la parrilla programática del Festival, con nombres clásicos en el mundo de las risas como Chiqui Aguayo y Alison Mandel, a nuevos rostros importados de afuera como Alejandra Escárate. Incluso, el año 2018 la programación del certamen incluyó a tres mujeres y tres hombres, algo impensado años atrás, cuando por tanto tiempo las voces femeninas estuvieron ocultas.

El éxito del *stand up* y de Natalia Valdebenito, el mismo que le permitió grabar dos especiales para Netflix y realizar giras internacionales, permitió la entrada de nuevos personajes a las pantallas de los televisores del público común y corriente, quienes no frecuentan espacios de standuperos. Daniela “Chiqui” Aguayo fue quien se presentó el año inmediatamente después de Natalia Valdebenito. En 2017, para la también actriz y ex *Club de la Comedia*, la participación de mujeres en los escenarios más grandes del humor en Chile era algo impensado, “yo pensaba en los referentes de mujeres hasta ese momento, porque siento que la Natalia Valdebenito cambió todo el panorama, eran como la Cuatro Dientes”.



Imagen 49: Chiqui Aguayo Viña 2017 (Fuente: Agencia Uno).

Pese a que el camino había quedado abierto en 2016 con el éxito de Valdebenito, lo que vino para Chiqui Aguayo no fue nada fácil. Si el año anterior se especulaba con el probable fracaso femenino, en 2017 se especulaba con la expectativa que había con su rutina y si esta lograría superar lo que había logrado su ex compañera en *El Club de la Comedia*. A lo que respondió estar nerviosa por tener “la vara muy alta”, pero que “es una motivación grande poder estar al mismo nivel que dejó Natalia Valdebenito”.

La presentación de Chiqui Aguayo es, también, una de las más exitosas en los últimos años, sin embargo, estuvo marcada por polémicas y mucho revuelo mediático por el contenido de su rutina y el lenguaje empleado. Siendo el tema obligado de la semana en los matinales y programas de opinión. “En Viña se armó esta especie de polémica, de la que me siento orgullosa. Siento que todos los grandes standuperos tienen una gran polémica en su vida, la mía es media penca todavía, pero es una polémica”, señaló al respecto.

La rutina de la Chiqui fue catalogada como una de las más ordinarias del certamen por la cantidad de garabatos que utilizó, y por haber hecho chistes sobre la menstruación y la vagina, experiencias que no cayeron muy bien en la opinión pública:

“Yo tengo una teoría, quizás, tal vez, la genética no me acompañó mucho, porque yo pienso: a Marilyn Monroe su lunar sexy le salió aquí, cerca de la mejilla; a Cindy Crawford su lunar sexy le salió aquí, cerca de la boca; a mí, mi lunar sexy me tenía que salir en los labios... de la vagina, y me salió con pelo. Ya, no lo voy a mostrar a no ser que sea sumamente necesario”

Lo más recordado, sin duda, es su enfrentamiento con el cantante chileno, Alberto Plaza, en el programa *Vértigo* de Canal 13, quien la tildó de flaite y le aseguró que:

Tú no estás consciente de la importancia de lo que hiciste ahí, provocas un efecto, ese efecto tiene que ver con lo que queremos construir como sociedad con acuerdo donde quepan todos. Lo que tu mostraste ahí no lo puede ver toda la familia. Le robaste un espacio a la familia.



Imagen 50: Alberto Plaza y Chiqui Aguayo en el programa *Vértigo* (Fuente: Canal 13).

Lejos de preocuparse, para la actriz y guionista es más bien cosa de gustos y se lo toma con humor:

"Parece que mi tolerancia a la ordinariez es distinta a la de otra gente. Ponte tú, yo encuentro que ha habido gente mucho más ordinaria que yo. Me han comparado con Hermógenes Pérez de Arce, ya corta tu hueveo po', o sea, esa es la rutina más ordinaria del planeta. O sea, Don Carter me deja como su hija chica."

Quizás que lo haya hecho una mujer hace que la rutina sea considerada transgresora, a lo mejor ordinaria, pero en sus palabras "no es algo que yo haya buscado, pero siento que una mujer parada en el escenario en este momento, así lo siento yo, es tan precario el nivel en Chile, que una mujer parada en el escenario ya es transgresor", concluyó la Chiqui.

Natalia Valdebenito, y por qué no Chiqui Aguayo, marcaron un precedente, rompieron con una barrera y abrieron puertas a tantas mujeres que tenían la inquietud de comenzar en comedia. Dos grandes mujeres precursoras en un mundo muy masculinizado, que día a día sigue trabajando en incluir al género femenino, sus voces e historias que por tanto tiempo estuvieron calladas, ocultas e invisibilizadas.

EPÍLOGO: RISAS Y APLAUSOS FINALES

Sin duda alguna el 2020 fue un año difícil para el mundo entero. La pandemia del Covid-19 dejó millones de muertos a nivel mundial, crisis económicas y el aislamiento de la gran mayoría de la población. Como en casi todas las disciplinas, la comedia también vivió aquel golpe.

Los bares cerraron, los teatros se mantuvieron en silencio y los festivales son un recuerdo del mundo pre pandemia. El símbolo de la fiesta del verano, el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, por primera vez en su existencia no pudo celebrarse. En 2021, con el Covid-19 todavía presente y golpeando más fuerte que nunca, la Quinta Vergara no recibió a ningún artista.

Pero, al igual que el mundo, la comedia chilena ya no era la misma de los noventa. Los nuevos humoristas, en su capacidad y necesidad de reinventarse, lograron adoptar nuevas formas de seguir con su trabajo. A través de *shows online*, lograron la conexión con el público que les permitió seguir con sus rutinas a través de las pantallas. En esa búsqueda de opciones para enfrentar la pandemia una idea apareció: el Festival Festival.

Fabrizio Copano, desde la tierra de Tío Sam, ante la falta de festivales de verano que recibieran a comediantes y su público, ideó un nuevo proyecto. Festival Festival apareció, y espera mantenerse en los años, como un espectáculo dedicado completamente a la comedia. Su primera versión contó con seis standuperos y fue transmitido de manera online para todo público.

Aquella idea sólo podía nacer de esa nueva camada de comediantes, de aquellos chistosos que abandonaron, o no entraron, a la idea de la televisión como consagración.

Para aquel logro, para tener un festival dedicado al humor, un sello de comedia o simplemente humoristas que puedan vivir solo de bares, teatros y giras, se debió pasar por muchas cosas.

Se necesitó un *Club de la Comedia*. Un lugar que experimentara, que dejara ver nuevos rostros y que presentara una nueva idea: el *stand up*. Aquel espacio permitió la popularización del género, pero más importante, fue la adaptación oportuna de un género desconocido para el público chileno. Mientras el cable se popularizaba y los espectadores jóvenes empezaban a pedir algo más innovador, justo aparecía un grupo de desconocidos en la tele abierta que les

hablaba desde sus observaciones, ideas tan ridículas y experiencias tan reales, que los espectadores se decían “sí po’, a mí también me ha pasado”, y sentirse tan identificados, al punto de pensar que ellos mismos podían pararse en un escenario a hablar desde su punto de vista o hacer *sketch* con los amigos.

También se necesitaba la creación de un circuito. Gracias a quienes se pasaron de la tele a los bares, o a esas comediantes que simplemente no entraron en la tele y buscaban donde presentarse es que permitió que más rostros y nuevas voces tuvieran un espacio donde desarrollar su comedia. Así nace gente como Paloma Salas, Ignacio Socías y Paola Molina, solo por mencionar algunos, que lograron simplemente vivir de la comedia, sin la obligación de tener que ir a exponerse a la televisión.

Con esos mismos bares ya existentes, con teatros queriendo a los comediantes y regiones llamándolos, es que los mismos chistosos de la tele pudieron abandonar esas rabias y vivir de sus propios proyectos. Felipe Avello, Edo Caroe y Natalia Valdebenito son ejemplos de grandes rostros que no volvieron a los canales. Ya no necesitan de la tele, las nuevas plataformas les permiten hacer lo que quieren y cuando les da la gana. Pueden ir y darse una vuelta a algún programa o festival, sentarse en la *Divina Comida*, en algún programa de conversación o ir al festival que mejor les pague.

Sin embargo, por sobre todo lo anterior, debieron conquistar al público. Para ello sus discursos propios, sus vivencias y sus miradas sobre lo que pasaban los ayudaron a cautivar a muchos. El *stand up* se volvió el género de moda, aunque nunca más popular que los memes. Gracias a esos comentarios políticos, a esas miradas sociales o simplemente, porque esas ideas conectaban con el nuevo público. Ya no es furor hablar sobre un huaso, la suegra o una violación, aun cuando quedan algunos resabios de ese humor, ahora a la gente le interesa conectar con humorista, saber qué piensa y desde dónde lo dice.

Aquel cambio era obvio. La sociedad cambió y los límites son otros, es por esto que quienes han sabido adaptarse son los continúan en los escenarios, el público quiere escuchar la opinión de otra persona y que sea divertido. Al final, Sergio Freire ganó: a la gente le interesa saber en qué se han fijado.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Entrevistas realizadas:

Aguayo, Daniela. Actriz, guionista y comedianta de *stand up*.

Andrade, Maximiliano. Magíster en Arte, pensamiento y cultura Latinoamericanos.

Doering, Javier. Comediante de *stand up*.

Dueñas, Alejandra. Actriz. Locutora de voz en *off* y comedianta de *stand up*.

Freire, Sergio. Actor y comediante de *stand up*.

Hermosilla, Matías. Coordinador de la Red de Investigación y Estudios del Humor (RIEH) e historiador de la Universidad Católica especializado en la cultura popular, humor y música latinoamericana. Sánchez, Rosario. Psicóloga y comedianta de *stand up*.

Molina, Paola. Escritora y comedianta de *stand up*.

Murillo, León. Actor y comediante de *stand up*.

Nast, Josefina. Actriz, locutora y comedianta de *stand up*.

Ruminot, Pedro. Comediante de *stand up*.

Salas, Paloma. Comediante de *stand up*.

Socías, Ignacio. Comediante de *stand up*.

Material de prensa:

24horas.cl. (2020, 7 diciembre). VIH en Chile: Se han detectado más de tres mil casos nuevos entre enero y septiembre de 2020. *24horas.cl*. Disponible en: <https://www.24horas.cl/data/situacion-del-vih-en-chile-durante-el-2020-mas-de-3-mil-casos-4560870>

Carrasco, M. (2019, 27 febrero). 3 Comediantes mujeres que fueron devoradas por el 'Monstruo'. *M360.cl* <https://www.m360.cl/noticias/comercial/espectaculos/3-comediantes-mujeres-que-fueron-devoradas-por-el-monstruo/2019-02-27/020137.html>

Cooperativa.cl: (2013, 08 julio) Pinochet, un «intelectual limitado» que copió libros, según escritor.. *Cooperativa.cl*. Disponible en: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/augusto-pinochet/pinochet-un-intelectual-limitado-que-copio-libros-segun-escriptor/2013-07-08/075339.html>

Cooperativa.cl: Canal 13, MEGA y UCV-TV se restaron de campaña del Gobierno contra el sida. (2003, 1 diciembre). *Cooperativa.cl*. Disponible en: <https://www.cooperativa.cl/noticias/cultura/canal-13-mega-y-ucv-tv-se-restaron-de-campana-del-gobierno-contra-el-sida/2003-12-01/202300.html>

CNN. (2021, 20 julio). Fallo del Tricel inhabilitó a Virginia Reginato para ejercer cargos públicos durante 5 años. *CNN*. Disponible en: https://www.cnnchile.com/pais/fallo-tricel-inhabilito-reginato-cargos-publicos-5-anos_20210720/

CNNMexico.com: (2010, 23 febrero). Paul Anka cerró con gran éxito, la primera jornada de Viña del Mar. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20120129171131/http://mexico.cnn.com/entretenimiento/2010/02/23/paul-anka-cerro-con-gran-exito-la-primera-jornada-de-vina-del-mar>

El Desconcierto: (2015, 18 febrero). La convulsionada participación de Quilapayún en el Festival de Viña del 73. *El Desconcierto*. Disponible en: <https://www.eldesconcierto.cl/tendencias/2015/02/18/la-convulsionada-participacion-de-quilapayun-en-el-festival-de-vina-del-73.html>

El Desconcierto. (2018, julio 9). Chacarillas: Los 77 nombres que llegaron al primer gran ritual de la dictadura. *El Desconcierto*. Disponible en; <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2018/07/09/chacarillas-los-77-nombres-que-llegaron-al-primer-gran-ritual-de-la-dictadura.html>

El Desconcierto. (2018, 13 abril). Así aumentó el VIH: Los momentos en que la UDI, la TV y la Iglesia se negaron a concientizar sobre el virus. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2018/04/13/asi-aumento-el-vih-los-momentos-en-que-la-udi-la-tv-y-la-iglesia-se-negaron-a-concientizar-sobre-el-virus.html>

El Dinamo: Camila Vallejo responde con dureza a Edo Caroe por polémico chiste en Viña 2016. (2016, 11 marzo). *El Dinamo*. <https://www.eldinamo.cl/cultpop/2016/03/11/camila-vallejo-edo-caroe-vina-jackson/>

Fajardo, M. (2020, 23 octubre). Los recortes presupuestarios de Piñera para 2021 que dejan por el suelo a museos y centros culturales. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/cultura/2020/10/23/los-recortes-presupuestarios-de-pinera-para-2021-que-dejan-por-el-suelo-a-museos-y-centros-culturales/>

Figuroa, N. (2016, 22 febrero). Edo Caroe de cara a su debut en el Festival de Viña del Mar: «Es terrible esta sensación». *T13*. <https://www.t13.cl/noticia/tendencias/vina-2016/espectaculos/edo-caroe-cara-su-debut-festival-vina-del-mar-es-terrible-esta-sensacion>

Figuroa, N. (2017, 10 febrero). “Chiqui” Aguayo: "Es una motivación grande poder estar al mismo nivel que dejó Natalia Valdebenito". *La Tercera* <https://www.t13.cl/noticia/tendencias/vina-2017/chiqui-aguayo-vina-2017-natalia-valdebenito>

Jaime, V. N. (2015, 27 julio). Lenny Bruce, la risa y la rabia. *EL PAÍS*. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2015/07/22/actualidad/1437566750_159914.html

La Tercera. (2020, 23 febrero). Natalia Valdebenito y su crítica al festival: «Nos lucen como carne para el monstruo». *La Tercera*. Disponible en: <https://www.latercera.com/noticia/natalia-valdebenito-y-su-critica-al-festival-nos-lucen-como-carne-para-el-monstruo/>

La Tercera. (2015, 26 febrero). León Murillo: el éxito y la polémica de su show en Viña 2015. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/noticia/leon-murillo-el-exito-y-la-polemica-de-su-show-en-vina-2015/>

La Tercera. (2016, 23 febrero). Natalia Valdebenito y su crítica al festival: "Nos lucen como carne para el monstruo". *La Tercera* <https://www.latercera.com/noticia/natalia-valdebenito-y-su-critica-al-festival-nos-lucen-como-carne-para-el-monstruo/>

Love, M. (2017, 14 febrero). 50 Best Stand-Up Comics of All Time. *RollingStone*. <https://www.rollingstone.com/culture/culture-lists/50-best-stand-up-comics-of-all-time-126359/wanda-sykes-128330/>

Moreno, V. H; y Palma, R.. (2007). Festival de Viña 2007 - EMOL.COM. *El Mercurio*. Disponible en: <https://www.emol.com/especiales/vina2007/historia/1963.htm>

Olguín, C. (2018, 22 octubre). Los críticos días de las 6 instituciones culturales que recibirán 30% menos de aporte estatal. *El Dinamo*. Disponible en:

<https://www.eldinamo.cl/reportajes/2018/10/22/los-dias-criticos-de-las-6-instituciones-culturales-que-recibiran-30-menos-aporte-del-estado/>

Pereira González, R. (2014, 1 abril). <https://www.24horas.cl/noticiarios/24horastarde/24-horas-central---viernes-12-de-febrero-4653309>. *Tell Magazine*.

<http://old.tell.cl/magazine/12321/vinadelmar/abril/2014/columnas/1960-el-primer-festival-de-la-cancion-de-vina-del-mar.html>

Radio Futuro. (2021, 11 febrero). León Murillo: “Me sentía explotado en televisión (. . .), tenía mucha mierda acumulada”. *Radio Futuro*. <https://www.futuro.cl/2021/02/leon-murillo-me-sentia-explotado-en-television-tenia-mucha-mierda-acumulada/>

Retamal, P. (2021, 20 abril). “Se chupó”: la singular historia de la caricatura de Topaze que el Presidente Alessandri censuró. *La Tercera*. Disponible en: <https://www.latercera.com/culto/2021/04/20/se-chupo-la-singular-historia-de-la-caricatura-de-topaze-que-el-presidente-alessandri-censuro/>

Serrano, G. (2019, 25 febrero). *Manolo González, el humorista que “desafió” a Pinochet en el Festival*. Noticias UAI. Recuperado 29 de octubre de 2021, de <https://noticias.uai.cl/columna/manolo-gonzalez-el-humorista-que-desafio-a-pinochet-en-el-festival/>

Stephan, D. A. (2021, 10 febrero). Natalia Valdebenito o cuando la risa se transforma en política. *The Clinic - Reportajes, columnas, entrevistas y humor*. <https://www.theclinic.cl/2021/02/10/natalia-valdebenito-o-cuando-la-risa-se-transforma-en-politica/>

Suazo, C. (2019, 22 febrero). Dino Gordillo defendió su humor en la previa de Viña 2019: «La sociedad está muy grave». *BioBioChile*. Disponible en: <https://www.biobiochile.cl/especial/vina/noticias/2019/02/22/dino-gordillo-defendio-su-humor-a-dias-de-vina-2019-la-sociedad-esta-muy-grave.shtml>

Suazo, C. (2016, 23 febrero). Los chistes “sin filtro” más polémicos de Edo Caroe en Viña. *BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile*. Disponible en: <https://www.biobiochile.cl/noticias/2016/02/23/los-chistes-sin-filtro-mas-polemicos-de-edo-caroe-en-vina.shtml>

Suazo, C. (2019, 11 agosto). León Murillo confesó que pasó un invierno entero en situación de calle: durmió en la Posta Central. *BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/espectaculos-y-tv/tv/2019/08/11/leon-murillo-confeso-que-paso-un-invierno-entero-en-situacion-de-calle-durmio-en-la-posta-central.shtml>

T13: «Ya no guardo más silencio»: El discurso de Ernesto Belloni tras su presentación en Viña 2020. (2020, 26 febrero). *T13*. Disponible en: <https://www.t13.cl/noticia/tendencias/vina-2020/Ya-no-guardo-mas-silencio-El-discurso-de-Ernesto-Belloni-tras-su-presentacion-en-Vina-2020>

T13.cl (2015, 19 noviembre). «Palta» Meléndez y Pinochet: «Le gustaba mucho mi imitación». *T13.cl*. Disponible en: <https://www.t13.cl/radio/siempre-es-hoy/noticia/palta-melendez-y-historia-su-detencion-cuartel-cni>

T13: Viña 2016 tiene su primera controversia por abrupto corte de rutina de Edo Caroe. (2016, 23 febrero). *T13*. <https://www.t13.cl/noticia/tendencias/vina-2016/vina-2016-tiene-su-primera-polemica-abrupto-corte-rutina-edo-caroe>

Tudela, C. (2020, 22 febrero). «Los estudiantes no lo dejarán dormir si usted no los deja soñar»: Seis momentos políticos del Festival de Viña del Mar. *El Desconcierto - Prensa digital libre*. <https://www.eldesconcierto.cl/tipos-moviles/2020/02/22/momentos-politicos-en-el-festival-de-vina-del-mar.html>

Valdebenito, N. (2021, 1 abril). Columna de Natalia Valdebenito: El silencio no es opción. *The Clinic - Reportajes, columnas, entrevistas y humor*. <https://www.theclinic.cl/2021/04/01/columna-de-natalia-valdebenito-el-silencio-no-es-opcion/>

Vargas Rojas, V. (2015, 18 febrero). Censura, aplausos al dictador y propaganda de derecha: Los días oscuros del Festival de Viña del Mar. *El Desconcierto*. Disponible en: <https://www.eldesconcierto.cl/tendencias/2015/02/18/censura-aplausos-al-dictador-y-propaganda-de-derecha-los-dias-oscuros-del-festival-de-vina-del-mar.html>

Wayback Machine. (2013, 23 mayo). *Historia*. <https://web.archive.org/web/20130523122941/http://www.radiorecuerdos.cl/festivales/59historia.html>

Material audiovisual:

Algo Personal. (2015, 24 febrero). *[Algo Personal] Edo Caroe - 23.02.15 - Capítulo 1* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=mssIONOQDUw>

Canal 13 (2017, 31 marzo) Chiqui Aguayo y Alberto Plaza se enfrentan | Vértigo 2017. [Vídeo] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-eMAMCSQJUA>

Canal 13. (2021, 3 mayo). *Edo Caroe: El Camino del Comediante, Canal 13*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=H7ICQM1LRxQ>

Canal 13 (2021, 10 mayo) Natalia Valdebenito y Nicolás Copano, El Camino del Comediante, Canal 13. [Vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=H2r-QWysWfI>

Cerveza Escudo. (2020, 2 septiembre). *Con Carácter – Edo Caroe* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=DaTN5YlslB8&t=12s>

Festival de Viña del Mar. (2015, 4 abril). Natalia Cuevas, Humor, Festival de Viña 2004 [Vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Ca2pAtfB6d4>

Festival de Viña del Mar [Canal74eve]. (2016, 22 febrero). *CONFERENCIA DE PRENSA FESTIVAL DE VIÑA EDO CAROE* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jxvh-TC7Qoc>

Festival de Viña del Mar [FESTIVALDEVINACHILE]. (2016, agosto 13). *Edo Caroe, Humor, Festival de Viña del Mar 2016 1080p* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-BW4m5-nwrI&t=1093s>

Festival de Viña del Mar [FESTIVALDEVINACHILE]. (2016, diciembre 15). *Natalia Valdebenito, Humor, Festival de Viña del Mar 2016* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-Q0ftHFhgSY&t=62s>

Festival de Viña del Mar [FESTIVALDEVINACHILE]. (2017, 22 febrero). *Chiqui Aguayo - Festival de Viña del Mar 2017* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=52Rv7cWRLvE>

Festival de Viña [FESTIVALDEVINACHILE]. (2015, 17 abril). *León Murillo, Humor, Festival de Viña 2015, FULL HD 1080P* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=DKAesqNFmB0&t=863s>

Festival de Viña [FESTIVALDEVINACHILE]. (2020, 3 marzo). *PEDRO RUMINOT FESTIVAL VIÑA 2020 COMPLETO* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jMeKLRAlJw&t=47s>

Festival de Viña del Mar [OyeSilveer]. (2013, 26 febrero). *Hermógenes Conache - Soapisa (CASI COMPLETO)* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QmN6UVSIIJs&t=74s>

Festival de Viña del Mar [lorenita174]. (2014, 9 marzo). *Enzo Corsi en Viña 1992* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=EUQ2NcE3Tt0&t=328s>

Festival de Viña del Mar [Videos de los festivales de chile]. (2020, 18 mayo). *Dino Gordillo Viña del Mar 2019* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dRYRu4svu2Y&t=370s>

Festival de Viña del Mar [Videos de los festivales de chile]. (2020, mayo 7). *El Flaco Paul Vásquez Rutina Completa Viña 2020* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=LIRhU6zOdjg>

Festival de Viña del Mar [Videos de los festivales de chile]. (2020, 7 mayo). *Stefan Kramer* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=2dMD69duM8k>

Festival del Huaso de Olmué [Rodrigo Montecino]. (2015, 14 octubre). *EDO CAROE olmue 2015 Parte 1 y 2* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=CC4Qfi4_sms&t=254s

Inspiradores CHV. (2017, 23 noviembre). *El difícil camino de León Murillo para llegar al Festival de Viña del Mar | Inspiradores CHV* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=F1RbdyA75Dk>

Mallea. (2015, 5 agosto). *Ríete sin Censura - Daniel Vilches* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CsphGSKmPRw>

Mentiras Verdaderas La Red. (2016, 11 marzo). *Camila Vallejo y la dura respuesta a Edo Caroe* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bsqJunocRW0&t=48s>

Pauta Libre La Red. (2021, 25 enero). *Carlos Larraín: «Mi hijo tiene derecho a seguir viviendo y no voy a responder preguntas sobre él»* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=LS22EctNvkA>

Mentiras Verdaderas, La Red (2016, 30 marzo) Natalia Valdebenito: "Guatón Salinas es una rata vestida de ratoncito". [Vídeo] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=v1OLtsi8iDQ>

REC ONLINE. (2019, 24 junio). *REC Humor: Carlos Helo* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QBJ6AH0bwdI&t=46s>

REC ONLINE. (2017, 21 noviembre). *Gila en Noche de Gigantes (1981)* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ic86lfXUqv0>

TVMAS. (2015, 25 agosto). *Vidas (23-08-2015) - Capítulo Completo* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=B4HF89WJonY>

Imágenes:

Imagen 1: Agencia Uno. (2020, 29 febrero). *Pedro Ruminot, Festival de Viña del Mar 2020* [Fotografía]. Pedro Ruminot, Festival de Viña del Mar 2020.

<https://imagenes.t13.cl/images/original/2020/02/1582951431-auno1161074.jpg>

Imagen 2: Sanhueza, P (Reuters). (2020, 2 diciembre). *Manifestación estudiantil 18 de octubre* [Fotografía]. Un manifestante se encuentra en los torniquetes de una estación de metro durante una protesta, en Santiago.

<https://media.cnnchile.com/sites/2/2019/12/descarga-5.jpg>

Imagen 3: Agencia Uno. (2020a, febrero 28). *Presentación de El Flaco en el Festival de Viña del Mar 2020* [Fotografía]. Presentación de El Flaco en el Festival de Viña del Mar 2020.

https://media.elmostrador.cl/2020/02/A_UNO_1160258-700x467.jpg

Imagen 4: *El «Hombre orquesta» pasó por Viña.* (2009, 29 febrero). [Fotografía]. El «Hombre orquesta» pasó por Viña. <https://www.emol.com/fotos/8884/#702574/El-%22Hombre-orquesta%22-pasó-por-Viña>

Imagen 5: Festivaldevina.cl. (s. a.). *Primera edición del Festival de Viña del Mar* [Fotografía]. Primera edición del Festival de Viña del Mar. <https://www.theclinic.cl/wp-content/uploads/2020/02/Viña-del-mar-antiguo-.jpg>

Imagen 6: Santiagonostalgico. (s. a.). *La Concha acústica de la Quinta Vergara* [Fotografía]. La Concha acústica de la Quinta Vergara.

<https://www.flickr.com/photos/stgonostalgico/26448183238/in/photostream/>

Imagen 7: Torrealba, M. (s. a.). *Alessandri frente a Ibáñez* [Ilustración]. Alessandri frente a Ibáñez. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-77004.html>

Imagen 8: [Fotografía]. (s. a.). «Chamaco» Valdés marcó el único tanto de El Partido Fantasma. https://e00-marca.uecdn.es/imagenes/2013/11/21/futbol/futbol_internacional/chile/1385026960_extras_mosaico_noticia_2_g_0.jpg

Imagen 9: [Fotografía]. (s. a.). Augusto Pinochet junto a Lucía Hiriart en Festival de Viña del Mar 1975. <https://assets.eldesconcerto.cl/2015/02/festival-facho.png>

Imagen 10: [Fotografía]. (s. a.). Dinamita Show en el Festival de Viña del Mar de 1996. <https://www.radiopop.cl/wp-content/uploads/2020/08/LXN27ST3HRAGVFPHDZ44XFFYDE.jpg>

Imagen 11: [Fotografía]. (2010, 23 febrero). Coco Legrand Viña del Mar 2010. http://2.bp.blogspot.com/-z0F9NhY31i4/UcxgcHIEE_I/AAAAAAAAAJg/-5XW5FekqRk/s618/13587_30336_26492752.jpg

Imagen 12: [Fotografía]. (2008, 21 febrero). Stefan Kramer y el entonces animador del Festival de Viña, Sergio Lagos. Año 2008. <https://www.latercera.com/resizer/UkCO3XOyjRsqEi4EToxEaPBUTEU=/900x600/smart/arc-anglerfish-arc2-prod-copesa.s3.amazonaws.com/public/CPE5WA77YJEJPAL54IWKKKB5MIQ.jpg>

Imagen 13: [Fotografía]. (2019, 24 febrero). Dino Gordillo en conferencia de prensa previo a su presentación en Viña del Mar 2019. https://www.tvn.cl/incoming/dino-gordillo-conferencia-prensa-tvnjpg-3114519/alternates/BASE_LANDSCAPE/dino-gordillo-conferencia-prensa-tvn.jpg

Imagen 14: [Fotografía]. (s. a.). Lenny Bruce en una comisaría. https://images.greelane.com/proxy?url=https%3A%2F%2Fwww.thoughtco.com%2Fthumb%2FipGNWjNuptzI431E_gZYW62o0dg%3D%2F3000x2071%2Ffilters%3Afill%28auto%2C1%29%2FLenny-Bruce-searched-3000-3x2gty-597ead48aad52b0010372c5a.jpg&width=750

Imagen 15: Drinkwater, P. (1981, 12 marzo). *George Carlin and Richard Pryor on The Tonight Show with Johnny Carson*[Fotografía]. George Carlin and Richard Pryor on The

Tonight Show with Johnny Carson. <https://www.gettyimages.com.au/detail/news-photo/aired-pictured-george-carlin-richard-pryor-host-johnny-news-photo/141156095>

Imagen 16: @pedroruminot. (2017, 24 junio). [Fotografía]. Primer show de stand up realizado por Pedro Ruminot, Fabrizio Copano y Sergio Freire.

<https://www.instagram.com/p/BVkbIMDI92/>

Imagen 17: [Fotografía]. (2021, 15 abril). Pedro Ruminot y Sergio Freire en su época de estudiantes en la escuela industrial Don Orione 1998.

<https://www.instagram.com/p/CNtWkUggiJY/>

Imagen 18: Chilevisión.cl. (2010, 26 noviembre). [Fotografía]. Integrantes de El Club de la Comedia. <https://www.observatoriofucatel.cl/wp-content/uploads/2010/11/club-de-la-comedia1-300x225.jpg>

Imagen 19: Chilevisión. (s. a.). [Imagen]. Pedro Ruminot en el sketch de Jesús de El Club de la Comedia. <https://media.pagina7.cl/2020/04/Club-de-la-Comedia-CHV-730x350.png>

Imagen 20: Niño Gordo. (2011, 5 enero). [Fotografía]. Niño Gordo - Stand Up - Paloma Salas, Jani Dueñas, Felipe Nuñez. <https://www.flickr.com/photos/niniogordo/5333580291>

Imagen 21: [Fotografía]. (s. a.). Paloma Salas , Natalia Valdebenito, Jani Dueñas y José Miguel Villouta. Juntos son Hardcore. <https://lajugueramagazine.cl/wp-content/uploads/2014/06/hardcore-933x580.jpg>

Imagen 22: [Fotografía]. (2006, 27 febrero). Ruperto en el Festival de Viña del Mar 2006. <https://imagenes.t13.cl/images/original/2016/02/1455742455-ruperto.jpg?width=670&dpr=2>

Imagen 23: FESTIVALDEVINACHILE. (s. a.). [Captura de imagen]. Xuxa, Grandes éxitos, Festival de Viña 2000. https://lh3.googleusercontent.com/proxy/YUf_IPI9ICr8w-ImODWZ2VOc3gSWQ_CHxKTZ4BLdh7z46TsGmsGLxP1Dlkx3tkx86vK6LruXaYJx61Zc_d9-eJeqB2cQrXI3cvLNUl57_BR2coXEnQ0A5m8KmOb4e045caxrFciFE2WoQrAvIB_PeZaRTjf8Hz3rk-FgionY34K_s62U9rCKBxgP7tvOUhRsT96ejEIj0JmHbgNEuPXLn1OgKDTv1cddbXOY

Imagen 24: Agencia Uno. (2015, 25 febrero). *La crítica social ayudó a León Murillo a triunfar de la Quinta Vergara* [Fotografía]. La crítica social ayudó a León Murillo a triunfar

de la Quinta Vergara. <https://www.24horas.cl/tendencias/festivaldevinadelmar2015/la-critica-social-ayudo-a-leon-murillo-a-triunfar-de-la-quinta-vergara-1592094>

Imagen 25: Megvision. (s. a.). [Fotografía]. Programa Zoolo Tv. <https://www.fmdos.cl/wp-content/uploads/2020/08/fc3322add0a3de19d7b9e0febd22f4ff.png>

Imagen 26: [Fotografía]. (s. a.). Palta Melendez imitando al ex presidente Salvador Allende en Viña del Mar. <https://www.eldinamo.cl/wp-content/uploads/2018/05/palta.jpg>

Imagen 27: [Fotografía]. (2012, 27 febrero). Bombo Fica en festival de Viña del Mar 2012. <https://media.sabes.cl/2018/02/bombo-media-1270x727.jpg.webp>

Imagen 28: Agencia Uno. (2016, 23 febrero). [Fotografía]. Edo Caroe Viña del Mar 2016. <https://www.t13.cl/noticia/tendencias/vina-2016/edo-caroe-no-tuvo-piedad-politicos-y-triunfa-festival-vina>

Imagen 29: [Fotografía]. (s. a.). Foto del Patagual. https://static.emol.cl/emol50/Fotos/2020/12/07/file_20201207093940.jpg

Imagen 30: [Fotografía]. (2015, 25 enero). Edo Caroe en el Festival del huaso de Olmué 2015. https://www.24horas.cl/incoming/article1565871.ece/ALTERNATES/BASE_LANDSCAPE/Edo%20Caroe

Imagen 31: laopiniononline.cl. (2015, 25 enero). [Fotografía]. Edo Caroe triunfó en la tercera noche del Festival del Huaso de Olmué 2015. <https://www.laopiniononline.cl/edo-caroe-triunfo-en-la-tercera-noche-del-festival-del-huaso-de-olmue-2015/>

Imagen 32: Agencia Uno. (2015, 2 diciembre). [Fotografía]. Natalia Valdebenito, Edo Caroe, Ricardo Meruane, Rodrigo González y Pedro Ruminot, los comediantes de Viña 2016. <https://imagenes.t13.cl/images/original/2016/02/1454954858-humoristas.jpg>

Imagen 33: @edocaromag. (2019, 10 octubre). [Fotografía]. Edo Caroe en su infancia en Temuco. <https://www.instagram.com/p/B3Xv17unsak/>

Imagen 34: @edocaroe. (2021, 23 enero). [Fotografía]. Edo Caroe en su época de garzón. <https://www.instagram.com/p/CKRYRNGHlnE/>

Imagen 35: @edocaromag. (2020, 16 julio). [Fotografía]. Edo Caroe en sus inicios como mago. <https://www.instagram.com/p/CC1md8qny8F/>

Imagen 36: mega.cl. (s. a.). [Captura de imagen]. Edo caroe en su primera presentación en Coliseo Romano. <https://www.mega.cl/programas/mucho-gusto/mejores-momentos/19238-los-inicios-de-edo-caroe-en-mega.html>

Imagen 37: @edocaroe. (2020b, octubre 29). [Fotografía]. Edo Caroe junto a Luis Slimming. <https://www.instagram.com/p/CGs0wMEnMZN/>

Imagen 38: Los40.cl. (2017, 27 diciembre). [Fotografía]. Conductores originales del Pongámonos Serios: Oscarito, Edo Caroe y Feña Salinas. https://los40.cl/wp-content/uploads/2016/12/27-actualidad-1482872048_876749_1482872704_noticia_normal.jpg

Imagen 39: @edocaroe. (2020, 4 enero). [Fotografía]. Edo Caroe junto a su equipo de producción. <https://www.instagram.com/p/B60p7nrH8i8/>

Imagen 40: LUN. (2016, 24 febrero). [Captura de imagen]. Ricardo Schoenmakers, Edo Caroe, Luis Slimming y Héctor Romero post presentación en Viña 2016. <https://twitter.com/INFORMADORCHILE/status/702337924986236929/photo/1>

Imagen 41: Agencia Uno. (2016, 23 febrero). [Fotografía]. Oscarito y Edo Caroe en Viña del Mar 2016. https://www.24horas.cl/incoming/a_uno_639845jpg-1939597/ALTERNATES/w700/A_UNO_639845.jpg

Imagen 42: Agencia Uno. (2016, 25 febrero). [Fotografía]. Natalia Valdebenito Festival de Viña del Mar 2016. https://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20160225/imag/foto_0000001120160225053801.jpg

Imagen 43: REC Online. (2019, 23 abril). [Captura de imagen]. Cuatro Dientes en Viña del Mar 2002. <https://i.ytimg.com/vi/eUUTcBhFuXU/mqdefault.jpg>

Imagen 44: FESTIVALDEVINACHILE. (2019, 20 febrero). [Captura de imagen]. Vanessa Miller Viña 2003. https://imagenes.t13.cl/images/original/2015/02/1424106583_sintitulo.jpg?width=670&dpr=2

Imagen 45: [Fotografía]. (2006, 23 octubre). Fran en Cabra Chica Gritona. <http://photos1.blogger.com/blogger/7259/3569/400/Cabra%20Chica%20Upload.jpg>

Imagen 46: Canal 13. (s. f.). [Captura de imagen]. La Vicky y la Gabi, personajes de Mediomundo. <https://imagenes.t13.cl/images/original/2016/01/1452116553-vicky.jpg?width=1200&height=675&position=top>

Imagen 47: Zóiga, J. & Agencia Uno. (2020, 8 marzo). [Fotografía]. Foto de la marcha del 8M del 2020. https://assets.eldesconcierto.cl/2020/03/A_UNO_1164000.jpg

Imagen 48: Culto de latercera. (2019, 8 marzo). [Captura de Imagen]. Lisa Simpson: la primera feminista que conocí. <https://www.latercera.com/culto/2019/03/08/lisa-simpson-primer-feminista/>

Imagen 49: Agencia Uno. (2017, 21 febrero). [Fotografía]. Chiqui Aguayo Viña 2017. https://www.24horas.cl/incoming/a_uno_764835jpg-2308061/ALTERNATES/BASE_LANDSCAPE/A_UNO_764835.jpg

Imagen 50: Canal 13. (2017, 31 marzo). [Captura de Imagen]. Alberto Plaza y Chiqui Aguayo en el programa Vértigo. https://static.13.cl/7/sites/default/files/styles/manualcrop_890x500/public/programas/articulos/field-imagen/alberto_plaza_y_chiqui_aguayo.jpg?itok=IT4nRaF-

Otros:

Correa González, P. (2019). Transformación en las rutinas de humor del festival de Viña del Mar. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/173191>

Lodwick, K. (2013, 30 agosto). Laugh like you mean it.[Blog] . Recuperado de <https://sites.psu.edu/kathryns passions/the-evolution-of-stand-up-comedy/>

Slimming, L. (Anfitrión). (2020, 26 junio). *El sentido del humor: Entre Broma y Broma* / Capítulo 05: Pedro Ruminot [Episodio de Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/2qbsHnCgYjuDNIPyphGVG6?si=eda7bc373dbd487b>